

LAGLOBE

Master
Latin America & Europe
in a Global World



Instituto de Iberoamérica
Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine
Nordiska Latinamerikainstitutet

ERASMUS MUNDUS JOINT MASTER'S DEGREE
«LATIN AMERICA & EUROPE IN A GLOBAL WORLD»
TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Gobernar y tener éxito en tiempos difíciles

*Estudio comparado de la popularidad presidencial de Nayib Bukele, Andrés
Manuel López Obrador y Luis Abinader*

Por

Carlos Bernardo Muñoz Reiche

Dirigido por

Dr. José Manuel Rivas Otero

Salamanca, mayo 2024



instituto de iberoamérica
universidad de salamanca

Resumen Ejecutivo

Esta investigación tuvo como objetivo determinar cuáles son los factores que explican la alta popularidad en América Latina, permitiendo la continuidad del partido de gobierno en el poder. Para ello, se recurrió a un análisis cualitativo comparado (QCA) y un análisis del proceso comparado (*Process Tracing*) para determinar qué combinación de condiciones posibilitan la popularidad presidencial y qué tipo de liderazgos logran mantenerla. Los resultados mostraron que la mejora en la percepción de violencia y corrupción combinado con una baja valoración del sistema político previo al surgimiento de un liderazgo y su llegada al poder con un partido nuevo hace posible la popularidad presidencial. Esta combinación de factores es compartida por Nayib Bukele, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y Luis Abinader, tres presidentes populares que, en las elecciones de 2024, aseguraron la continuidad de su proyecto político. El análisis a profundidad de dichos liderazgos permitió determinar que siguen un mismo patrón: los tres son políticos experimentados, que llegan al poder con un partido nuevo, en un contexto político vulnerable que exige un cambio. Sin embargo, las políticas económicas, de seguridad y de lucha contra la corrupción son heterogéneas, en el caso de Bukele su éxito se centra en su política de seguridad, en el caso de AMLO en su política económica y, en menor medida, en la de seguridad, mientras que Abinader cosecha éxitos en los tres ámbitos, lo cual le da mayor estabilidad a sus índices de aprobación al no depender de una sola política. El estudio es novedoso por la combinación de métodos para el análisis de la popularidad presidencial y por el objeto de estudio en sí mismo, dado su enfoque comparado y el contexto de creciente personalización de la política en la región.

Palabras clave: Popularidad Presidencial, Liderazgo Político, *Qualitative Comparative Analysis*, *Comparative Process Tracing*, América Latina.

Abstract

This research aims to establish the factors that explain the high presidential popularity in Latin American countries, that also account for the continuity of the governing party in power. In order to determine the combined factors that account for presidential popularity, as well as the type of leadership that manage to maintain that status, both a qualitative comparative analysis (QCA) and a comparative process analysis (process tracing) was used. The results show that the conditions that make presidential popularity possible are: the improved public opinion on rates of violence and corruption, and a low evaluation of the political system as a whole prior to the emergence of leaderships, as well as the leader's coming to power with a new political party. These three conditions are present in the cases of Nayib Bukele, Andres Manuel Lopez Obrador and Luis Abinader. That is, three popular presidents, who in the 2024 elections ensured the continuity of their political project with them at the head. The in depth analysis of these leaders carried out in this thesis allowed to determine that all of them follow the same pattern: they are experienced politicians who came to power with a party, in a vulnerable political context that asked for change. In spite of these similarities, their economic, security and anti-corruption policies are heterogeneous. In the case of Bukele his security policy account for his success, while AMLO's can be seen through his economic policy and to a lesser extent in his security policy. Lastly, Abinader is perceived as successful in all three areas, which gives greater stability to his approval ratings by not depending on a single policy. This study contributes to its respective field in diverse ways. On the one hand it uses a novel combination of methods to analyse presidential popularity. On the other, it represents a comparative approach to Latin American tendencies, in the context of an increase in the personalization of politics.

Key words: Presidential Popularity, Political Leadership, Qualitative Comparative Analysis, Comparative Process Tracing, Latin America.

Résumé

Cette recherche vise à déterminer les facteurs qui expliquent la haute popularité présidentielle en Amérique latine, permettant la continuité du parti gouvernant. À cette fin, une combinaison d'analyse comparative qualitative (QCA) et d'analyse comparative des processus (Process Tracing) a été utilisée pour déterminer quelle combinaison de conditions rend possible la popularité présidentielle et quels types de dirigeants parviennent à la maintenir. Les résultats montrent que la popularité présidentielle est possible lorsque les perceptions de la violence et de la corruption s'améliorent, dans le contexte où l'évaluation du système politique est pauvre et que le président parvient à arriver au pouvoir avec un nouveau parti. Cette combinaison de facteurs est partagée par Nayib Bukele, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) et Luis Abinader, trois présidents populaires qui, lors des élections de 2024, ont assuré la continuité de leur projet politique. Une analyse approfondie de ces dirigeants a révélé qu'ils suivent le même schéma : tous les trois sont des politiciens expérimentés qui arrivent au pouvoir avec un nouveau parti, dans un contexte politique vulnérable qui exige un changement. Cependant, leurs politiques socio-économiques, de sécurité et anti-corruption sont hétérogènes : dans le cas de Bukele, son succès est centré sur sa politique de sécurité, dans le cas d'AMLO sur sa politique socio-économique et dans une moindre mesure sur sa politique de sécurité, tandis que le succès d'Abinader dans ces trois domaines lui confèrent une plus grande stabilité dans ses taux d'approbation, car il ne dépend pas d'une seule politique. L'étude est inédite par sa combinaison de méthodes d'analyse de la popularité présidentielle et par l'objet d'étude lui-même, à partir d'une approche comparative latino-américaine et dans un contexte de personnalisation croissante de la politique.

Mots clés : Popularité présidentielle, Leadership politique, *Qualitative Comparative Analysis*, *Comparative Process Tracing*, Amérique latine.

Agradecimientos:

Sobre todo, y, ante todo, a mis padres, quienes desde la distancia me apoyaron y me acompañaron a lo largo de este proceso a través de sus mensajes llenos de amor y cariño. Su presencia a lo largo de estos dos años ha sido fundamental para que la vida fuera de casa sea más ligera y agradable.

A mi asesor, José Manuel. Es cierto que todo el mundo le agradece al asesor, pero este es un agradecimiento genuino a su disponibilidad y consejos. Sin su orientación metodológica y recomendaciones no hubiera podido darle forma a este trabajo. Gracias por haber hecho que este proceso fuera más ameno con un intercambio cercano y fluido.

Al profesor Ryan Carlin, por su disponibilidad a orientarme en torno a la popularidad presidencial y la confianza de darme acceso a la base de datos del *Executive Approval Project* para poder completar los datos que me faltaban y poder llevar a cabo este trabajo.

A las personas que me acompañaron a lo largo de la elaboración de este trabajo. A Babi e Ian que hicieron que este proceso fuera menos solitario, a Diana con quien nos hemos acompañado en esta aventura europea y para la hacer la tesis (otra vez), y a Ceci que se adaptó a mis tiempos y me llevó a lugares lindos para seguir avanzando con este trabajo.

A las personas que han estado a lo largo de estos dos años. A la gente de Palitos que hizo que la convivencia en Salamanca fuera más divertida, a Andrea por los cafecitos y el tiempo invernal compartido en Shawarma, a Ceci por la convivencia mágica que tuvimos en Paul Doumier. A la gente de Quintafila que se constituyeron en un grupo hermoso de personas con quienes viajar y compartir. Y a Ian que fue una presencia constante a lo largo de cada una de estas etapas. Son estas personas quienes han hecho que esta experiencia sea inolvidable.

A las personas con las que coincidí en Guate y volví a coincidir de este lado del charco, su presencia por estos rumbos me aportó mucho cariño y familiaridad. Y a los familiares y amigos que desde Guate me acompañaron a lo largo de estos dos años.

A las y los profesores del Instituto de Iberoamérica, la Universidad de Estocolmo y el Instituto de Altos Estudios de América Latina por sus enseñanzas, y a la Unión Europea que patrocinó los estudios, los viajes y cada uno de estos encuentros.

Tabla de contenidos

1. Introducción	12
2. Fundamentos Teóricos	16
2.1. Revisión de la literatura.....	16
a. La popularidad como predictor del resultado electoral: la popularidad presidencial como variable independiente	16
b. La evolución de la popularidad presidencial a lo largo de su mandato	18
c. Determinantes de la popularidad presidencial: la popularidad presidencial como variable dependiente.....	19
Factores económicos que influyen en la popularidad presidencial	20
Factores políticos que influyen en la popularidad presidencial	22
La violencia como factor exógeno que afecta la popularidad presidencial en América Latina.....	23
La corrupción, la gran ausente en los estudios sobre popularidad.....	24
El liderazgo como elemento clave para la popularidad presidencial	25
2.2. Marco Teórico.....	27
2.3. Conceptualización.....	32
3. Marco Metodológico	33
3.1. Diseño de la investigación.....	33
Pregunta de investigación	33
Objetivos.....	33
Hipótesis	34
Unidades de análisis.....	34
Selección de casos.....	35
Variables seleccionadas y su operacionalización	37
Variable dependiente: Popularidad Presidencial.....	37
Variables independientes.....	38

3.2 Técnicas de recolección y análisis	41
a. Cualitative Comparative Analysis (QCA).....	42
b. Process Tracing.....	44
4. Resultados del Qualitative Comparative Analysis.....	46
4.1. Calibración de la variable dependiente: popularidad presidencial	46
4.2. Calibración de las variables independientes	47
a. Inflación	47
b. Violencia.....	49
c. Corrupción.....	50
d. Valoración del sistema político	51
e. Características del liderazgo político	52
4.3. Resultados del QCA	55
4.4. Análisis de los resultados	56
5. Resultados del <i>Process Tracing</i>.....	60
5.1. ¿Cómo llegan al poder? Experiencia política previa y partido político con el que ganan las elecciones.....	60
a. Experiencia política	60
b. Partido político con el que ganan la elección presidencial.....	64
Nuevas ideas.....	65
Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)	65
Partido Revolucionario Moderno (PRM)	66
5.2. ¿En qué contexto llegan al poder? Análisis sobre si es un contexto de cambio o de continuidad.....	68
5.3. ¿Qué tipo de políticas implementan? Políticas económicas, de seguridad y de lucha contra la corrupción.....	72
a. Políticas socioeconómicas	73
b. Políticas de Seguridad.....	77

c. Políticas de lucha contra la corrupción.....	80
6. Conclusiones	85
Bibliografía.....	89
Anexos	97

Índice de Tablas

Tabla 1: Tipos de políticas que ejercen los líderes políticos	29
Tabla 2: Estructuras de la autoridad presidencial según Stephen Skowronek	30
Tabla 3: Conceptos claves con sus definiciones teóricas	32
Tabla 4: Casos seleccionados para la investigación.....	35
Tabla 5: Selección y Operacionalización de las variables.....	40
Tabla 6: Ejemplo de la construcción de una tabla de verdad	43
Tabla 7: Esquema del process tracing comparado.....	45
Tabla 8: Popularidad presidencial de los gobernantes que transitaron por la pandemia de COVID 19	46
Tabla 9: Promedio de inflación anual por presidentes según el criterio del 4%.....	48
Tabla 10: Percepción de violencia durante el período presidencial.....	50
Tabla 11: Percepción de la corrupción como el principal problema del país	51
Tabla 12: Insatisfacción con el funcionamiento general de la democracia previo a asumir la presidencia.....	52
Tabla 13: Caracterización del partido político con el que los presidentes ganan las elecciones	53
Tabla 14: Experiencia política de los presidentes.....	54
Tabla 15: Matriz de datos.....	55
Tabla 16: Tabla de verdad.....	56
Tabla 17: Experiencia política de los tres presidentes	61
Tabla 18: Tipos de políticas implementadas por los tres liderazgos.....	83

Abreviaturas

AMLO	Andrés Manuel López Obrador
ARENA	Alianza Republicana Nacionalista
CCC	Índice de Capacidad para Combatir la Corrupción
CICIES	Comisión Internacional Contra la Impunidad en El Salvador
csQCA	Crisp-set Qualitative Comparative Analysis
EAP	Executive Approval Project
FMLN	Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional
fsQCA	Fuzzy-set Qualitative Comparative Analysis
GAN	Gran Alianza por la Unidad Nacional
INDEP	Instituto para Devolverle al Pueblo lo Robado
IPC	Índice de Precios al Consumidor
IUDOP	Instituto Universitario de Opinión Pública
MORENA	Movimiento de Regeneración Nacional
OEA	Organización de Estados Americanos
QCA	Qualitative Comparative Analysis
PAN	Partido Acción Nacional
PIB	Producto Interno Bruto
PLD	Partido de la Liberación Dominicana
PRD	Partido de la Revolución Democrática (México)
	Partido Revolucionario Dominicano (República Dominicana)
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRM	Partido Revolucionario Moderno

1. Introducción

En los últimos años en América Latina las derrotas electorales de los ejecutivos ha sido una constante. Del 2019 al 2023 se realizaron 18 elecciones democráticas en la región, de las cuales solo en Paraguay el partido de gobierno resultó ganador. En el resto, todas las elecciones fueron ganadas por la oposición (Munck, 2023). Dichos gobiernos no la han tenido fácil: tuvieron que lidiar con el fin del “boom de los *commodities*” y la mayoría de ellos con la pandemia de Covid-19. El período post-*boom* es importante porque a criterio de García Montero y Sánchez (2019) marca una etapa a partir de la cual las variables políticas como los escándalos de corrupción, la concentración del poder y el personalismo en los partidos políticos jugarán un rol más importante que las variables económicas, caracterizadas por un crecimiento leve e inestable.

A este contexto de bajo crecimiento económico, debemos sumarle la pandemia de COVID-19 que planteó serios desafíos para la gestión pública, la economía global y la valoración de la política por parte de la población. Las ampliaciones presupuestarias y la emergencia en el sistema de salud pública permitieron el surgimiento de nuevas oportunidades para cometer actos de corrupción y, por otro lado, reforzó la radicalización y polarización entre las fuerzas oficialistas y de oposición que se vieron reflejadas en las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo (Alcántara, Barragán y García Montero, 2021). Sumado a esto, tanto los años previos y posteriores a la pandemia estuvieron marcados por el descontento social y las fuertes movilizaciones en distintos países de la región. Si disminuyeron fue por el confinamiento que provocó la pandemia, pero incluso este no impidió que en algunos países se mantuvieran las fuertes movilizaciones de protesta social (Murillo, 2021).

El poco éxito de los partidos oficialistas en lograr dar continuidad a su proyecto político en el siguiente proceso electoral tiene como trasfondo la baja popularidad de la mayoría de los presidentes latinoamericanos que han gobernado durante el período 2015-2023. Sin embargo, las elecciones presidenciales de la primera mitad del 2024 rompen con esta tendencia de baja popularidad presidencial y victoria electoral de la oposición. De los cuatro países que tienen elecciones en el primer semestre del 2024 (El Salvador, Panamá, República Dominicana y México) en tres los presidentes actuales gozan de alta popularidad lo que los llevó ya sea a la reelección o a la continuidad de su partido en el gobierno. Se trata de Nayib

¹ De la Torre, Filipini y Ize (2016) definen el *boom de las commodities* como un período de fuerte subida de los precios de materias primas como alimentos, minerales y metales debido a la creciente demanda de las economías emergentes en proceso de industrialización, especialmente China lo cual permitió un crecimiento sostenido en América Latina desde inicios de los años 2000s hasta 2014 aproximadamente.

Bukele y Luis Abinader reelectos recientemente con mayoría simple y de Andrés Manuel López Obrador cuyo partido de gobierno se perfila para ganar las elecciones de junio de 2024. Los tres gobernantes transitaron la pandemia y lograron consolidar su proyecto político, asegurando su continuidad por la vía electoral. Por ello es relevante preguntarse qué los hace populares y qué los diferencia del resto de gobernantes.

El estudio de la popularidad presidencial en la ciencia política comenzó en los años 70, desarrollándose en tres grandes ámbitos: la popularidad presidencial como variable independiente del resultado electoral, la evolución de la popularidad presidencial a lo largo del mandato de gobierno y los factores que inciden en la popularidad presidencial. Sobre esto último, la revisión de la literatura nos muestra que estos estudios se han centrado sobre todo en los factores económicos, políticos y, en el caso particular de América Latina, en el impacto de la violencia en la popularidad presidencial. La corrupción es un factor que surge muchas veces en el debate público, pero que es investigado sobre todo como escándalo político. Estudiar la popularidad presidencial es relevante porque puede determinar la continuidad o no de un proyecto político, especialmente en regímenes presidenciales como los latinoamericanos. Aun así, los análisis que consideran varias variables independientes en el estudio de la evolución de la popularidad presidencial son escasos. Por ello, proponemos un estudio comparado que se centre en qué combinaciones de variables son explicativas de la popularidad presidencial.

El propósito de este trabajo final de máster es de explorar las razones que expliquen la alta popularidad de estos presidentes, que contrasta con la tendencia regional de impopularidad presidencial y que les permiten romper con el patrón que ha marcado el período 2015-2023: el de la derrota del partido de gobierno en las elecciones presidenciales de América Latina.

Por ello, la pregunta que guía esta investigación es la siguiente:

**¿Qué factores explican la alta popularidad presidencial que posibilita la
continuidad del partido de gobierno en América Latina?**

Nuestra investigación se centrará por lo tanto en el análisis de diferentes factores que en la literatura existente y en el debate público se han utilizado como factores explicativos de la popularidad presidencial, esto con el objetivo de establecer si existe una o varias combinaciones de condiciones que expliquen la alta popularidad presidencial en el actual ciclo político latinoamericano.

El trabajo se enmarca, no solo dentro de los debates actuales que explican el descontento social en la región, sino también en las discusiones de largo aliento de la ciencia política latinoamericanista como lo son la del presidencialismo como régimen político (Linz, 1990; Nohlen, 1998), la influencia de la opinión pública en la política (Cheresky, 2008; Castells, 2012), la influencia de los ciclos económicos en los ciclos políticos de la región (García Montero y Sánchez, 2019) y el impacto del estilo de gobernar en la popularidad presidencial (Carlin y Martínez Gallardo, 2019; García-Sánchez y Rodríguez-Raga, 2019) .

La hipótesis de la investigación es que no existe una variable única que sea explicativa de la popularidad presidencial, sino diferentes combinaciones de variables que posibilitan la popularidad presidencial en la región. Asimismo, dichas combinaciones toman en cuenta condiciones exógenas como la economía, la violencia, los escándalos de corrupción y el contexto político en el que los presidentes llegan al poder, y también las características propias de los líderes presidenciales: en este caso el de su experiencia política y el partido con el que llegan al poder.

Considerando que se parte del reconocimiento de que la popularidad presidencial puede tener varios factores o combinación de condiciones, se estableció que el método más adecuado para establecer la relación causal entre la variable dependiente y las variables independientes es el del análisis de las configuraciones causales (Ragin, 2008). Esto supuso realizar un análisis causal configurativo conocido como QCA (Qualitative Comparative Analysis). Una vez se establecieron las condiciones suficientes para la popularidad presidencial y confirmarse que las presidencias de Nayib Bukele, Andrés Manuel López Obrador y Luis Abinader responden a una misma configuración causal, se realizó un análisis a profundidad a través de un *process tracing* que compara sus presidencias para determinar sus diferencias y similitudes en cuanto a cómo llegar al poder, en qué contexto ganaron las elecciones y cómo se posicionaron frente a los factores exógenos que condicionan la popularidad presidencial. Esto con el reconocimiento de fondo que no hay una sola ruta explicativa de la popularidad presidencial, sino diferentes vías. Ejemplo de esto es el caso de los otros dos casos de presidentes populares que transitan la pandemia, Danilo Medina y Luis Lacalle Pou, quienes mantienen su popularidad presidencial a través de la combinación diferente de condiciones que los tres casos en los que se centra este trabajo.

El trabajo sobre popularidad presidencial requirió el uso de la base de datos *Executive Approval Project* (Carlin et al., 2023) que contiene las mediciones de aprobación de la gestión presidencial de todos los países latinoamericanos a excepción de Cuba. Esto implicó la

actualización dentro de la base de las encuestas de aprobación presidencial de los años 2022 y 2023 para la mayoría de los países latinoamericanos. Además, recurrimos a la base de datos del Banco Mundial y a datos oficiales para las estadísticas de inflación, y a los informes de Latinobarómetro para los datos sobre percepción de violencia, corrupción y valoración del sistema político. La experiencia política y el partido con el que los presidentes llegan al poder se determinó a través de la revisión documental.

La selección de casos se limitó a los presidentes que gobernaron durante la pandemia de Covid-19 (2020-2021) considerando que esta supuso un factor exógeno con una incidencia importante en las variables independientes. Esto nos llevó a la selección de 15 presidentes de 14 países distintos de América Latina.

La investigación inicia con la revisión de la literatura y el enfoque teórico seleccionado basado en el liderazgo político desde las teorías de Stephen Skowronek (1997) y Miguel Carreras (2014), luego la explicación de la metodología en donde incluimos la operacionalización tanto de la variable dependiente como de las variables independientes y la explicación de los métodos seleccionados para el tratamiento de los datos: el *Qualitative Comparative Analysis* (QCA) y el *Process Tracing*. Posterior a esto se presentan y se analizan los resultados que surgen del QCA para establecer si existen condiciones suficientes o necesarias para la alta popularidad presidencial. Finalmente, se analizan a profundidad los casos de Nayib Bukele en el Salvador, Andrés Manuel López Obrador en México y Luis Abinader de República Dominicana, considerando el contexto y las características con las que llegan al poder y su gestión de las variables exógenas durante sus presidencias. Se concluye con los hallazgos, contribuciones y pendientes de esta investigación

2. Fundamentos Teóricos

El presente trabajo inicia con una revisión de la literatura de los enfoques teóricos que han explicado a lo largo de las últimas décadas la popularidad presidencial, tanto en la academia estadounidense como en los estudios enfocados en América Latina. A raíz de esta revisión se puede establecer que el enfoque que pone el énfasis en el estilo de liderazgo es el más adecuado para desarrollar esta investigación dada su creciente importancia en el análisis de las gestiones presidenciales a raíz del fenómeno de personalización de la política. Esto sin dejar de considerar las variables explicativas clásicas de la popularidad presidencial, por lo que el enfoque no deja de ser holístico. Por último, el apartado sobre fundamentos teóricos finaliza con una breve conceptualización que define los términos clave a utilizar a lo largo de la investigación.

2.1. Revisión de la literatura

a. La popularidad como predictor del resultado electoral: la popularidad presidencial como variable independiente

Este trabajo reposa sobre la idea de que la popularidad presidencial es un buen predictor de un resultado electoral favorable para el partido oficial en las próximas elecciones presidenciales. Esto es lo que sugieren los trabajos que abordan la popularidad presidencial como variable independiente. Sigelman (1979) fue el primero en considerar que las encuestas de popularidad permitían predecir el resultado presidencial cuando el presidente buscaba la reelección, utilizando los datos de Gallup. Ya unos años antes, Tufte (1975) había demostrado que la popularidad presidencial era un elemento clave en las elecciones intermedias: un gobierno popular se traducía en apoyo al partido de gobierno en las elecciones del Congreso y viceversa. Más adelante, Brody y Sigelman (1983) confirmaron revisando los casos en Estados Unidos en los que el presidente no se presenta a la reelección, que la popularidad presidencial es buen predictor del resultado electoral del candidato oficial, ya sea el mismo presidente o su sucesor en el partido.

Abramowitz (1988) propuso un modelo combinado. El resultado electoral dependerá de si los electores quieren la continuidad de las políticas del presidente y su partido o el cambio de estas. Para determinarlo, el autor estudió tres variables: la popularidad presidencial, las condiciones de la economía y el tiempo del partido de gobierno en el poder. Cuando la popularidad presidencial es alta y la economía está bien, los electores suelen votar a favor del partido oficialista. A estas variables Abramowitz sumó una tercera: cuando dicho partido

lleva dos períodos consecutivos (8 años en el caso de Estados Unidos) es más probable que los electorales consideren que es momento de un cambio. Enfocado en América Latina, Echegaray (1996) también tomaría en cuenta la popularidad presidencial como un determinante del resultado electoral junto con variables económicas como la inflación y el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), además de la identificación partidaria. El autor concluiría, a raíz de las elecciones latinoamericanas entre 1982 y 1994, que la popularidad presidencial tiene un impacto mayor y estadísticamente más significativo que las variables económicas para predecir el resultado electoral.

Más recientemente, resalta el estudio de Díaz Rodríguez (2019), quien analizó 38 elecciones democráticas entre 1983 y 2018 en 7 países de América Latina confirmando que la popularidad presidencial es consistente como predictor del resultado electoral tanto cuando el presidente busca la reelección como cuando se presenta otro candidato por parte del partido oficial. Aun así, la mera popularidad presidencial no es una condición suficiente para predecir el resultado electoral: en algunos casos un presidente popular no lograba la reelección o el candidato de su partido no ganaba las elecciones, y en otros un presidente impopular no impedía que alguien de su propio partido ganase las elecciones presidenciales.

El autor analizó a profundidad estos casos concluyendo que, cuando el partido de gobierno presenta fracturas internas, estas pueden llegar a afectar la imagen del candidato y su desempeño electoral. Además, la incapacidad de la oposición por presentar una alternativa viable y convincente a la población permite que un presidente impopular pueda reelegirse o su partido continúe en el poder.

Aunque Díaz Rodríguez no lo menciona explícitamente, esto último podría ser válido también a la inversa: las fracturas internas del partido de gobierno pueden llevar a una ruptura entre el presidente saliente y el candidato oficial, lo que puede permitir que el candidato oficial gane las elecciones a pesar de la impopularidad del presidente. Esta es la situación de Paraguay en 2023, el único caso en 18 elecciones libres desde 2019 en donde el partido de gobierno continuó en el poder. Demellenne (2023) explicó que el presidente Mario Abdo Benítez tuvo un apoyo condicionado de una de las facciones del Partido Colorado, liderado por el expresidente Horacio Cartes, la cual llegó a jugar el rol de oposición durante el mandato de Abdo Benítez. El presidente recién electo Santiago Peña, llega justamente de la mano de Horacio Cartes, presidente del partido Colorado. A esto se le suma una oposición desarticulada dividida en distintas facciones, lo cual permite explicar por qué el partido de gobierno logra continuar en la presidencia a pesar de que el presidente saliente poseía índices

de aceptación alrededor del 20% (Carlin et al., 2023). Esto se suma a la hegemonía del Partido Colorado que le han permitido mantenerse el poder en la mayor parte de los últimos setenta años, particularmente su vinculación con la identidad nacional y el control de la administración pública, impidiendo así que exista una alternativa convincente dentro de la oposición (Nickson, 2023).

De igual manera, la popularidad presidencial no solo puede ser predictora de la reelección presidencial, sino también posibilitadora de esta. Javier Corrales (2016) estudió la expansión de los períodos presidenciales y de los límites a la reelección en América Latina, comprobando que la alta popularidad presidencial es una buena predictora del éxito de un presidente para ampliar su mandato, incluso si este no está contemplado en la ley. La alta popularidad es más importante para conseguirlo que el número de diputados en el Congreso o la ideología del presidente. El caso de Bukele sería un buen ejemplo de este fenómeno.

b. La evolución de la popularidad presidencial a lo largo de su mandato

La popularidad presidencial no es estática a lo largo del mandato, sino que posee ciertos patrones de comportamiento. El primero que intentó establecer un patrón en la evolución de la popularidad presidencial fue Mueller (1970), quien identificó una tendencia a que esta disminuyera conforme el período de gobierno avanzaba. La tendencia que Mueller había identificado de una progresiva reducción de la popularidad a lo largo del mandato presidencial fue revisada por Stimson (1976), quien aportó nuevos hallazgos, siempre analizando la popularidad de los presidentes estadounidenses: todos los presidentes comenzaban su mandato con una alta popularidad y la iban perdiendo progresivamente a lo largo de los tres años de su mandato, teniendo una recuperación parcial de su popularidad en el último año de su gobierno. El argumento que propuso Stimson (1976) es que existe un ciclo regular de expectativas y desilusión por parte de la población, particularmente de los grupos menos informados de la ciudadanía y que, por ende, la aprobación presidencial poco tenía que ver con la gestión gubernamental que realizara el presidente.

Un estudio más reciente sobre los presidentes estadounidenses realizado por Belermann, Enkelmann y Kuhlenkasper (2012) confirma este patrón de disminución del apoyo a través del tiempo con una “luna de miel” al inicio del mandato y efectos de nostalgia al final de este que permiten un repunte en la popularidad. Este patrón cíclico fue confirmado por Carlin y Martínez-Gallardo (2019) para América Latina luego del análisis de la tendencia en 18 países de la región en donde la mayoría de los casos seguían el mismo patrón de disminución progresiva y aumento en el último año de gobierno. Aun así, son varios los casos que no

cumplen este ciclo y, por ende, no se puede asegurar que la popularidad presidencial siga una tendencia natural que no se vea afectada por factores exógenos. Los siguientes apartados abordarán esos factores exógenos que han sido estudiados por la literatura preexistente.

c. Determinantes de la popularidad presidencial: la popularidad presidencial como variable dependiente

La popularidad presidencial como variable dependiente comenzó a estudiarse dentro de la ciencia política en los años 70 y principalmente a través de los aportes de Mueller (1970). Este autor estudió la popularidad presidencial estadounidense durante la Guerra Fría estableciendo que, en períodos de crisis internacional o guerra, los presidentes solían tener un pico de popularidad. Esto debido a un “*rally round the flag*” (“efecto bandera”) que surge de la reacción patriótica que provocan las crisis internacionales y que tienen la capacidad de unir a la población en torno al presidente, contrario a los problemas internos que tienden a polarizar a la opinión pública. Dicha teoría fue muy utilizada para explicar, por ejemplo, el repunte de la popularidad de George Bush a raíz de los atentados del 11 de septiembre (Hetherington y Nelson, 2003).

Aunque América Latina se ha mantenido al margen de los grandes conflictos internacionales, en el período analizado en este trabajo sí podemos cuestionarnos si la pandemia de Covid-19 constituyó una crisis internacional que uniera a la población en torno a resguardar la salud pública. Al respecto, Sosa-Villagarcía y Hurtado Lozada (2021) analizaron precisamente la existencia este efecto en cuatro países de América Latina (Brasil, México, Chile y Perú). Los autores consideran que los cambios de la popularidad durante la pandemia no fueron manifestaciones de patriotismo, sino el resultado de las acciones de los presidentes en política pública. La popularidad presidencial aumentó cuando los presidentes dieron una respuesta rápida a la pandemia, formularon medidas de contención para sus efectos y las críticas de la oposición no fueron exitosas (Sosa-Villagrán y Hurtado, 2021). Por lo tanto, en el caso de la pandemia en los países latinoamericanos importaron más las acciones del ejecutivo a nivel nacional que el “efecto bandera”. Es por ello que la pandemia de COVID-19 es utilizada como criterio temporal para la selección de casos, pero no como una variable específica a tomar en cuenta en el análisis comparado; constituye más bien un elemento contextual en la investigación.

A raíz de su revisión de la literatura, Orestes Rodríguez (2022) indicó que hay tres grandes grupos de factores explicativos que diversos autores han propuesto en el estudio de la popularidad presidencial como variable dependiente. Estos tres grandes grupos son los

factores políticos, económicos y atributos personales. Siendo los factores políticos las distintas situaciones a las que un presidente debe de enfrentarse a lo largo de su mandato y los atributos personales sus rasgos de personalidad que lo caracterizan como presidente. La revisión de literatura realizada para este trabajo nos permitió subdividir estos tres grupos y cuatro categorías: los factores económicos, la seguridad pública, los escándalos en el ejecutivo y el liderazgo presidencial.

Factores económicos que influyen en la popularidad presidencial

Sobre las variables económicas, el corpus teórico está basado sobre todo en Estados Unidos, iniciando los estudios en las últimas décadas del siglo XX. Monroe (1978) demostró que la inflación y los gastos militares son estadísticamente significativos en su influencia en la popularidad presidencial; de igual manera, Norpoth (1984) reafirmó que la inflación tiene un efecto significativo junto con otros factores no económicos como las guerras, los acontecimientos internacionales y los escándalos.

Berlemann y Enkelmann (2014) hicieron un recuento de las variables que se han identificado como influyentes en la aprobación presidencial por diversas investigaciones, siendo las más comunes el desempleo, la inflación, el PIB, el déficit público, el déficit comercial y gastos de defensa. Los autores establecen que las dos primeras son las más significativas dado que tienen un impacto directo y tangible en los ciudadanos. Aun así, estos autores indican que, luego de cuatro décadas de investigación, no se puede afirmar con contundencia que el estado de la economía sea condición suficiente para explicar la popularidad presidencial dado que en unas investigaciones el desempleo y la inflación son significativas, mientras que las otras no lo son. Los autores subrayaron que el impacto de las variables económicas es válido cuando tomamos temporalidades de larga duración; en el corto plazo, las variables económicas no son buenas predictoras de la popularidad presidencial.

Además de haber identificado que la popularidad presidencial tendía a caer conforme el período de gobierno avanzaba, Mueller (1970) pudo comprobar que el bajo desempeño económico afectaba a los gobiernos estadounidenses y británicos que entraban en su análisis, pero que lo contrario no tenía el mismo efecto: un buen desempeño económico no tenía un efecto significativo en la popularidad presidencial. Sin embargo, estas tendencias pueden variar según el tiempo, el país y el sistema político que estudiamos. En un estudio más reciente enfocado en el caso alemán, Enkelmann (2014) comprobó que un desempeño económico positivo mejoraba la popularidad del gobierno, a la vez que una mala gestión de la economía disminuía la satisfacción con el gobierno. Sin embargo, acá tenemos que tomar

en cuenta los aportes de Powell y Witthen (1993), que resaltaron la importancia que tiene el diseño institucional en la aprobación del ejecutivo en la medida que establezcan con claridad a quien se le asigna la responsabilidad de los resultados políticos y atribuirse el mérito o la culpa de tales resultados. No es lo mismo medir la aprobación en un sistema presidencialista, donde la evaluación cae principalmente en el presidente, que, en un sistema parlamentario, como el alemán, donde recae en la coalición de partidos que conforman el gobierno.

Además, es relevante la posición de los países en la economía global. Campello y Zucco (2020) analizaron el impacto de los factores económicos exógenos en las democracias latinoamericanas determinando que el éxito presidencial dependía en buena medida de factores económicos sobre los que los presidentes no tenían control, específicamente, del precio de las *commodities* y de la tasa de interés. Es importante mencionar que esto es válido particularmente para América del Sur con una influencia menor en México, Centroamérica y el Caribe.

Mancha y Gallo (2015) se enfocaron en la influencia de la economía en la popularidad presidencial para el caso español. Sus conclusiones son que el aumento de los salarios y el nivel de vida percibidos se traduce en un mayor respaldo directo al gobierno, mientras que la inflación y el PIB no tienen significancia estadística. Además, hacen una revisión de distintos estudios realizados en Europa que relacionan la economía con la popularidad y la aprobación presidencial, siendo en la mayoría de los casos una relación significativa.

Sobre el crecimiento macroeconómico, Carlin et al. (2022) resaltaron que la importancia de la forma en que se distribuye la riqueza y de la ideología para establecer hasta qué punto el crecimiento del PIB puede influir en la popularidad presidencial. La aprobación de los presidentes de derecha es mayor cuando hay crecimiento económico, sin embargo, para los presidentes de izquierda el crecimiento económico no basta por sí solo para aumentar su aprobación presidencial, sino que esta depende de que las ganancias producto de dicho crecimiento se distribuyan de forma más equitativa. Un elemento para tomar en cuenta dentro de la revisión bibliográfica que los autores hacen es la existencia de varios trabajos que consideran que gobiernos de derecha suelen ser sancionados por la inflación, pero no así por el desempleo, mientras que los gobiernos de izquierda son sancionados por el desempleo, y no tanto por la inflación (Powell y Whitten, 1993; Van der Brug, Van der Eijk y Franklin, 2007; Dassonneville and Lewis-Beck, 2014).

Factores políticos que influyen en la popularidad presidencial

Uno de los primeros autores en refutar la tesis de Stimson (1976) de que la aprobación presidencial sigue una tendencia cíclica natural que no se ve afectada realmente por los ciclos exógenos fue Kernell (1978), quien consideraba que eran los acontecimientos claves los que realmente impactaban en la popularidad presidencial. Estos acontecimientos podían ser guerras o crisis internacionales, pero también consideraba importantes la economía y particularmente los escándalos a nivel nacional que dejan al presidente en una posición de mucha vulnerabilidad.

Los años 80 en Estados Unidos trajeron una serie de estudios sobre como los eventos políticos influían en la popularidad presidencial. Dichas investigaciones se enfocaban en los efectos de las campañas electorales, los discursos, las apariciones públicas, las crisis domésticas, los logros significativos en política pública y los eventos específicos como el Watergate o el intento de asesinato de Reagan como potenciadores de popularidad o impopularidad presidencial (Gronke y Newman, 2003). Este énfasis en los acontecimientos políticos se debe a que, según Ostrom y Simon (1984), los presidentes tienen mayor control sobre los estos que sobre la economía dado que pueden utilizar sus discursos, propuestas legislativas o veto sobre leyes políticas y comprometerse con causas internacionales populares para mejorar su percepción ante la población.

Esta incidencia sobre la opinión pública se puede llevar a cabo, a criterio de Ostrom y Simon (1984), a través de dos estrategias. Una, a largo plazo, enfocada en mejorar la calidad de vida de la población, que tiene poca probabilidad de éxito y alto coste potencial, y la otra, centrada en actuar directamente sobre lo que es popular políticamente en ese momento, que tiene mayor probabilidad de éxito y menor coste potencial. Aunque Ostrom y Simon indicaron que, en la mayoría de los casos, los presidentes optarán por la estrategia en el corto plazo, estas acciones otorgan credibilidad solo en la medida que permitan el establecimiento de políticas diseñadas para ser efectivas en el largo plazo.

No hay que pensar de que el debate académico se ha centrado sobre si solo las variables económicas o las variables políticas son determinantes en el apoyo popular al presidente, sino cuál influye más y sobre cual el presidente tiene más control. En esta línea va el estudio de Carlin, Love y Martínez Gallardo (2015) quienes propusieron analizar las razones por las que los presidentes logran superar los escándalos políticos o estos le genera una crisis de legitimidad. La hipótesis que presentan los autores es que, en países en donde la economía tiene un mal desempeño, los escándalos afectan más la popularidad sobre el presidente. Sus

resultados demuestran que efectivamente, los escándalos que perjudicaron más la aprobación del presidente se dieron en países donde la inflación y el desempleo eran altos. Si el ciudadano tiene buenas condiciones de vida será más tolerante con los desaciertos políticos de su presidente. Por lo que las variables económicas no son solo más difíciles de controlar por parte de los presidentes, sino que además condicionan el margen de acción de estos para enfrentar las crisis políticas.

La estructura partidaria también juega un rol en la popularidad presidencial. Según Ostrom y Simon (1988) esta tendrá cierto nivel de estabilidad a raíz de la identificación partidaria: los ciudadanos identificados con el partido de gobierno tenderán a evaluar positivamente la labor del presidente. Esto mismo concluyeron Cabezas y Navia (2019) al analizar la popularidad presidencial en Chile durante el período 1990-2018, al comprobar que la identificación partidista tiene una influencia en la aprobación de todos los presidentes analizados.

La violencia como factor exógeno que afecta la popularidad presidencial en América Latina

Un aspecto clave dentro de la revisión de la literatura es que el impacto de la violencia en la popularidad presidencial constituye un objeto de estudio recurrente, específicamente en América Latina. Dentro de quienes han estudiado la influencia de la violencia como variable independiente podemos mencionar a Carlin, Love y Martínez-Gallardo (2014), Arce (2003) y Holmes y Gutiérrez (2002). Estos se han centrado en la influencia que tiene la evaluación de la población en temas como la seguridad y la violencia política como predictores de la popularidad presidencial.

Utilizando el caso de Fujimori en el Perú, Arce (2003) identificó que la violencia política puede llegar a beneficiar a los gobiernos de derecha, en contraste con los de izquierda, a los que suele perjudicar por el hecho que los votantes esperan que los gobiernos de derecha lidien mejor con este tipo de violencia. Esto luego de identificar que las victorias de Fujimori sobre la guerrilla fueron decisivas para su reelección y para que mantuviera el apoyo de la población. Holmes y Gutiérrez de Piñeres (2002) confirman esta última afirmación estableciendo que fue el control del contexto de violencia política lo que le dio la suficiente legitimidad para implementar los programas de estabilización.

Entre los estudios comparados, resalta el trabajo de Carlin, Love y Martínez Gallardo (2014) quienes, sin dejar de reconocer la influencia de las variables económicas, analizaron el impacto de la seguridad interna en la popularidad. Los autores determinaron que, en un gobierno dividido, es más probable que los ciudadanos culpabilicen al gobernante de los

problemas de seguridad, mientras que, en un gobierno unificado², el ejecutivo tiene la capacidad de controlar la narrativa y por ello tiene más probabilidad de dirigir la opinión pública. Este análisis sigue la línea que iniciaron Powell y Whitthen (1993), al considerar que el diseño institucional influye en la popularidad presidencial en la medida que establezca con claridad a quien se le asigna la responsabilidad de los resultados políticos y atribuirse el mérito o la culpa de tales resultados. Sumado a ello, Carlyn, Love y Martínez-Gallardo (2014) indicaron que, si bien en el ámbito económico la ciudadanía suele responsabilizar tanto al ejecutivo como al legislativo, en el ámbito de seguridad la responsabilidad cae predominantemente en el ejecutivo.

Por otra parte, Romero, Magaloni y Díaz Cayeros (2014) estudiaron el caso mexicano para determinar si la seguridad pública influye en la aprobación presidencial. Esto tomando en cuenta tres dimensiones de la seguridad: tasas de victimización, apoyo a las políticas de intervención y evaluación del desempeño. Los autores establecieron que, bajo ciertas condiciones, la seguridad pública es más determinante para la aprobación presidencial que la economía o el vínculo partidario. La ciudadanía suele recompensar el esfuerzo de lucha contra el crimen más allá de sus resultados concretos. Esto, según los autores, lleva a que los presidentes se ocupen más de gestionar la opinión pública a través de gestos políticos y acciones a corto plazo que en obtener resultados a largo plazo. En una investigación posterior, Vidal Romero (2017) confirmaba esta tendencia aplicada al caso de Felipe Calderón en México: la orientación de la política de seguridad y su lugar en la agenda tiene una mayor incidencia en la aprobación presidencial que los resultados de las políticas en cuanto a la disminución de la violencia.

La corrupción, la gran ausente en los estudios sobre popularidad

Carlin, Carreras y Love (2019) analizaron la corrupción como uno de los elementos que más afectan la popularidad de los presidentes, asimismo, Mundim (2019) resaltó la importancia que tiene la corrupción en la popularidad presidencial analizando el caso brasileño. Sin embargo, es notable la poca cantidad de estudios comparados al respecto. Esto se puede deber a dos razones, la primera es lo difícil que puede ser medir la corrupción. Existe el Índice de Percepción de Corrupción, pero este se construye con base a encuestas realizadas a expertos, por lo que no necesariamente refleja la opinión pública. Los informes de Latinobarómetro podrían ser un buen sustituto. Por otro lado, algunos estudios podrían

² Por “gobierno unificado” Carlin et al (2014) se refieren a cuando el ejecutivo tiene mayoría en el Congreso, el “gobierno dividido” es cuando la oposición controla el poder legislativo.

estudiar los casos de corrupción significativa como escándalos políticos y no tomar en cuenta la corrupción como una variable per se.

Este es el caso de Hochtetler (2008), que estudió las presidencias que han sido desafiadas o que fueron forzadas a dejar el cargo tanto por movilizaciones sociales como a través del legislativo, llevando en la mayoría de los casos a un juicio político. El autor comprobó que los presidentes que fueron desafiados por casos de corrupción durante su período de estudio (Collor de Mello en Brasil, Carlos Pérez en Venezuela, Jamil Mahuad en Ecuador y Fujimori en Perú) lo fueron justamente en los momentos en los que tenían una baja popularidad. Por ende, Hochtetler tomó en cuenta la popularidad como un factor explicativo de que sea posible desafiar o remover un presidente por un escándalo de corrupción.

Aunque el impacto de la corrupción en la popularidad presidencial suele ser un vacío en la literatura comparada, esta es tomada en cuenta muchas veces dentro de los escándalos políticos que afectan al presidente. Además, los escándalos de corrupción suelen estar muy presente en el debate público y en las campañas políticas por lo que se tomará en cuenta como variable, considerando que es un factor que puede, no solo afectar la popularidad presidencial, sino también explicar el rechazo de la población hacia el partido de gobierno.

El liderazgo como elemento clave para la popularidad presidencial

Ante la inconsistencia de las variables económicas, algunos autores han propuesto variables que tienen que ver con el tipo de liderazgo, es decir, características personales del presidente como el carisma, la forma de interactuar con el público y el estilo de gobernar. En ese sentido, Kernell (2006) determinó que existe, para el caso estadounidense, una relación entre apariciones públicas y popularidad presidencial. Los presidentes populares son los que mantienen una relación directa con la población sin intermediarios (sean medios de comunicación o secretarios de comunicación), lo que les permite proyectar una imagen pública favorable tanto de sí mismos como de sus políticas. A nivel latinoamericano, Navia y Rivera (2019) estudiaron el caso chileno, en concreto las presidencias de Bachelet y Piñera, determinando que la credibilidad del presidente y la percepción sobre su honestidad y capacidad de resolver problemas son variables estadísticamente significativas para explicar con los cambios en la aprobación presidencial chilena. Mientras que la orientación ideológica del presidente o la situación económica, por sí mismas, no permiten explicar las fluctuaciones en su popularidad presidencial. De hecho, en los casos analizados, la popularidad no evoluciona conforme lo hace la economía. Por otro lado, la prevalencia de los rasgos

personales por encima de la afiliación partidaria e ideológica del partido se inscriben sobre la tendencia de la personalización de la política (Navia y Rivera, 2019).

De igual manera, Ortiz Ayala y García Sánchez (2014) establecieron el vínculo entre el estilo de gobierno personalista y la aprobación presidencial, considerando que un presidente carismático, con un discurso polarizante y que mantiene una relación directa con los ciudadanos, tiene un nivel más alto de apoyo popular. Para confirmarlo, revisaron los casos de presidentes latinoamericanos en los años 2000, que tienen altos niveles de apoyo popular o lograron la reelección sin necesariamente tener buenos resultados macroeconómicos. Siendo un ejemplo paradigmático el de Hugo Chávez a principio de los años 2010. Los autores se refieren al fenómeno de personalización de la política para explicar la creciente importancia de las características individuales de los presidentes por encima de otras variables, lo cual contribuiría a que la ciudadanía sea más benévola cuando el desempeño económico no es positivo. La razón es que, en contextos políticos personalistas, lo emocional es un factor clave a la hora de evaluar al gobierno. Si el presidente tiene un vínculo emocional con la ciudadanía, esta será menos severa cuando la economía vaya mal y lo recompensará más cuando la economía vaya bien (Ortiz y García, 2014).

De igual manera, ese vínculo directo puede potenciar la popularidad en los casos en que la economía vaya bien. Según García Sánchez y Rodríguez-Raga (2019) este fue el caso de Álvaro Uribe cuyos altos niveles de popularidad se pueden explicar por tres factores: un estilo de gobernar que le permitió establecer un vínculo emocional con los ciudadanos, su habilidad discursiva para hacer del conflicto armado interno una causa patriótica, creando una atmósfera de *rally around the flag*, y una economía en expansión.

Por último, características personales como el género también impacta en la popularidad presidencial. Carlin, Carreras y Love (2020) analizaron la aprobación presidencial de las democracias latinoamericanas, Corea del Sur y Filipinas, y comprobaron que las mujeres suelen tener menos popularidad. Además, su popularidad se ve afectada principalmente por las crisis de seguridad y la corrupción, no necesariamente por las crisis económicas. Este estudio puede vincularse con el de Navia y Rivera (2019) explicado más adelante, en donde la aprobación de Piñera se vincula con sus logros en la gestión pública mientras que la popularidad de Bachelet es justificada por su integridad moral. En sintonía con el estudio de Carlin, Carreras y Love, Navia y Rivera demostraban que el rendimiento de la economía tiene un rol menos importante para explicar la aprobación de Bachelet que la que tiene en el caso

de Piñera. Ambos estudios reflejan las desigualdades de género existentes en la manera en que la población evalúa a la figura presidencial.

Tomando en cuenta la tendencia de la personalización de la política y la creciente importancia que tienen las características personales en los estudios sobre popularidad presidencial, se considera oportuno orientar la investigación hacia el liderazgo político, considerando este una potencial variable clave dentro de la investigación.

2.2. Marco Teórico

El liderazgo tiene amplios estudios en la filosofía y la ciencia política. A la vez, caracterizarlo no ha sido una tarea sencilla. Uno de los primeros en hacerlo fue Maquiavelo al decir que los soberanos deberían de tener la valentía del león y la astucia del zorro, siendo ambas complementarias dado que el zorro es capaz de identificar las trampas que pueden entorpecer su reinado y el león es de espantar a sus enemigos. Además, el gobernante debe de adaptar su estilo de gobierno al momento histórico que le toca vivir, a la vez que debe poder identificar y aprovechar las situaciones favorables que se le vayan presentado. Un último elemento clave en Maquiavelo es que consideraba que no es necesario que el gobernante tenga todas estas cualidades, sino que aparente tenerlas para que el pueblo lo apoye (Maquiavelo, 1999).

El otro gran teórico del liderazgo dentro del pensamiento político es Max Weber (1919), quien hacía la distinción entre político carismático y político profesional. Un líder carismático es aquel que es seguido por la población porque lo ven como un individuo con habilidades excepcionales que lo aleja de las personas ordinarias. Por ende, es obedecido porque confían en él. Por otro lado, existe el político profesional que, al contrario del líder carismático, no gobierna para sí mismo, sino que está al servicio del gobierno. Por ello, necesita de una estructura burocrática en la cual pueda administrar los recursos, es decir, un entorno favorable para poder ejercer su práctica política. Estos elementos distinguen a los que viven “para la política” de los que viven “de la política”, pero ambos son considerados políticos de vocación, aún con las diferencias en sus características psicológicas.

Los estudios de liderazgo volvieron a ser relevantes a partir de los años 70, particularmente con la obra de MacGregor Burns (1978) siendo el liderazgo la consonancia entre los valores y las motivaciones de los líderes, pero que a la vez toman en cuenta las demandas y las preferencias de sus seguidores. Considerando esto, MacGregor Burns identificó dos tipos de liderazgo: los líderes transaccionales y los líderes transformadores. Los líderes transaccionales

son aquellos que establecen una relación con sus gobernados a partir de su capacidad de negociación e intercambio de demandas particulares. En el caso de los líderes transformadores, su enfoque es hacia metas colectivas que comparten ellos como individuos y el resto de la población. Los liderazgos transformadores surgen principales en contextos de cambios políticos, en los que se afianza una relación estrecha entre el líder y sus seguidores, los cuáles identifican en él la concretización de sus aspiraciones políticas. Por su parte, los líderes transaccionales son más recurrentes en situaciones de estabilidad política. La principal diferencia se encuentra en que el líder transaccional se presenta más bien como un gestor de las demandas mientras que el líder transformacional es el portador de estas.

Dicha visión del liderazgo fue ampliada por Blondel (1987) al definirlos en base a dos variables independientes: sus atributos personales y los recursos institucionales. Esto tomando en cuenta el contexto, que no necesariamente es de cambio, sino también puede ser uno en que las normas son estables y los procesos ya están establecidos. Así pues, el ambiente en el cual el líder opera es muy importante por el tipo de condicionamiento que puede ejercer sobre este los marcos institucionales. Por ello, tomó en cuenta variables como el tipo de gobierno, el tipo de sistema de partidos, el tipo de burocracia y las expectativas de duración en el cargo. Estas variables se suman a las que tienen que ver con los atributos personales, siendo estas la psicología, sus fuentes de poder y sus recursos e instrumentos. Blondel llegó a conclusiones similares a las de MacGregor debido a que identifica que los líderes gestores-administrativos surgen principalmente en situaciones de estabilidad, mientras que los líderes innovadores en momentos de excepcionalidad política. Existe pues, un estilo de liderazgo más apegado a las reglas institucionales y otro más autónomo enfocado en el individuo. Los aportes de este autor permitieron una clasificación general del liderazgo político más allá de las dicotomías que los autores anteriores habían establecido.

Cada uno de estos autores suman variables que engloban los cuatro enfoques del liderazgo identificadas por Rivas (2018): a) el de los rasgos personales, b) el enfoque posicional-contingente que se centra en la posición que ocupa el líder a nivel político, c) el enfoque conductista que se centra en el rol que juega el líder y d) el enfoque relacional desarrollado sobre todo con base a los planteamientos de MacGregor Burns sobre la relación que el líder establece con sus seguidores y asesores y como estos lo perciben.

Existe un autor en la academia estadounidense que, al igual que Blondel, logró hacer un balance entre cualidades personales y el contexto en el que los líderes se desarrollan. Skowronek (1997, 2010) estudió las presidencias de Estados Unidos desde John Adams hasta

Barack Obama. Para Skowronek, el éxito presidencial depende de la capacidad de los líderes políticos por controlar su lugar en la historia, desde el enfoque posicional esto quiere decir su capacidad de controlar la posición que juega en la política. Para ello, requieren de la capacidad de poder proyectarse como líderes extraordinarios a través de la definición política de sus acciones. Esta lógica weberiana del líder extraordinario se conjuga con objetivos claros orientados a la reconstrucción de la vida democrática.

Buena parte de dicho posicionamiento se realiza a través del discurso, por el cual deben de construir una narrativa de oposición al pasado reciente, a sus compromisos ideológicos y a la sumatoria de interés de sus seguidores y aliados políticos (Skowronek, 1997). Esta construcción narrativa se enmarca en los límites de los compromisos previamente establecidos que juegan el rol del contexto político, económico y social en el que el líder fue electo. Considerando estas tensiones entre sus características personales y las circunstancias externas, Skowronek identificó cuatro tipos de liderazgos correspondientes al tipo de política que ejercen estos líderes políticos.

Tabla 1: Tipos de políticas que ejercen los líderes políticos

Tipo de política	Descripción
Política de reconstrucción	Líderes que denuncian el orden establecido en el momento en el que dicho orden es vulnerable.
Políticas de articulación	Líderes que realizan una extensión del orden establecido cuando este aún cuenta con un fuerte respaldo social.
Política de prevención	Líderes que buscan cuestionar el orden previamente establecido cuando este aún se encuentra establecido y cuenta con respaldo social.
Política de disyunción	Líderes que intentan mantener el orden previamente establecido cuando este orden ya no cuenta con respaldo social y es vulnerable.

Elaboración propia con base en Skowronek (1997) y Pérez Liñan (2013)

Podemos identificar dobles variables claves dentro de la tipología de Skowronek, que tienen que ver con la posición en la que se presenta el líder político frente al sistema político y la situación en la que dicho sistema político se encuentra. Esto lo podemos visualizar de la siguiente manera:

Tabla 2: Estructuras de la autoridad presidencial según Stephen Skowronek

Situación del sistema político durante su presidencia	Posicionamiento político del presidente	
	Opositor al <i>statu quo</i>	Afiliado al <i>statu quo</i>
Vulnerable	Políticas de reconstrucción	Políticas de disyunción
Resiliente	Políticas de prevención	Políticas de articulación

Elaboración propia con base en Skowronek (1997) y Leckrone (2020)

Esta tipología no solo permite caracterizar a los líderes, sino también explicar los ciclos políticos: los ciclos presidenciales comienzan con líderes de reconstrucción, se desarrollan bajo liderazgos de articulación y/o prevención y se cierran con liderazgos de disyunción que a la vez permiten que se abra un nuevo momento histórico que puede ser aprovechado por un líder que implemente políticas de reconstrucción (Skowronek, 1997).

Esto podemos interpretarlo también desde la popularidad presidencial: los líderes de reconstrucción y de articulación son presidentes exitosos y por lo tanto son líderes populares, mientras que los líderes que implementan políticas de prevención y disyunción no suelen tener éxito por lo que son líderes impopulares. Además, un presidente que llega al poder después de un líder popular deberá identificar si el orden previamente establecido por el presidente anterior debe de ser amplificado o, por el contrario, transformado. En el caso que el presidente entrante busque transformar el orden político cuando este tiene respaldo social caerá en una política de prevención y si, por el contrario, intenta mantener el orden político cuando éste muestra signos de agotamiento entrará en una política de disyunción. De igual manera, si el presidente saliente tiene una muy baja popularidad, muy probablemente el presidente entrante deberá de implementar una política de reconstrucción ante el riesgo de caer en una política de disyunción.

Skowronek consideraba pues que el contexto político condiciona la capacidad de agencia de los presidentes, la cual se desarrolla dentro de las circunstancias históricas en las que se inscribe su mandato. Su autoridad, por lo tanto, tiene que ver con las expectativas que rodean su gobierno en cuanto a cómo ejerce el poder en un momento político particular. Los presidentes pueden tener un mandato de cambio o de continuidad del *statu quo* por parte de la población, y su habilidad para identificar ese mandato particular es clave para mantener el apoyo de la población (Leckrone, 2020). Las políticas de cambio serían entonces las políticas de reconstrucción y de prevención mientras que las políticas de continuidad las de articulación y las de disyunción.

Los aportes de Skowronek son muy valiosos para el estudio de los líderes políticos, pero no hay que dejar de tomar en cuenta las diferencias que pueden existir entre América Latina y Estados Unidos como ya lo advirtió Pérez Liñán (2013). Pérez Liñán aplicó a tipología de Skowronek a los presidentes argentinos mostrando que esta tiene sus limitaciones en el hecho que, en el caso argentino, los ciclos políticos son mucho más cortos debido a la inestabilidad económica.

Aun así, consideramos que es un buen marco para caracterizar a los líderes latinoamericanos en un contexto político que está atravesado por la pandemia de Covid-19. Si bien el análisis general comparado solo permite saber la percepción sobre el sistema político que tiene la población, lo cual da luces sobre el contexto en el que surgen y gobiernan los presidentes analizados, será en el análisis a profundidad en donde se determinará su posicionamiento frente a dicho contexto político a través de sus políticas referentes a las variables explicativas clásicas de la popularidad presidencial: socio-económicas, de combate a la violencia y de lucha contra la corrupción.

Asimismo, es importante reconocer las características del líder en un contexto de personalización de la política y de rechazo al sistema político. Esto ha llevado al surgimiento de líderes que se denominan “outsiders” al sistema, posición desde la cual pueden denunciar dicho sistema y construir un orden político propio. Sobre la caracterización de los outsiders, Carreras (2014) propone centrarse en la experiencia política del candidato y el partido político en el que participa. Si bien este trabajo no busca caracterizar a los líderes presidenciales como “outsiders” o “insiders”, sí retoma las variables de experiencia política y partido con el que el presidente gana las elecciones como factores a tomar en cuenta en la popularidad presidencial porque reflejan la posición en la que el líder se sitúa ante el sistema político y la experiencia que tiene dentro de este. Esto es valioso en la caracterización del presidente, pero también en el impacto que tiene su candidatura y elección en el sistema político, especialmente en el sistema de partidos.

2.3. Conceptualización

Tabla 3: Conceptos claves con sus definiciones teóricas

Concepto	Definición	Fuentes
Popularidad presidencial	Consiste en el nivel de aprobación que el desempeño del titular del poder ejecutivo tiene en una muestra representativa de ciudadanos. Se expresa en la medición del estado de la opinión pública en relación con la gestión del gobierno.	Díaz Rodríguez (2019)
Liderazgo	No solo un rasgo de personalidad, sino también una estrategia discursiva que puede cambiar en función del contexto.	Rivas (2018)
Características del líder presidencial	En este trabajo nos centramos sobre todo en su experiencia política previa a llegar a la presidencia y el partido político con el que gana las elecciones considerando que esto refleja su posicionamiento frente al sistema político.	Carreras (2014)
Políticas de cambio	Políticas implementadas por líderes que se oponen al sistema político establecido, independientemente de si este es vulnerable o resiliente. Corresponde a las políticas de reconstrucción y de prevención.	Skowronek (1997)
Políticas de continuidad	Políticas implementadas por líderes que se encuentra afiliados al sistema político establecido, independientemente de si este es vulnerable o resiliente. Corresponde a las políticas de articulación y de disyunción.	Skowronek (1997)

Elaboración Propia

3. Marco Metodológico

En ese apartado explicaremos el diseño de la investigación tomando en cuenta la pregunta de investigación, los objetivos, la hipótesis seleccionada, las unidades de análisis (en este caso, los presidentes seleccionados) y las variables. En el caso de las variables, se dedica un espacio a la operacionalización de tanto la variable dependiente como las variables independientes, así como explicar las técnicas de recolección de datos y de análisis de estos. Finalmente, se explica los métodos utilizados para el tratamiento de los datos y la exposición de los resultados siendo estos el *Qualitative Comparative Analysis* (QCA) y el *Process Tracing*, así como las fuentes documentales utilizadas.

3.1. Diseño de la investigación

El punto de partida de nuestra investigación es indagar sobre los cambios de representación política en América Latina considerando la ola de descontento social en los años posterior al *boom* de las *commodities* y la pandemia de Covid-19. Para ello, nos centramos en el análisis de la popularidad de los presidentes que han gobernado durante la pandemia de Covid-19 (2020-2021), considerando el impacto que esta tiene en nuestras variables independientes. Luego profundizamos en aquellos presidentes que han logrado romper con la tendencia de impopularidad, al punto de poder optar a la reelección o a la continuidad del partido de gobierno en el poder.

Pregunta de investigación

¿Qué factores explican la alta popularidad presidencial que posibilita la continuidad del partido de gobierno en América Latina?

Objetivos

Para poder responder a esta pregunta, desglosaremos la investigación en base en los siguientes objetivos:

Objetivo general

Determinar cuáles son las condiciones o combinaciones de condiciones que posibilitan la alta popularidad presidencial de cara a la reelección o la continuidad de su proyecto político.

Objetivos específicos

- 1) Analizar el impacto que tiene en la popularidad presidencial, variables como la inflación, la percepción de seguridad y la de corrupción, así como factores

contextuales como la valoración del sistema político y el partido con el que el presidente llega al poder.

- 2) Determinar si existe una o varias combinaciones de condiciones que sean necesarias o suficientes para que un presidente sea popular.
- 3) Profundizar en las razones por las que Bukele, López Obrador y Abinader han logrado mantener una alta popularidad a través del análisis del proceso de cómo llegan al poder, en qué contexto político lo hacen y qué tipo de políticas fomentan.

Hipótesis

- i. Si bien las percepciones sobre la economía, la seguridad y la corrupción son relevantes para algunos casos, estas por si solas no son suficientes para explicar la popularidad presidencial, sino que deben de tomarse en cuenta variables ligadas al contexto político y las características del liderazgo político.
- ii. No existe una sola condición, sino diferentes combinaciones de condiciones que posibilitan la popularidad presidencial.
- iii. Un análisis a profundidad de los tres presidentes reflejará que existía una crisis de representación política previo al surgimiento de estos líderes, los cuales tienen características comunes y se posicionan frente al sistema político con políticas de cambio y no de continuidad.

Unidades de análisis

El presente trabajo se caracteriza por tener a la popularidad presidencial como única variable dependiente y cuatro variables independientes enfocadas en: la inflación, la percepción de seguridad, la identificación de la corrupción como un problema público y la valoración del sistema político previo a que el presidente asumiera el poder. Las variables independientes fueron seleccionadas con base en la revisión de literatura considerando que son las principales variables explicativas que se han formulado en torno a la aprobación presidencial y que podrían aplicarse para América Latina.

Asimismo, se agregaron dos variables enfocadas en las características del líder presidencial: experiencia política previa y partido político en el que participa considerando que estas reflejan su posición frente al sistema político.

Selección de casos

Criterios

El enfoque se centra en los presidentes que transitaron por la pandemia de Covid-19, considerando el inicio de esta, la fecha del primer contagio en los países de América Latina, entre el 22 de febrero en República Dominicana y el 18 de marzo en El Salvador y Nicaragua (Alcántara y Martí i Puig, 2021). La medición del final de la pandemia es más compleja (la Organización Mundial de la Salud marca su final hasta en 2023), sin embargo, las medidas de los gobiernos para evitar los contagios y los efectos de la pandemia en otras variables se centran sobre todo en 2020 y la primera mitad de 2021.

La pandemia constituye el marco temporal por los efectos que tuvo en las variables analizadas como la inflación dado que la mayoría de los países experimentaron decrecimiento económico, la percepción de violencia dado que la violencia homicida se redujo notablemente por las medidas de confinamiento, y el aumento de oportunidades para cometer casos de corrupción, dadas las ampliaciones presupuestarias realizadas para poder atender la pandemia. Considerando estos efectos de la pandemia sobre las variables, se decidió tomar en cuenta solo los presidentes que transitaron por ella, considerando que el análisis con el resto presidentes recientes de la región podría verse alterada por estos efectos.

Además de esto, consideramos solo los casos de los presidentes que cumplieron con su mandato constitucional o los presidentes en funciones que se encuentran en su último año de gobierno³. Estos criterios nos dan la siguiente selección:

Tabla 4: Casos seleccionados para la investigación

No.	Presidente	País	Inicio del mandato	Fin del mandato
1	Alberto Fernández	Argentina	10/12/2019	10/12/2023
2	Jair Bolsonaro	Bolivia	1/1/2019	31/12/2022
3	Sebastián Piñera*	Chile	11/3/2018	11/3/2022
4	Iván Duque	Colombia	7/8/2018	7/8/2022
5	Carlos Alvarado	Costa Rica	8/5/2018	8/5/2022
6	Lenin Moreno	Ecuador	24/5/2017	24/5/2021
7	Nayib Bukele	El Salvador	1/6/2019	1/6/2024
8	Alejandro Giammattei	Guatemala	14/1/2020	14/1/2024

³ Dado que la medición de popularidad se excluye el primer y el último de año de gobierno, los presidentes que no hayan terminado su penúltimo año de gobierno no cumplen con los requisitos para ser seleccionados.

9	Juan Orlando Hernández ^{4*}	Honduras	27/1/2018	27/1/2022
10	Andrés Manuel López Obrador	México	1/12/2018	1/12/2024
11	Laurentino Cortizo	Panamá	1/7/2019	30/6/2024
12	Mario Abdo Benítez	Paraguay	15/8/2018	15/8/2023
13	Danilo Medina*	República Dominicana	16/8/2016	16/8/2020
14	Luis Abinader	República Dominicana	16/8/2020	16/8/2024
15	Luis Lacalle Pou	Uruguay	1/3/2020	1/3/2025

Elaboración propia

*Segundo mandato

Exclusiones:

- Bolivia: no se toma en cuenta la presidencia de Jeanine Añez Chávez por no haber completado un período de gobierno según el mandato constitucional (gobierna durante menos de un año) ni a Luis Arce dado que para el momento en que se elabora esta investigación no ha completado su penúltimo año de gobierno.
- Cuba: no existen datos de popularidad presidencial en Cuba en el *Executive Approval Project*.
- Ecuador: no se toma en cuenta la presidencia de Guillermo Lasso por no haber completado su período presidencial según el mandato constitucional (gobierna dos años y medio de los cuatro que estaba estipulado).
- Nicaragua: no se toma en cuenta debido a que las elecciones de 2021 no fueron libres⁵ y los datos de las encuestas analizadas por el *Executive Approval Project* sobre la popularidad de Daniel Ortega (2007-actualidad) muestran datos contradictorios que hacen inferir que los datos no son confiables.
- Perú: la inestabilidad política ha llevado a que entre 2020 y mediados de 2021 haya habido tres presidentes y que ninguno de ellos haya cumplido con el mandato constitucional.
- Venezuela: durante el último mandato de Nicolás Maduro (2019-2024) las encuestas analizadas por el *Executive Approval Project* sobre su popularidad muestran datos contradictorios que hacen inferir que los datos no son confiables.

⁴ Se decidió incluirlo, pese a su reelección inconstitucional y las acusaciones de fraude electoral, dado que cumple con el mandato presidencial estipulado en la Constitución y su gobierno transita por la pandemia de Covid-19. Además, las mediciones del *Executive Approval Project* no muestran resultados contradictorios.

⁵ Ver McConnell (2021)

Variables seleccionadas y su operacionalización

Variable dependiente: Popularidad Presidencial

La variable dependiente se basó en la aprobación de la gestión presidencial de la población dado que es la forma más común de medir la popularidad presidencial (Díaz Rodríguez, 2019). Esto reconociendo que considera la popularidad de su gestión presidencial, y no solo del presidente a nivel individual, dado que muchas veces se usan de manera indeterminada. Por ello, se usó la base de datos *Executive Approval Project* (Carlin et al., 2023) que contiene las mediciones de aprobación de la gestión presidencial de todos los países latinoamericanos a excepción de Cuba. Dado que la base de datos pública cubre hasta el año 2021, parte del trabajo de esta investigación fue complementar dicha base de datos con algunas mediciones faltantes de los años 2022 y 2023 para los casos incluidos en esta investigación. Dicho trabajo de recolección de datos e ingreso en la base de datos fue realizado con la aprobación y bajo la supervisión del profesor Ryan Carlin, uno de los principales coordinadores del proyecto.

Los datos de popularidad presidencial que aparecen en esta investigación corresponden al promedio de las mediciones por cuatrimestre de la aprobación presidencial del *Executive Approval Project*, excluyendo el primero y el último año de gobierno. Dicha exclusión se realiza para evitar que las mediciones se vean alterados por los efectos de luna de miel y de nostalgia que suelen existir la popularidad presidencial al inicio y al final de la gestión, tal y como se menciona en la revisión de la literatura (Mueller, 1970; Stimson, 1976; Belermann, Enkelmann y Kuhlenkasper 2012; Carlin y Martínez-Gallardo, 2019). Si un presidente logra mantener una popularidad alta más allá del inicio y el final de su gobierno se puede considerar como un presidente popular.

Es importante mencionar que los datos del *Executive Approval Project* se construyen con base en las encuestas de aprobación y popularidad presidencial que consultoras y medios locales y regionales realizan a lo largo del mandato presidencial. Los datos del EAD no corresponden al promedio de los datos de estas encuestas en el período seleccionado, sino que utilizan el *Dyad Ratio Algorithm*, que James Stinson (2018) propone para medir la opinión pública en los casos en donde los datos pueden ser abundantes pero irregulares, lo cual permite neutralizar los datos que se salen de la tendencia general.

Los datos finales que se muestran en esta investigación corresponden al promedio de las mediciones cuatrimestrales de aprobación presidencial del *Executive Approval Project*, excluyendo el primero y el último año de cada gobierno.

Variables independientes

Situación Económica:

La revisión de la literatura indica que la inflación y el desempleo son las variables económicas que más incidencia tienen sobre la popularidad presidencial (Berlemann y Enkelmann, 2014; Carlin et al., 2022). Medir el desempleo en América Latina puede ser engañoso debido al alto porcentaje de trabajo informal⁶: muchas personas cuentan con ingresos, aunque no tengan un salario fijo y las variables macroeconómicas pueden no reflejar la realidad de la población considerando el alto nivel de desigualdad. Por ello, la inflación es un predictor más cercano de la situación económica de la población en América Latina.

Para los datos de inflación utilizamos la base de datos del Banco Mundial, que se construye con base en los datos oficiales de cada país y los datos del Fondo Monetario Internacional, así como otras estadísticas financieras internacionales. Estos datos miden la variación anual en porcentaje (% anual) de los precios al consumidor. Los datos del Banco Mundial cubren los países de América Latina con excepción de Argentina hasta 2022. Para los datos de 2023 y Argentina se utilizan directamente las fuentes oficiales de cada país.

Violencia:

Para medir la violencia se toma ya sea en cuenta la tasa de criminalidad o la percepción de seguridad. Los datos sobre inseguridad dependen de las fuentes oficiales de los países, los cuales pueden o no ser confiables (Manjarrés y Newton, 2024). Algunas instituciones como Insight Crime, construyen su balance sobre homicidios anual contrastando las fuentes oficiales con las estadísticas elaboradas por sociedad civil.

Sin embargo, en tema de violencia, la percepción pública es muy importante. Somuano (2018) utiliza el Barómetro de las Américas para relacionar la percepción de seguridad con la aprobación presidencial. Por ello, se propone enfocarse en la percepción de seguridad de la población utilizando los datos de Latinobarómetro, específicamente la pregunta “Con qué frecuencia se preocupa de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia (en %)”. Dado que las respuestas posibles son: “Todo o casi todo el tiempo”, “A veces”, “Ocasionalmente” y “Nunca”, se considerará únicamente el porcentaje de población que responde “Todo o casi todo el tiempo” dado que las opciones intermedias “A veces” y “Ocasionalmente” pueden generar confusión. Además, el porcentaje de población que

⁶ Según la OIT/CEPAL (2018) en 2016 el 53.1% de los trabajadores de la región en informalidad laboral, lo que equivale a 130 millones de personas. Espejo (2022) resalta dicha situación se agravó con el impacto de la pandemia de COVID-19.

responde “Todo o casi todo el tiempo” es significativo para todos los países de la región e incluso en algunos casos supera el 50%.

Corrupción:

La corrupción ha sido estudiada como determinante de la popularidad presidencial sobre todo a través de los escándalos políticos (Mundim, 2019; Hochtetler, 2008). Otra forma de estudiarla es a través de la percepción de corrupción. Existen mediciones como el Índice de Percepción de Corrupción o V-Dem que cuentan con un amplio reconocimiento, sin embargo, este se centra en opiniones de expertos. Dado que la popularidad presidencial es una medición de opinión pública, para medir la percepción de corrupción lo ideal es elegir una medición que tome en cuenta a la totalidad de la población.

Latinobarómetro cuenta con dos preguntas que sobre percepción de corrupción que se han intercalado en los diferentes informes: “¿Cuánto cree Ud. que se ha progresado en reducir la corrupción en las instituciones del Estado en estos últimos 2 años?” y “¿En su opinión, desde el año pasado, el nivel de corrupción en (PAÍS) ha aumentado mucho, aumentado algo, se ha mantenido igual, disminuyó algo o disminuyó mucho?”. Sin embargo, ninguna de las dos preguntas fue utilizada en el último informe de 2023 ni cuentan con las mediciones suficientes para utilizarlas en este trabajo.

Por ende, se optó por tomar la pregunta “En su opinión, ¿Cuál considera Ud. Que es el problema más importante en el país” por ser una pregunta que se realiza en todas las mediciones de Latinobárometro y en las que la corrupción aparece sistemáticamente como una de las respuestas posibles que dan los entrevistados. Dada la cantidad de respuestas posibles al ser una pregunta abierta y considerando la distribución de las respuestas, se fijó como criterio que la corrupción era un problema significativo en el país si al menos un 10% de la población entrevistada la mencionaba como el problema más importante del país.

Percepción del sistema político:

Considerando la relevancia que tiene en esta investigación el contexto político se consideró importante tomar en cuenta la percepción de la población sobre el sistema político. Para ello, se tomó en cuenta la siguiente pregunta de Latinobarómetro: “En general, ¿diría usted que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento general de la democracia?”, haciendo énfasis en el porcentaje de la población que responde “no muy satisfecho” y “nada satisfecho”. Esto permite evaluar el nivel de

descontento social que puede existir frente al sistema político y determinar si es un contexto de cambio o de continuidad.

Partido con el que gana la elección el presidente:

Una de las variables tradicionales que se usan para explicar la popularidad presidencial es la identificación partidaria, sin embargo, no existen mediciones sistemáticas para los últimos años que incluyan todos los países de la región. Por ende, considerando la influencia de la personalización de la política en los recientes estudio sobre los determinantes de la popularidad presidencial (Navia y Rivera, 2019; Ortíz y García, 2014) se consideró que esta podría ser una variable clave. Aunque definir si un liderazgo es personalista o no puede requerir de un análisis detallado, el determinar si el partido político con el que llega al poder es un partido nuevo formado en torno a su liderazgo o un partido tradicional es un buen punto de partida.

Experiencia política previa a ganar las elecciones presidenciales:

Determinar quién es nuevo en la política y quién no lo es un debate abierto en la ciencia política. Sin embargo, autores como Miguel Carreras (2014) y Javier Corrales (2008) coinciden en que un político tiene experiencia si ha tenido puestos de liderazgo dentro de un partido político establecido, ha tenido algún puesto relevante en el ejecutivo (Presidente, Vicepresidente, Ministro o Secretario de Gobierno), en el legislativo (diputado, senador), o en gobiernos locales (alcaldes, jefe de gobierno federal), así como la experiencia electoral. Sobre este último criterio, se hará énfasis principalmente en participaciones previas como candidato presidencial.

Tabla 5: Selección y Operacionalización de las variables

Variable	Variable dependiente o independiente	Operacionalización	Fuente
Popularidad Presidencial	V. dependiente	Promedio de mediciones cuatrimestrales del período presidencial a excepción del primer y el último año de gobierno.	<i>Executive Approval Project</i>
Situación Económica	V. Independiente	Aumento o disminución de la inflación entre el primer y el penúltimo año de su gobierno medido a través del Índice de Precios al consumidor	Banco Mundial e INDEC para Argentina

Violencia	V. Independiente	Porcentaje de la población que responde “Todo o casi todo el tiempo” a la pregunta “¿Con qué frecuencia se preocupa de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?”	Latinobarómetro
Corrupción	V. Independiente	Si la población identifica la corrupción como uno de los 3 principales problemas del país.	Latinobarómetro
Percepción del sistema político	V. Independiente	Porcentaje de la población que responde “No muy satisfecho” y “Nada satisfecho” a la pregunta	Latinobarómetro
Partido Político del presidente	V. Independiente	Si el presidente participa en un partido nuevo centrado en su figura política o en un partido tradicional	Revisión documental
Experiencia política del presidente	V. Independiente	Si el presidente tenía experiencia política (candidato presidencial en elecciones pasadas, presidente o vicepresidente, ministro de gobierno, diputado, alcalde) o no.	Revisión documental

Elaboración Propia

3.2 Técnicas de recolección y análisis

La investigación se divide en dos partes, la primera es un análisis cualitativo comparado de los 15 casos seleccionados de presidentes de América Latina que transitaron por la pandemia, tomando en cuenta su medición promedio de popularidad presidencial junto con los datos de inflación y, de percepción de seguridad y corrupción durante su mandato. Sumado a esto, se tomó en cuenta el porcentaje de población que considera que el sistema político no está funcionando correctamente en el año previo a que asumieran el poder como dato que puede reflejar una crisis de representación, además del partido en que participa. La otra variable referente a las características propias del presidente, la de la experiencia política, será abordada en la segunda parte, dado que todos los presidentes cumplen con los criterios para considerar que tienen experiencia ya sea en la gestión o a nivel electoral.

Y la segunda es un análisis a profundidad de los casos seleccionados: Andrés Manuel López Obrador de México, Nayib Bukele de El Salvador y Luis Abinader de República Dominicana,

que permita reconocer sus similitudes y diferencias. La primera parte del análisis se realiza a través de un *Qualitative Comparative Analysis* (QCA) y la segunda a través de un *Process Tracing*.

a. Cualitative Comparative Analysis (QCA)

Esta técnica se enmarca en la lógica de la investigación comparativa que estudia la diversidad a partir de un rango moderado de casos, buscando a la vez un conocimiento general del fenómeno como una explicación a profundidad de dichos casos. Esta estrategia es sugerida por Ragin (2007) para los trabajos en donde hay un número de casos mediano y está orientada a la identificación de patrones de similitudes y diferencias. El objetivo final es revelar los diferentes patrones causales que permiten reagrupar los distintos casos según sus similitudes para inferir las causas que producen determinados resultados, y a la vez diferenciar los casos que a primera vista podrían haber sido considerados como similares.

La comparación se realiza a través de variables que son llamadas condiciones. El método pone énfasis, no en la influencia de cada condición en el resultado, sino en la combinación de condiciones que pueden llevar a este resultado. Reconociendo que puede haber distintas combinaciones de condiciones que lleven a un mismo resultado, lo cual es conocido como equifinalidad (Bohigues, 2021). Estas combinaciones son llamadas configuraciones causales. La elección de las condiciones no es al azar, sino que surgen del marco teórico, en este caso, de las variables que han sido consideradas previamente como factores que influyen en la popularidad presidencial (Ragin, 2007).

El marco teórico no solo sirve para la selección de las condiciones, sino también el proceso de calibración. Dicho proceso consiste en asignar puntuaciones de membresía a los casos para cada condición. Esto significa determinar la condición está presente o ausente para cada uno de los casos (Hirzalla, 2023). Si la condición es popularidad presidencial, el momento de la calibración permite determinar si un presidente es popular o no con base al criterio que se ha elegido para separar a los presidentes populares de los impopulares, en nuestro caso, si posee más o menos del 50% de aprobación.

Una vez definidas las condiciones y los criterios de calibración, la construcción de configuraciones causales se realiza a través de una tabla de verdad que permite simplificar las configuraciones causales para identificar patrones y eliminar factores que no tienen un impacto distinguible. Aunque el proceso de simplificación puede realizarse a mano, existen programas que lo hacen, para así poder reducir el riesgo de cometer errores. El programa más conocido y que se utiliza en este trabajo es el desarrollado por el propio Charles Ragin (2023) en su versión más actualizada conocido como fsQCA 4.1.

El proceso de simplificación nos permite establecer cuáles son las condiciones suficientes y las condiciones necesarias, si es que existen, para la popularidad presidencial en la selección de casos. Una condición o combinación de condiciones es suficiente si cada vez que está presente, se produce el resultado (el de un presidente popular en nuestro caso). Mientras que una condición o combinación de condiciones es necesaria si está presente en todas las ocasiones en que se produce el resultado esta combinación, y está ausente en todos los casos en que el resultado no se produce esta combinación (Rihoux y Ragin, 2009).

La construcción de la tabla de verdad sigue la lógica del código binario en donde lo que se analiza es la presencia de un fenómeno o no. Para ello se adoptan valores de 1 y 0, siendo 1 la presencia del fenómeno y 0 su ausencia. Este corresponde al método QCA más simple, el de Crisp-set (csQCA) desarrollado por Charles Ragin.

Tabla 6: Ejemplo de la construcción de una tabla de verdad

IA. Tabla con información cualitativa				IB. Versión binaria de IA			
Caso	Y	X1	X2	Caso	Y	X1	X2
Gobernador A	Reelecto	Reelección permitida	Buena gestión	A	1	1	1
Gobernadora B	Reelecta	Reelección permitida	Buena gestión	B	1	1	1
Gobernador C	Reelecto	Reelección permitida	Gestión mala	C	1	1	0
Gobernadora D	Reelecta	Reelección permitida	Gestión mediocre	D	1	1	0

Variables: Y: Reelección; X1: La Constitución provincial permite la reelección; X2: Calidad de la gestión.

Fuente: Pérez Liñán (2009)

Cómo se mencionó previamente, el programa *f3QCA 4.1* realiza automáticamente el reagrupamiento de condiciones según la combinación de variables que producen el resultado esperado. Además de establecer las condiciones suficientes y necesarias, también nos permite determinar los índices de consistencia y cobertura. El índice de consistencia se refiere al porcentaje de casos que presentan determinada configuración de condiciones que muestran el resultado esperado (el de la popularidad presidencial) entre el número total de casos de dicha configuración. Mientras que el índice de cobertura indica la proporción de casos en los que aparece tanto la condición como el resultado de interés entre la totalidad de casos que tienen presente dicha condición (Castillo y Alamos-Concha, 2017). Dentro del Crisp-Set, el valor de los índices de consistencia y cobertura debe ser superior a 0.8 para que pueda ser considerado significativo (Hirzalla, 2023).

Es importante mencionar que el método QCA tiene un enfoque determinista, por lo que no se basa en las lógicas probabilísticas de los métodos estadísticos (Medina et al., 2017). Esto

permite establecer generalidades que, por un lado, requieren una cuidadosa selección de las condiciones y los criterios de calibración, en sintonía con la teoría y los estudios anteriores, y que a la vez deben ser complementados con un análisis más detallado. Por ello, es importante resaltar que el QCA es utilizado en este trabajo como herramienta para saber hacia dónde focalizar el análisis a profundidad. Su valor radica en que se constituye como una tercera vía entre los métodos cualitativos clásicos con un número reducido de casos, y los métodos cuantitativos estadísticos que se ocupan de un gran número de casos. Para estudios como este, en donde hay un número de casos mediano que es muy elevado para un estudio cualitativo, pero muy bajo para un cuantitativo, el QCA termina siendo una aproximación pertinente (Medina et al., 2017).

b. Process Tracing

El QCA permite una mirada general de las condiciones necesarias y/o suficientes para que se produzca un resultado, pero luego del proceso de minimización de las condiciones en el QCA es necesario profundizar en los resultados. Específicamente analizando como las condiciones interactúan en cada caso para producir el resultado, en este caso la popularidad presidencial. Este proceso de profundización sigue la lógica del QCA: realizar un proceso de máxima simplificación para luego regresar a un análisis de mayor complejidad (Rihoux y Lobe, 2009). Para esta segunda etapa, recurrimos a la metodología del *process tracing* que, al igual que el QCA, se enfoca en los mecanismos causales y sigue una lógica bayesiana en donde las condiciones pueden estar presentes o ausentes (Beach y Brun, 2013). La combinación de ambas metodologías no es nueva y son varios los estudios que la han utilizado (Bohigues, 2021; Schneider y Rohlfing, 2013; Hourcade y Cortinas, 2021).

Para facilitar el análisis utilizaremos una de las vertientes del *process tracing* que es el comparado (*comparative process tracing*) dado los resultados del QCA que nos muestran que Bukele, AMLO y Abinader son casos que responden a una misma configuración causal (*most similar cases*). El *comparative process tracing* es una metodología propuesta por Bengtsson y Ruonavaara (2017) que se centran en la reconstrucción de un proceso que permite ir de un “punto A” a un “punto B” analizando los mecanismos que permiten dicho proceso a través de un período establecido y en un contexto determinado. Dicho abordaje nos permite un grado de flexibilidad mayor para reconstruir el origen de los liderazgos políticos, el contexto en el que surgen y las políticas que implementan como mecanismos causales que nos permiten explicar su popularidad presidencial.

Bengtsson y Ruonavaara (2017: 46) proponen una definición amplia del *process tracing* en cuanto a que se refiere a cualquier enfoque de investigación que se centre en trazar procesos, haciendo énfasis en la manera en que los fenómenos políticos y sociales (la popularidad presidencial en nuestro caso) son producidos por eventos que son resultado de las acciones e interacciones de actores y factores contextuales variados. El *comparative process tracing* tiene la característica de tener dos niveles de análisis: centrado en cada caso, *within-case*, y entre los casos, *between-case*. Además, el *comparative process tracing* sigue en buena medida la lógica de los estudios de trayectorias de dependencia (*path dependence*) en cuanto que la comparación entre procesos implica un análisis en términos de cambio y continuidad, en donde el contexto y los *shocks* externos juegan un rol clave, y los actores a la vez tienen capacidad de agencia en la toma de decisiones (Bengtsson y Ruonavaara, 2017).

Los autores advierten que, para realizar un buen análisis comparado, es importante que sea llevado a cabo en diálogo con la teoría y tomando en cuenta los resultados empíricos. Este diálogo con la teoría y testeo de hipótesis teóricas se realizó en el QCA el cual constituye una base empírica construida desde la teoría que sirve como punto de partida para el *comparative process tracing*. Por ello se propone el siguiente esquema para el análisis a profundidad a partir de las condiciones del QCA:

Tabla 7: Esquema del *process tracing* comparado

No.	Proceso analizado:	Condiciones que son tomadas en cuenta:	Fundamento teórico
1	¿Cómo llega al poder el presidente?	a) Experiencia política b) Partido político con el que gana las elecciones	Carreras (2017): La teoría del <i>outsider</i>
2	¿En qué contexto llega al poder?	c) Valoración del sistema político por parte de la población (Determinar si hay una crisis de representación o no).	Skowronek (2010)
3	¿Cómo se posiciona frente a los factores exógenos?	d) Inflación e) Violencia f) Corrupción	Skowronek (2010)

Elaboración propia

4. Resultados del Qualitative Comparative Analysis

La presentación de los resultados del *Qualitative Comparative Analysis* (QCA) permiten analizar la influencia de las variables independientes seleccionadas en la popularidad presidencial a través de la “tabla de verdad”, estableciendo si existen condiciones suficientes y/o necesarias para que un presidente sea popular en tiempos de descontento social.

Este apartado inicia con una recapitulación sobre la obtención de los datos y calibración por cada una de las variables establecidas previamente (tabla 6 del marco metodológico), para luego construir la matriz de datos. Una vez obtenida dicha matriz se muestran los resultados obtenidos a través del programa fsQCA 4.1 con las combinaciones de condiciones que posibilitan la popularidad presidencial. Se finaliza con el análisis general del QCA para dar apertura a un análisis más específico que se realizará a través del *process tracing* comparado.

4.1. Calibración de la variable dependiente: popularidad presidencial

Para medir la popularidad presidencial, se toma en cuenta el promedio de las mediciones cuatrimestrales del *Executive Approval Project* que abarcan el mandato de cada presidente, excluyendo el primer y el último año de gobierno para que la medición no sea afectada por los efectos de “luna de miel” y de “nostalgia”. En cuanto al criterio de calibración para determinar cuál presidente es popular y cuál no lo es, se utiliza la opción más sencilla que es tomar en cuenta el 50% de aprobación como punto de referencia. Los resultados de la popularidad de los quince casos seleccionados bajo estos criterios y según los datos del *Executive Approval Project* son los siguientes:

Tabla 8: Popularidad presidencial de los gobernantes que transitaron por la pandemia de COVID 19

Presidente	Período de mediciones tomadas en cuenta ⁷	Aprobación presidencial (en%)	Calibración
Alberto Fernández	Q4/2016 al Q4/2018	30,9	0
Jair Bolsonaro	Q4/2020 al Q4/2022	35,6	0
Sebastián Piñera	Q1/2019 al Q1/2021	22,7	0
Iván Duque	Q3/2019 al Q3/2021	34,7	0
Carlos Alvarado	Q2/2019 al Q2/2021	31,4	0
Lenin Moreno	Q2/2018 al Q2/2020	31,6	0
Nayib Bukele	Q2/2020 al Q2/2023	88,5	1
Alejandro Giammattei	Q1/2021 al Q4/2022	36,3	0

⁷ Los valores Q1, Q2, Q3, Q4 corresponden al cuatrimestre de cada año. Se toman en cuenta todas las mediciones entre los dos valores enunciados.

Juan Orlando Hernández	Q1/2019 al Q4/2020	43,5	0
Andrés Manuel López Obrador	Q4/2019 al Q4/2023	58,2	1
Laurentino Cortizo	Q3/2020 al Q2/2023	37,2	0
Mario Abdo Benitez	Q3/2019 al Q3/2022	20,6	0
Danilo Medina	Q3/2017 al Q3/2019	54	1
Luis Abinader	Q3/2021 al Q3/2023	63,5	1
Luis Lacalle Pou	Q1/2021 al Q3/2023	58.6	1

Elaboración propia con base en los datos del *Executive Approval Project* (2023)

Los resultados muestran que, de los 15 casos analizados, hay cinco presidentes populares cuyo promedio de mediciones sobrepasa el 50% de aprobación luego de eliminar las mediciones correspondientes al primer y al último año de gobierno. Aparte de los tres presidentes en los que se centra esta investigación, hay otros dos presidentes que gobiernan durante la pandemia de COVID-19 y que son populares: Danilo Medina y Luis Lacalle Pou.

El caso del presidente dominicano es relevante dado que pertenece a un partido tradicional que pierde las elecciones en 2020 frente a Luis Abinader, a pesar de la alta popularidad del presidente saliente. Luis Lacalle Pou también pertenece a un partido tradicional, y una revisión de las diferentes encuestas sobre las próximas elecciones en noviembre de 2024 muestran que la continuidad del partido oficial en el gobierno no está asegurada. Como se verá más adelante, ambos casos tienen diferencias más marcadas con el resto de los presidentes populares.

4.2. Calibración de las variables independientes

a. Inflación

Los datos de inflación recolectados por países pueden observarse en el Anexo 1. El dato que se utiliza es el promedio de la inflación a lo largo de su mandato presidencial, entendida esta como la variación anual del índice de precios al consumidor. En cuanto al criterio de calibración se considera que un promedio de variación superior al 4% es una inflación alta mientras que un promedio de variación inferior al 4% es una inflación baja o moderada. Este criterio se determinó considerando que muchos países desarrollados tienen como meta anual un 2% de inflación⁸ y que hasta 4% de inflación se suelen considerar una inflación moderada. Más allá del 4% suele existir un consenso de que es un valor alto de inflación.

⁸ El Banco Central Europea por ejemplo fijó un objetivo de tasa de inflación al 2% (Banco Central Europeo, 2024).

Para los datos de inflación se toma en cuenta todos los años en los que los presidentes gobernaron. Para calibrar los datos, dado que una inflación inferior al 4% es considerada positiva para la popularidad presidencial, esta será notada como 1 en la lógica binaria del csQCA. Mientras que una inflación superior al 4% será 0. Esto se traduce en los siguientes datos:

Tabla 9: Promedio de inflación anual por presidentes según el criterio del 4%

Nombre	Período presidencial	Años inflación	Promedio total	Calibrado
Alberto Fernández	10/12/2019-10/12/2023	2020, 2021, 2022, 2023	98,3	0
Jahir Bolsonaro	1/1/2019-31/12/2022	2019, 2020, 2021, 2022	6,1	0
Sebastián Piñera	11/3/2018-11/3/2022	2018, 2019, 2020, 2021	3,1	1
Iván Duque	7/8/2018-7/8/2022	2019, 2020, 2021	3,2	1
Carlos Alvarado	8/5/2018-8/5/2022	2019, 2020, 2021	1,5	1
Lenin Moreno	24/5/2017-24/5/2021	2018, 2019, 2020	-0,1	1
Nayib Bukele	1/6/2019-1/6/2024	2020, 2021, 2022, 2023	3,6	1
Alejandro Giammattei	14/1/2020-14/1/2024	2020, 2021, 2022, 2023	5,2	0
Juan Orlando Hernández	27/1/2018-27/1/2022	2018, 2019, 2020, 2021	4,2	0
Andrés Manuel López Obrador	1/12/2018-1/12/2024	2019, 2020, 2021, 2022, 2023	5,2	0
Laurentino Cortizo	1/7/2019-1/7/2024	2020, 2021, 2022, 2023	1,3	1
Mario Abdo Benitez	15/8/2018-15/8/2023	2019, 2020, 2021, 2022	4,8	0
Danilo Medina	16/8/2016-16/8/2020	2017, 2018, 2019	2,9	1
Luis Abinader	16/8/2020-16/8/2024	2021, 2022, 2023	7,6	0
Luis Lacalle Pou	1/3/2020-1/3/2025	2020, 2021, 2022, 2023	8,1	0

Elaboración propia con datos del Banco Mundial y fuentes oficiales por país

Los resultados muestran una repartición equilibrada entre presidentes que durante su mandato tuvieron una baja o moderada inflación (7) y aquellos que tuvieron una alta inflación (8).

b. Violencia

Como se indicó en el apartado metodológico, se usan los informes anuales por países de Latinobarómetro para medir la percepción de violencia, específicamente la pregunta “¿Con qué frecuencia se preocupa de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia? (en %)”. Una de las limitaciones es que no se realizaron informes de Latinobarómetro para los años 2019, 2021 y 2022, lo cual limita la cantidad de mediciones. No obstante, se consideró que era la mejor forma de medir la percepción de violencia en un mismo formato para todos los países, por lo que se hace el promedio de las mediciones disponibles que abarcan el mandato de cada presidente.

Para establecer el criterio si la percepción de violencia era alta o baja, se realizó una revisión de los datos de Latinobarómetro a partir de los informes de 2013 (Anexo 2). Los datos muestran una tendencia a la disminución de la percepción de violencia a partir de 2020 en relación con los años anteriores, aun si hay una alta variación en los datos de 2023 donde la percepción de violencia puede disminuir (Argentina, El Salvador), mantenerse estable (Guatemala, Honduras, Panamá, Uruguay), aumentar ligeramente (Bolivia, Brasil, México, República Dominicana) o significativamente⁹ (Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Paraguay). No obstante, el porcentaje de personas que responden “Todo o casi todo el tiempo” a su temor a ser víctima de violencia se sitúa en casi todos los casos por debajo del 50%, por lo que luego de una revisión de la tendencia general se determinó que el criterio del 30% era el más adecuado. Los datos quedan de la siguiente manera:

⁹ Se considera “ligero” si la percepción aumentó de menos del 5% y “significativo” si fue mayor al 5%.

Tabla 10: Percepción de violencia durante el período presidencial

Nombre	Período presidencial	Años medidos	Promedio	Calibrado
Alberto Fernández	10/12/2019-10/12/2023	2020, 2023	38,9	0
Jahir Bolsonaro	1/1/2019-31/12/2022	2020	53,2	0
Sebastián Piñera	11/3/2018-11/3/2022	2018, 2020	27,9	1
Iván Duque	7/8/2018-7/8/2022	2020	25,6	1
Carlos Alvarado	8/5/2018-8/5/2022	2020	38,7	0
Lenin Moreno	24/5/2017-24/5/2021	2018, 2020	38,4	0
Nayib Bukele	1/6/2019-1/6/2024	2020, 2023	19,4	1
Alejandro Giammattei	14/1/2020-14/1/2024	2020, 2023	21,4	1
Juan Orlando Hernández	27/1/2018-27/1/2022	2018, 2020	24,2	0
Andrés Manuel López Obrador	1/12/2018-1/12/2024	2020, 2023	24,6	1
Laurentino Cortizo	1/7/2019-1/7/2024	2020, 2023	22,4	1
Mario Abdo Benitez	15/8/2018-15/8/2023	2020, 2023	31,9	0
Luis Abinader	16/8/2020-16/8/2024	2020, 2023	28,9	1
Luis Lacalle Pou	1/3/2020-1/3/2025	2020, 2023	28,5	1

Elaboración propia con base en datos de Latinobarómetro

c. Corrupción

En cuanto a la corrupción, se toma como indicador si esta era considerada como el principal problema que afectaba al país por al menos el 10% de la población. Dado que durante un mismo mandato puede haber varias mediciones y que luego de la revisión de los informes se pudo concluir que la corrupción no suele identificarse como el principal problema, sino que muchas veces son cuestiones económicas o de inseguridad, se tomó como criterio que la presencia de la corrupción como el principal problema para más del 10% de la población en alguna de las mediciones era suficiente para considerar que la corrupción fue un problema durante su mandato. Por lo tanto, al momento de calibrar si en alguna de las mediciones la corrupción superaba el 10% entonces el resultado era negativo (0) mientras que si no lo hacía era positivo (1). Los resultados quedan de la siguiente manera:

Tabla 11: Percepción de la corrupción como el principal problema del país

Nombre	Período presidencial	Años medidos	¿La corrupción supera el 10% de las respuestas?	Calibrado
Alberto Fernández	10/12/2019-10/12/2023	2020, 2023	Sí, No	0
Jahir Bolsonaro	1/1/2019-31/12/2022	2020	No	1
Sebastián Piñera	11/3/2018-11/3/2022	2018, 2020	Sí, No	0
Iván Duque	7/8/2018-7/8/2022	2020	Sí	0
Carlos Alvarado	8/5/2018-8/5/2022	2020	No	1
Lenin Moreno	24/5/2017-24/5/2021	2018, 2020	No, Sí	0
Nayib Bukele	1/6/2019-1/6/2024	2020, 2023	No, No	1
Alejandro Giammattei	14/1/2020-14/1/2024	2020, 2023	Sí, (x)	0
Andrés Manuel López Obrador	1/12/2018-1/12/2024	2020, 2023	No, No	1
Juan Orlando Hernández	27/1/2018-27/1/2022	2018, 2020	No, No	0
Laurentino Cortizo	1/7/2019-1/7/2024	2020, 2023	No, Sí	0
Mario Abdo Benitez	15/8/2018-15/8/2023	2020, 2023	Sí, Sí	0
Danilo Medina	16/8/2016-16/8/2020	2017, 2018	Sí, Sí	0
Luis Abinader	16/8/2020-16/8/2024	2020, 2023	No, No	1
Luis Lacalle Pou	1/3/2020-1/3/2025	2020, 2023	No, No	1

(x): no medido

Elaboración propia con base en datos de Latinobarómetro

d. Valoración del sistema político

La insatisfacción con la democracia en América Latina es alta. Esto se refleja en los datos de Latinobarómetro en donde el porcentaje de personas que dicen no estar nada satisfechas o no muy satisfechas con la democracia suele superar en casi todos los casos el 50% de las respuestas (ver anexo 3). Por ende, se tomó como criterio que, si la suma de ambas respuestas superaba alrededor del 65% del total, había una muy alta insatisfacción con el sistema político.

La valoración del sistema político es un elemento importante a la hora de evaluar el contexto en el que el presidente llega al poder, por ende, para esta condición el enfoque no está en las mediciones a lo largo de su mandato si no que a la última medición previo a que asuma. Por ende, si el porcentaje supera el 65% (1) se considera que existe un amplio descontento lo cual puede posibilitar un contexto de cambio, mientras que si el porcentaje es inferior al 65% (0) no es tan fácil afirmar que haya un contexto de cambio y puede incluso ser de continuidad si es inferior al 50%. Además, el análisis a profundidad y de los datos, presentados en el Anexo 3, permitirá indagar más adelante si es un descontento coyuntural o estructural.

Tabla 12: Insatisfacción con el funcionamiento general de la democracia previo a asumir la presidencia

(1 si es superior al 65%, 0 si es inferior al 65%)

Nombre	Período presidencial	Última medición previo a que asuma	Calibrado
Alberto Fernández	10/12/2019-10/12/2023	2018	1
Jahir Bolsonaro	1/1/2019-31/12/2022	2018	1
Sebastián Piñera	11/3/2018-11/3/2022	2017	0
Iván Duque	7/8/2018-7/8/2022	2017	0
Carlos Alvarado	8/5/2018-8/5/2022	2017	0
Lenin Moreno	24/5/2017-24/5/2021	2016	0
Nayib Bukele	1/6/2019-1/6/2024	2018	1
Aljeandro Giammattei	14/1/2020-14/1/2024	2018	1
Juan Orlando Hernández *	27/1/2014-27/1/2022	2013	1
Andrés Manuel López Obrador	1/12/2018-1/12/2024	2018	1
Laurentino Cortizo	1/7/2019-1/7/2024	2018	0
Mario Abdo Benitez	15/8/2018-15/8/2023	2017	1
Danilo Medina*	16/8/2012-16/8/2020	2011	0
Luis Abinader	16/8/2020-16/8/2024	2018	1
Luis Lacalle Pou	1/3/2020-1/3/2025	2018	0

(*): Casos de presidentes que tuvieron una reelección consecutiva, se toma el año anterior a su primer mandato.

Elaboración propia con base en datos de Latinobarómetro

e. Características del liderazgo político

Como se estableció en el apartado teórico y metodológico, este trabajo se centra en dos dimensiones propias del líder político: el partido político con el que gana la elección y su experiencia política. Para la primera variable el enfoque está en si el partido con el que gana

las elecciones ya fue partido oficialista previamente como un criterio de que es un partido político establecido dentro del sistema (1) o un partido nuevo (0).

En el caso de la experiencia política, la revisión caso por caso (Tabla 14) llevó a la conclusión que todos los presidentes tienen experiencia política relevante ya sea en cargos públicos o participación electoral previa en comicios presidenciales. Por ende, y dado que ambas dimensiones de la experiencia son relevantes (Carreras, 2014; Corrales, 2008), se optó por no incluir esta variable en el QCA, sin embargo, sí será tratada en el análisis a profundidad dado que es un elemento clave en la caracterización de los tres líderes políticos en los que se centra el estudio.

Tabla 13: Caracterización del partido político con el que los presidentes ganan las elecciones

Presidente	Partido Político con el que gana las elecciones	Hizo gobierno previamente	Calibrado
Alberto Fernández	Partido Justicialista	Sí	1
Jair Bolsonaro	Partido Social Liberal	No	0
Sebastián Piñera	Renovación Nacional	Sí	1
Iván Duque	Centro Democrático	Sí	1
Carlos Alvarado	Partido de Acción Ciudadana	Sí	1
Lenin Moreno	Movimiento Alianza PAIS	Sí	1
Nayib Bukele	Nuevas Ideas (Gran Alianza por la Unidad Nacional)	No	0
Alejandro Giammattei	Vamos por una Guatemala Diferente	No	0
Juan Orlando Hernández	Partido Nacional de Honduras	Sí	1
Andrés Manuel López Obrador	Movimiento de Regeneración Nacional	No	0
Laurentino Cortizo	Partido Revolucionario Democrático	Sí	1
Mario Abdo Benitez	Partido Colorado	Sí	1
Danilo Medina	Partido de la Liberación Dominicana	Sí	1
Luis Abinader	Partido Revolucionario Moderno	No	0
Luis Lacalle Pou	Partido Nacional	Sí	1

Elaboración propia

Tabla 14: Experiencia política de los presidentes

Presidente	Experiencia política
Alberto Fernández	Jefe de Gabinete de Ministros (2003-2008), Diputado de la Ciudad de Buenos Aires (2000-2003)
Jair Bolsonaro	Diputado (1991-2019) Concejel de Río de Janeiro (1989-1991)
Sebastián Piñera	Presidente de la República (2010-2014) Candidato Presidencial (2005) Senador (1990-1998)
Iván Duque	Senador (2014-2018)
Carlos Alvarado	Ministro de Desarrollo Humano (2014-2016) Ministro de Trabajo (2016-2017)
Lenin Moreno	Vicepresidente (2007-2013)
Nayib Bukele	Alcalde de Nuevo Cuscatlán (2012-2015) Alcalde de San Salvador (2015-2018)
Alejandro Giammattei	Candidato Presidencial (2007, 2011, 2015)
Juan Orlando Hernández	Diputado (1998-2013)
Andrés Manuel López Obrador	Candidato Presidencial (2006, 2012) Jefe de Gobierno del DF (2000-2005)
Laurentino Cortizo	Ministro de Desarrollo Agropecuario (2004-2006) Diputado (1994-2004)
Mario Abdo Benitez	Senador (2013-2018)
Danilo Medina	Presidente de la República (2012-2016) Secretario de Estado (1996-1999, 2004-2006) Candidato Presidencial (2000) Diputado (1986-1996)
Luis Abinader	Candidato presidencial (2016) Candidato vicepresidencial (2012)
Luis Lacalle Pou	Senador (2015-2019) Diputado (2000-2015)

Elaboración propia con base en los perfiles biográficos de CIDOB (2024)

4.3. Resultados del QCA

La calibración tanto de la variable dependiente como de las independientes nos permite construir la matriz de datos bajo la lógica binaria (0, 1). A partir de este momento las variables serán llamadas condiciones siguiendo el lenguaje del QCA.

La siguiente matriz de datos es la introducida en el programa fsQCA 4.1:

Tabla 15: Matriz de datos

PRE	POP	INF	VIO	COR	POL	PAR
Fernández	0	0	0	0	1	1
Bolsonaro	0	0	0	1	1	0
Piñera	0	1	1	1	0	1
Duque	0	1	1	0	1	1
Alvarado	0	1	0	1	0	1
Moreno	0	1	0	0	0	1
Bukele	1	1	1	1	1	0
Giammattei	0	0	1	0	1	0
JOH	0	0	1	1	0	1
AMLO	1	0	1	1	1	0
Cortizo	0	1	1	0	0	1
Benitez	0	0	0	0	1	1
Medina	1	1	0	0	0	1
Abinader	1	0	1	1	1	0
Lacalle Pou	1	0	1	1	0	1

Elaboración propia

Códigos:

PRE: Presidente
 POP: Popularidad
 INF: Inflación
 VIO: Violencia
 COR: Corrupción
 POL: Valoración del sistema político
 PAR: Partido político con el que gana las elecciones

Diminutivos:

JOH: Juan Orlando Hernández
 AMLO: Andrés Manuel López Obrador

En base a estos datos, el programa fsQCA 4.1 elabora la tabla de verdad reagrupando los casos que presentan la misma combinación de condiciones y calculando el grado de consistencia para cada uno de ellos. Previamente, se estableció que el grado de consistencia mínimo era de 0.75, considerando que es el criterio establecido para el fsQCA (Hirzalla, 2023).

Tabla 16: Tabla de verdad

INF	VIO	COR	POL	PAR	Num.	POP	Cases	raw consist.	PRI consist.	SYM consist
0	1	1	1	0	2	1	AMLO, Abinader	1	1	1
1	1	1	1	0	1	1	Bukele	1	1	1
1	0	0	0	1	2	0	Moreno, Medina	0.5	0.5	0.5
0	1	1	0	1	2	0	JOH, Lacalle Pou	0.5	0.5	0.5
0	0	0	1	1	2	0	Fernandez, Benitez	0	0	0
0	1	0	1	0	1	0	Giammattei	0	0	0
0	0	1	1	0	1	0	Bolsonaro	0	0	0
1	1	0	0	1	1	0	Cortizo	0	0	0
1	0	1	0	1	1	0	Alvarado	0	0	0
1	1	1	0	1	1	0	Piñera	0	0	0
1	1	0	1	1	1	0	Duque	0	0	0

Elaboración propia

4.4. Análisis de los resultados

Un paso previo que exige el programa a la elaboración del análisis de la tabla de verdad es establecer si un valor positivo o negativo de las condiciones debería de, teóricamente, contribuir a la popularidad presidencial. Con base en la revisión de la literatura, establecimos que se considera que una baja inflación, baja percepción de violencia y la ausencia de la identificación de la corrupción como uno de los principales problemas del país, contribuyen a la alta popularidad de los presidentes.

Los resultados sobre la percepción del sistema político previo a que asuma la presidencia y la caracterización del partido político con el que gana las elecciones no son por sí mismas favorecedoras o no de la popularidad presidencial, sino que se centran en otros elementos contextuales y del perfil de liderazgo que son relevantes para la investigación. La percepción del sistema político nos da indicios sobre si el presidente emerge en un contexto político de cambio o de continuidad lo cual, desde la perspectiva de Skowronek (1997), condiciona su gestión, debiendo de adaptar sus políticas a lo que el entorno demanda. Por otro lado, establecer si el partido político con el que gana la elección es un partido nuevo o un partido que ya ha hecho gobierno es relevante dentro del fenómeno de la personalización de la política y el rol que el presidente puede jugar dentro del partido político.

A su vez, el programa solicita verificar la veracidad teórica de los implicantes primarios que, a la luz de la tabla de la verdad, están presentes en nuestro trabajo. Los implicantes primarios

(*prime implicants*) son el resultado de la minimización lógica que permite establecer qué condiciones contribuyen a que se produzca el resultado, separándolas de las condiciones que no contribuyen dado que su presencia o ausencia no tiene incidencia en el resultado. En este caso, el programa determinó que existen dos implicantes primarios, es decir, dos combinaciones de condiciones que contribuyen y son explicativas de la popularidad presidencial. Estas combinaciones son 1) baja percepción de violencia, no identificación de la corrupción como el principal problema del país y ganar las elecciones con un partido político nuevo, y 2) baja percepción de violencia, no identificación de la corrupción como el principal problema del país y una valoración negativa del sistema político.

Ambas constituyen las soluciones intermedias:

VIO*COR*~PAR
Índice de consistencia=1
Índice de cobertura=0.6

VIO*COR*POL
Índice de consistencia=1
Índice de cobertura=0.6

Esto significa que cada combinación de condiciones por separado permite explicar la alta popularidad, al menos entre los casos seleccionados. Si bien se consideró el partido político en el que participan y la valoración del sistema político como elementos que, por si solos, no contribuyen a la popularidad presidencial, es relevante el hecho que nuestros tres casos de estudio (Bukele, AMLO y Abinader) coinciden en dichas condiciones: los tres llegan al poder en un contexto de valoración negativa del sistema político y lo hacen con un partido nuevo que no había tenido experiencia de gobierno.

A la vez, los otros dos presidentes que tienen una alta popularidad (Danilo Medina y Luis Lacalle Lou) presentan dichas condiciones en sentido contrario: no existe una valoración predominantemente negativa del sistema político en el momento en que llegan al poder y lo hacen con un partido político ya consolidado que ha hecho gobierno en el pasado.

Es relevante dicho contraste porque, en un inicio, solo se habían identificado a Bukele, AMLO y Luis Abinader como presidentes populares, a raíz de los resultados electorales positivos que tuvieron en las elecciones de 2024. No fue el caso de Danilo Medina en 2020 y aún está por establecerse si el partido de Luis Lacalle Pou logrará continuar en el poder, pero su continuidad no está garantizada según las últimas encuestas para las elecciones presidenciales de marzo de 2025.

A la vez, los resultados de Medina y Lacalle Pou dentro del QCA no son consistentes, dado que comparten una combinación de condiciones con otros presidentes que no son populares,

este es el caso de Lenin Moreno que comparte condiciones con Danilo Medina, y de Juan Orlando Hernández que lo hace con Lacalle Pou. La combinación de Medina es contradictoria con las de Bukele, AMLO y Abinader, no solo a nivel de partidos y valoración del sistema político, sino también en la percepción de inseguridad e identificación de la corrupción como un problema público.

Esto, por un lado, refuerza el principio del csQCA de que distintas combinaciones pueden llevar al mismo resultado, pero también refleja las dificultades en la selección y construcción de variables. Los resultados del QCA muestran que Nayib Bukele, Luis Abinader y Andrés Manuel López Obrador parecen seguir un mismo camino en la construcción de su popularidad presidencial. Sin embargo, el QCA pone énfasis en la necesidad de la vuelta a los casos para un análisis a mayor profundidad. Esto permitirá establecer cuáles son las similitudes y diferencias en el camino que transitan. En esto se centrará en el próximo apartado, en donde se realizará dicho análisis a profundidad a través de un *process tracing* que permita reconstruir cómo llegan al poder, en qué contexto político lo hacen y qué tipo de políticas construyen en torno a las tres condiciones seleccionadas: económicas, de seguridad y de lucha contra la corrupción.

En resumen, los resultados del QCA muestran una combinación predominante que reúne justamente los tres casos que nos interesan. Dicha combinación es:

VIO*COR*POL*~PAR
Índice de consistencia=1
Índice de cobertura=0.6

Lo cual significa que una baja percepción de violencia, la ausencia de identificación de la corrupción como el principal problema del país, un contexto de alta insatisfacción con el sistema político previo a llegar a la presidencia y una victoria electoral con un partido nuevo en el gobierno constituyen juntas una condición suficiente para la popularidad presidencial. El hecho de que sea una condición suficiente se refleja en el índice de consistencia (1) que significa que todos los casos que presentan esta combinación presentan el mismo resultado: el de una alta popularidad presidencial.

Sin embargo, esto no significa que sea una combinación que constituya una condición necesaria, dado que el índice de cobertura (0.6) nos indica que de todos los casos que presentan el mismo resultado (el de un presidente popular) solo el 60% de los casos presentan esta combinación. Para ser una condición necesaria, una mayoría significativa de casos (un índice de 0.8) deben presentar el mismo resultado (Hirzalla, 2023). Por ende, dicha

combinación merece ser estudiada a profundidad a través de los casos que la componen, pero su incidencia en la popularidad presidencial debe ser matizada: es una combinación de condiciones que parece garantizar la popularidad presidencial en los gobiernos latinoamericanos que transitan por la pandemia de COVID-19, pero no es la única combinación que la posibilita.

5. Resultados del *Process Tracing*

Este apartado analiza tres procesos a través de los cuales transitan Nayib Bukele, Andrés Manuel López Obrador y Luis Abinader: cómo llegan a la presidencia, en qué contexto llegan y qué políticas económicas, de seguridad y de lucha contra la corrupción implementan. El objetivo es perfilar sus liderazgos con base a su experiencia política y el partido en el que participan (Carreras, 2014), comprobar si emergen en un contexto político de cambio o de continuidad, y establecer si implementan políticas de transformación, disyunción, prevención o articulación (Skowronek, 1997). Esto haciendo énfasis en sus similitudes y diferencias en cada uno de estos ámbitos.

5.1. **¿Cómo llegan al poder? Experiencia política previa y partido político con el que ganan las elecciones.**

La calibración de las variables experiencia política y el partido político con el que ganan las elecciones en el apartado anterior muestran que los tres liderazgos acá analizados cumplen con el mismo perfil: son políticos experimentados que ganan las elecciones con un partido nuevo. Por ende, en este apartado nos enfocamos en el análisis a profundidad de estas dos dimensiones.

a. Experiencia política

La experiencia política podemos separarla en dos dimensiones: la experiencia partidaria-electoral y la experiencia en cargos públicos. La experiencia política de los tres liderazgos se resume de la siguiente manera:

Tabla 17: Experiencia política de los tres presidentes

Presidente	Experiencia partidaria	Experiencia en la gestión pública
Luis Abinader	<ul style="list-style-type: none"> • Candidato presidencial del Partido Revolucionario Moderno en 2016 • Presidente del Partido Revolucionario Moderno (2014-2015) • Candidato vicepresidencial del Partido Revolucionario Dominicano en 2012 • Vicepresidente del Partido Revolucionario Dominicano (2005-2014) 	Sin experiencia en la gestión pública
AMLO	<ul style="list-style-type: none"> • Presidente de Morena (2015-2017) • Presidente del Consejo Nacional de Morena (2012-2015) • Presidente del Partido de la Revolución Democrática (1996-1999) • Candidato a Jefe de Gobierno por el Partido de la Revolución Democrática en 1999. • Candidato a Gobernador de Tabasco (1988, 1994) por el Partido de la Revolución Democrática. 	Jefe de Gobierno del Distrito Federal (2000-2005)
Nayib Bukele	<ul style="list-style-type: none"> • Candidato a la alcaldía en 2012 y 2015 por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional 	Alcalde de San Salvador (2015-2018) Alcalde de Nueva Cuscatlán (2012-2015)

Elaboración propia con base en la información de CIDOB (2024)

Los orígenes políticos de los tres presidentes tienen similitudes y diferencias. Es notable, sin embargo, las similitudes existentes entre Luis Abinader y Nayib Bukele en cuanto al rol que juegan sus padres en la política, sus actividades profesionales y su recorrido político. En cuanto a lo primero, ambos son hijos de un empresario muy reconocido a nivel nacional que participa en la política apoyando al partido político que se constituye como principal opositor al *statu quo*:

Armando Bukele Kattán fue un hijo de migrantes palestinos que migraron a El Salvador al inicio del siglo XX. A lo largo de su vida fundó empresas vinculadas a la industria textil, farmacéutica y sobre todo empresas de publicidad. Fue un líder religioso, que fundó la primera mezquita en El Salvador y con posiciones políticas de izquierda, tenía una amistad muy cercana con Schafik Jorge Hándal, líder en su momento del Partido Comunista Salvadoreño y posteriormente principal figura del Frente Farabundo de Liberación Nacional (FMLN) tanto en su etapa de guerrilla como en su etapa de partido político. Tanto su padre como Nayib Bukele apoyarían las campañas del FMLN a través de sus empresas de publicidad a partir del 2000 hasta el 2015 (Labrador, 2021).

José Rafael Abinader, el padre de Luis Abinader, fue un político, académico y empresario dominicano, hijo de padre libanés. Fue miembro de la dirigencia del Partido Revolucionario Dominicana (PRD) como vicepresidente del partido por varios años y asesor de su principal dirigente, Juan Bosch, durante su breve presidencia en 1963. Fue uno de los principales opositores de Joaquín Balaguer, heredero político del dictador Rafael Trujillo. A nivel académico fue fundador y rector de una universidad privada y a nivel empresarial se dedicó a la producción agropecuaria además de la administración de la universidad (Ortíz de Zárate, 2023).

Los padres de Luis Abinader y Nayib Bukele son claves para sus primeras vinculaciones con la política y los fondos para poder financiar sus candidaturas. Ambos llegaron a la política por ellos y supieron labrarse su carrera política posteriormente hasta llegar a la presidencia. A nivel profesional, ambos también fueron empresarios antes de iniciar su carrera política, haciéndose cargo de los negocios de sus progenitores. De igual forma, inician su vinculación partidaria con los partidos tradicionales que apoyaban sus padres. Bukele aprovecha su vinculación a través de la empresa de publicidad para ofrecerse como candidato a alcalde en 2011 de un municipio aledaño a la capital (Labrador, 2021) y Luis Abinader asume en 2005 el mismo puesto que su José Abinader había tenido años atrás: vicepresidente del Partido Revolucionario Dominicano. Además, la relación de su padre con el expresidente Hipólito Mejía llevó posteriormente a que constituyera una relación cercana con él, siendo su candidato vicepresidencial en las elecciones de 2012 (Ortiz de Zarate, 2023).

En ese sentido, AMLO tiene una trayectoria distinta a la de los dos primeros. Su capital político no es heredado si no que lo ha construido a lo largo de una extensa carrera política que inicia treinta años antes de que llegara a la presidencia y que transita a lo largo de dos de los partidos políticos tradicionales. Se afilió al Partido Revolucionario Institucional (PRI) a

mediados de los años 70s, colaborando en campañas políticas y ejerciendo puestos públicos en su estado, Tabasco. En 1988 tendría su primera participación político-electoral, primero oponiéndose al método de designación del candidato presidencial, conformando el ala democrática del PRI y posteriormente participando como candidato de oposición como gobernador de Tabasco (Ortiz de Zarate, 2022).

A raíz de esta experiencia, AMLO participa en la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989 y se convierte en su máximo dirigente en el Estado de Tabasco, compitiendo de nuevo como gobernador en 1994, sin éxito. Posterior a esta etapa como liderazgo de oposición estatal, se posicionaría a nivel nacional como presidente del partido de 1996 a 1999, cargo del cual renunciaría para participar en las elecciones de jefe de Gobierno del Distrito Federal (Raziel 2024).

Como jefe de Gobierno del Distrito Federal (2000-2006) AMLO se posicionaría como el principal liderazgo de oposición manteniendo a lo largo de su mandato una alta popularidad y siendo reconocido por sus avances en la obra pública. Hubo, además, dos momentos claves en donde recibió un alto respaldo popular y en donde se posicionó como el candidato de oposición. El primero fueron los intentos del presidente Vicente Fox por destituirlo y encarcelarlo, lo cual permitió a AMLO convocar a una fuerte movilización social que hizo desistir al entonces presidente. El segundo momento fue cuando perdió las elecciones de 2006 al convocar a una amplia movilización contra un presunto fraude electoral constituyendo lo que él denominó el “Gobierno legítimo” (Raziel 2024).

Aunque hay diferencias entre AMLO y los otros dos presidentes en cuanto a cómo ingresan a la política y la experiencia que tienen dentro de esta, los tres comparten un rasgo en común: llegan a ser referentes dentro de los partidos tradicionales en los que participan para luego desligarse de ellos y fundar su propio partido.

Bukele gana las elecciones de 2011 convirtiéndose en alcalde de Nuevo Cuscatlán (2012-2015). Gracias a sus resultados de gestión y su posicionamiento en redes sociales, logra volver a postularse para alcalde, pero esta vez en la capital del país, ganando las elecciones para el período (2015-2018). Aunque en ambos casos fue con el FMLN, sus campañas y gestiones municipales se caracterizaron por distanciarse de su marca gráfica, tanto en los colores y símbolos que utilizaba como en su posicionamiento ideológico. De cara a las elecciones de 2019, Bukele confiaba que su popularidad le fuera suficiente para postularse como candidato presidencial del partido, a pesar de mostrarse independiente de este. Sin embargo, sus continuas críticas hacia la estructura partidaria y sus dirigentes llevaron a que finalmente fuera

expulsado de este. A partir de ahí comenzaría la construcción de su propia organización que le permitiría competir en las elecciones presidenciales de 2019 (Labrador, 2021).

López Obrador competiría una segunda vez como candidato presidencial por el PRD en 2012, perdiendo contra Enrique Peña Nieto. A pesar de que las victorias electorales a nivel distrital y local del PRD se debieron en gran medida al efecto de arrastre que generaba López Obrador, su liderazgo competía con las diferentes corrientes que había dentro del partido, no todas ideológicamente afines a él. Incluso, en los procesos electorales de 2009 y 2010, AMLO llegó a respaldar a candidatos de otras organizaciones que le eran más afines. Esto generó roces a lo interno del partido, incluyendo a su dirigente histórico, Cuauhtémoc Cárdenas. Dada su posición debilitada a raíz de las elecciones de 2012 y ante el deseo de no tener contrapesos en su propio partido, López Obrador renunciaría al PRD y fundaría su propia organización política (Bolívar, 2017).

Luis Abinader, por su parte, pertenecía a la facción que lideraba Hipólito Mejía dentro del también llamado PRD (Partido Revolucionario Dominicano), la otra facción la lideraba Miguel Vargas quien perdió las elecciones internas que llevaron a la nominación de Mejía y Abinader como binomio presidencial. La derrota en las elecciones presidenciales de 2012 y, sobre todo, la decisión de Vargas de cooperar con el gobierno electo de Danilo Medina, llevó a que Mejía y Abinader renunciaran al PRD y anunciaran la creación de su propio partido. Con ellos se fueron un buen número de diputados electos, debilitando al PRD (Ortiz de Zarate, 2023).

Por lo tanto, los tres liderazgos desarrollan su carrera política en un partido político que ya se encuentra establecido dentro del sistema, con un rol histórico de oposición y que coinciden en un posicionamiento ideológico de izquierda. Se forman en dichas organizaciones hasta alcanzar puestos de liderazgos y cargos públicos relevantes a través de estos, para luego separarse de ellos y formar sus propios partidos, con los cuales llegarán finalmente a la presidencia.

b. Partido político con el que ganan la elección presidencial

Carreras (2014) consideró que el partido político con el que participa un líder es relevante porque marca su posicionamiento frente al sistema político. Por ende, participar en una organización nueva les permite a los candidatos marcar una distancia con los partidos más establecidos dentro del sistema. A la vez, el surgimiento de nuevos partidos en torno a una figura política es un síntoma de lo que diversos autores han llamado “personalización de la

política” (García Montero y Sánchez, 2019; Navia y Rivera, 2019; Ortiz y García, 2014). Por ello, el análisis se centró en las características de los partidos de los tres presidentes.

Nuevas ideas

Nuevas Ideas fue creado en 2018, luego de la expulsión de Bukele del FMLN, para impulsar su candidatura en las elecciones presidenciales de 2019 aunque los plazos ya no permitían la inscripción del partido. Por ello, Bukele pactó con el partido Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU) para poder participar con ellos en las elecciones. En la práctica, GANU se convirtió en Nuevas Ideas, adoptando sus colores y estilo de comunicación política (Labrador, 2021).

La característica central de Nuevas Ideas es que es está centralizado en la figura de Nayib Bukele, quien es la figura indiscutible del partido, y cuyo principal medio de interacción con la población no son los representantes locales del de la organización sino las redes sociales (Cedillo, 2021). Por lo mismo, es difícil reconocer a otro liderazgo dentro del partido que no sea Bukele, contrario a Morena y el Partido Revolucionario Moderno.

Esto puede explicarse a la vez por la forma en que se constituyó la organización y fue posicionándose a nivel nacional. El sistema de elecciones no concurrentes en El Salvador hizo que Bukele asumiera sin bancada en 2019, pero en las elecciones legislativas de 2021, Nuevas Ideas se convirtió en un partido predominante logrando 56 escaños de 84 posibles y en las elecciones legislativas de 2024 en un partido hegemónico obteniendo 54 de los 60 escaños en juego. El crecimiento exponencial de Nuevas Ideas ha girado en torno al liderazgo de Bukele, llegando a sustituir el bipartidismo salvadoreño que se había constituido luego de la firma de la paz.

Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)

El partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) fue creado por Andrés Manuel López Obrador en 2014 luego de su salida del PRD mexicano. Previamente, ya se había constituido como una organización civil en 2011 y posterior a las elecciones de 2012, consultó a las bases del movimiento si debían constituirse como partido político. Aunque participó en las elecciones intermedias en 2015, es con la elección de López Obrador que se convierte en un partido relevante dentro del sistema político mexicano. Para Bolívar (2017) la trayectoria de Morena está ligada a su líder fundador y el partido está compuesto por quienes se identifican tanto con el líder como con su proyecto. En ese sentido, AMLO no ha tenido que lidiar con los contrapesos como le sucedía previamente en el PRD.

Raziel (2024) indicó que en su década de existencia el partido no solo llevó a la presidencia a López Obrador, sino que también aumentó y superó su presencia en las gobernaciones, senado y diputaciones, reemplazando a partidos políticos tradicionales como el PRI, el Partido de Acción de Nacional (PAN) y finalmente, su antiguo partido, el PRD. En las elecciones de 2018 obtuvo mayoría en el Congreso y consiguió la gobernación de la Ciudad de México. Del 2018 al 2023, Morena no haría sino ampliar la cantidad de gobernaciones que dirige. Las elecciones de 2024 se perfilan a confirmar el predominio de Morena en detrimento de los tres partidos tradicionales mencionados previamente.

A su vez, el autor resaltó que Morena es una organización moldeada por los ideales y valores de López Obrador. Por ende, no existe un “morenismo” como existe un “priismo” o un “panismo” dado que, a su forma de ver, la identidad política del militante de Morena es el “obradorismo”. Aun así, existe una vocación democrática en dicho liderazgo en la medida que se ha construido con base en recoger y hacer propias las necesidades colectivas. Aunque López Obrador es el líder indiscutible del partido, esto no ha impedido que surjan liderazgos a lo interno de este como la presidenciable Claudia Scheinbaum, su competidor en las primeras Mauricio Ebrand, el presidente del partido Mario Delgado o María Luisa Alcalde quien se perfila como recambio generacional dentro de este. Todos ellos, sin embargo, se posicionan dentro del partido a través de su relación con López Obrador (Raziel, 2024)

En ese sentido, es notoria la diferencia de Morena con Nuevas Ideas en el hecho que ambas organizaciones están fuertemente centralizadas en su líder, pero en el caso de Morena es posible identificar otros líderes dentro del partido. Esto puede deberse a la necesidad de que continúe el proyecto político más allá de AMLO, dado que en México no hay reelección inmediata ni no consecutiva y que López Obrador ha decidido respetarlo, contrario a Bukele.

Partido Revolucionario Moderno (PRM)

El Partido Revolucionario Moderno (PRM) nace en 2014 a raíz de una escisión del PRD liderada por el expresidente Hipólito Mejía y Luis Abinader, en oposición a la alianza realizada con el partido de gobierno, el Partido de Liberación Dominicana (PLD). El nuevo partido se constituiría pues en torno a estos dos liderazgos, y con el padre de Luis Abinader como Presidente de Honor de la organización. Tanto Mejía como Abinader competirían a lo interno del partido por la nominación presidencial tanto para las elecciones de 2016 como para las elecciones de 2020, siendo ambas ganadas ampliamente por Abinader. En ambas ocasiones, Mejía reconoció la derrota y siguió formando parte de la organización por lo que

ambos continúan siendo los principales líderes de la estructura partidaria con Faride Raful, senadora y portavoz del PRM (Ortiz de Zarate, 2023).

Al igual que en el caso de Nuevas Ideas y Morena, el PRM se ha consolidado rápidamente dentro del sistema de partidos políticos dominicano desplazando en un primer momento al PRD como el principal partido de oposición a raíz de las elecciones generales de 2016 y posteriormente al PLD como principal partido dentro del sistema en las elecciones de 2020 al lograr la presidencia, la mayoría simple en el Senado y ser bancada mayoritaria en el Congreso. Las recientes elecciones de 2024 han reforzado esta tendencia con la reelección de Abinader, la obtención de 29 escaños en el Senado de 32 posibles y 144 de 190 diputados en el Congreso.

--

Si se toma en cuenta solo la dimensión partidaria, se puede caer en el error de tipificar a Bukele, López Obrador y Abinader como *outsiders* por su irrupción en el sistema de partidos políticos con un partido nuevo que desplaza al resto. Sin embargo, esto sería erróneo. Usando la tipología de Carreras (2014), los tres presidentes son *mavericks*: políticos experimentados que participan en un partido político nuevo. Esta conceptualización es importante, porque Carreras explica que los *mavericks* tienen ventaja sobre los *outsiders* por el hecho de que pueden presentarse como candidatos anti-sistema, toda vez que se benefician de su experiencia adquirida dentro de ese mismo sistema político. Son políticos que, conociendo el sistema, se oponen a él y son capaces de reconfigurar el sistema de partidos políticos a través de su propio partido de corte personalista.

Esto se refleja en el impacto de estos nuevos partidos y liderazgos han tenido sobre el sistema, debilitando fuertemente a los partidos políticos ya establecidos. Muestra de ello es que partidos rivales como el PRI, el PAN y el PRD en México presentaron una candidatura unificada para competir contra la candidata de Morena en las elecciones de junio de 2024, a que el FMLN y ARENA en El Salvador dos de los partidos más polarizados de la región (Bohigues, 2022), considerasen en su momento también una candidatura unificada para competir contra Bukele (Labrador, 2023), y al desplazamiento del PLD en República Dominicana como el principal partido de oposición en favor de un nuevo partido dirigido por su antiguo líder, el expresidente Leonel Fernández. Sin embargo, este debilitamiento del sistema político no solo es producto de la llegada al poder de los actuales presidentes, sino también es un factor explicativo de que estos hayan alcanzado la presidencia. Por lo que, para entender la popularidad presidencial de los actuales presidentes, hay que enfocarse en el contexto político en el cual emergen y se posicionan.

5.2. ¿En qué contexto llegan al poder? Análisis sobre si es un contexto de cambio o de continuidad.

Las respuestas a la pregunta si la población estaba satisfecha con la democracia son ilustrativas del deterioro del sistema político en El Salvador, México y República Dominicana previo al surgimiento de Bukele, AMLO y Abinader respectivamente. Los datos de insatisfacción con la democracia de 2018 (ver anexo 3) son en los tres casos los más altos que se registran durante el período 2011-2023 siendo alrededor del 80% de la población que se encuentra insatisfecha con el funcionamiento de esta¹⁰. Estos datos reflejan el descontento social que existía en los tres países, previo a la llegada al poder de los líderes populares. Este apartado se centra en entender las causas de dicho descontento y si es en un contexto de crisis de representación que exige un cambio político.

En El Salvador, los acuerdos de paz firmados en 1992 llevaron a la conformación de un sistema bipartidista representados por las dos fuerzas del conflicto. Dicho sistema bipartidista se caracterizó por ser fuertemente polarizado, pero conforme se fue consolidando también se tradujo con un fuerte apoyo al sistema democrático por parte de las élites políticas, lo cual permitió la alternancia en el poder. (Bohigues, 2021). Aunque no necesariamente en mayor satisfacción social. En ese sentido, Díaz Rodríguez (2019) considera que la llegada de Bukele al poder cierra el ciclo de la posguerra y es producto de una acumulación de condiciones de cambio y ruptura a raíz del agotamiento del sistema bipartidista.

La primera de las condiciones que identifica el autor es el hecho que la consolidación democrática no se tradujera en mejores condiciones de vida. Los años 90s y 2000s estuvieron marcados por políticas neoliberales implementadas por el partido de derecha que anticipaban un efecto derrame que no se produjo mientras que la llegada del FMLN al poder estuvo limitada por no contar con mayoría en el Congreso, lo cual impidió que aprobara el paquete de reformas sociales prometido en campaña y que hubiera mejoras en la calidad de vida. El autor describe el contexto en que surge Bukele, como un momento de estancamiento económico y sin perspectivas de mejora a futuro.

La segunda condición es la opacidad con la que se manejaban los fondos públicos, lo cual llevó a que tres expresidentes enfrentaran cargos de corrupción y malversación de fondos, a raíz de investigaciones periodísticas, aumentando el descontento de la población hacia la élite

¹⁰ El 85.9% en El Salvador, el 84.1% en República Dominicana y el 79.2% en México respectivamente (Latinobarómetro, 2023)

política (Díaz Rodríguez, 2019). La tercera dimensión es la de la inseguridad propiciada principalmente por la presencia de las pandillas con capacidad de causar inestabilidad política a través de olas de violencia que forzaban al gobierno a pactar con ellas, particularmente en la década de los 2010s. Las pandillas se convirtieron en un actor público haciendo que su capacidad de incidencia radicara en su autorregulación del ejercicio de la violencia. Ninguno de los dos partidos tradicionales logró encontrar una solución viable al problema de las pandillas y la violencia homicida en El Salvador (Aguilar, 2019). Dichas condiciones habrían posibilitado el surgimiento de un liderazgo como el de Bukele que se posicionó como una alternativa al bipartidismo con un discurso de cambio.

Estas condiciones también están presentes en México previo a la llegada al poder de López Obrador. De hecho, Altamirano y Ley (2020) identificaron tres problemas que resaltaron durante las elecciones presidenciales de 2018: limitado crecimiento económico, aumento de la violencia y escándalos de corrupción. La centralidad de dichos problemas quedó evidenciada durante la presidencia de Peña Nieto (2012-2018), afectando su administración y a su partido en la campaña de 2018. Las autoras se basan en una encuesta postelectoral para afirmar que los determinantes en la elección fueron el voto económico y de seguridad, mientras que la corrupción fue el tema central de la campaña.

A criterio de las autoras, fueron los escándalos de corrupción y de violencia (que llegan a conjugarse en casos mediáticos como el de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa) y el fracaso de las reformas estructurales que había prometido durante la campaña, lo que llevó al desplome de la popularidad presidencial de Peña Nieto (Altamirano y Ley, 2020). Pero el descontento no era solo hacia Peña Nieto, sino hacia los partidos políticos ya establecidos que se beneficiaron de la transición en los años 90s desarrollando políticas de corte neoliberal lo cual favoreció la formación de una cúpula política que se fue distanciando de la población. Reyes (2018) consideró que la falta de resultados económicos y sociales, además de los problemas de corrupción e impunidad, generaron una desafección entre los partidos políticos (PRI-PAN-PRD) y los electores que los habían apoyado en las últimas décadas.

Sobre de la desafección hacia los partidos políticos, Olvera (2016) consideró que un momento clave fueron las negociaciones realizadas por el PRI durante la presidencia de Peña Nieto con las dirigencias del PAN y el PRD, llamadas “Pacto por México” y que contenía tanto reformas económicas de corte neoliberal como el fortalecimiento de instituciones clave dentro del Estado. Dichas negociaciones fueron criticadas debido a que se realizaron al

margen de las autoridades locales y de la sociedad civil. El resultado fue que las reformas no se tradujo en mejoras concretas a la población y fallaron en su implementación, por lo que generalizó el malestar ciudadano no solo al partido de gobierno, sino también a los dos partidos que eran identificados como de oposición.

Es por ello por lo que, para Olvera, la crisis trasciende los partidos políticos y es multidimensional: económica, social, moral y política. Rivas Otero (2019) detalla la forma en que se materializa cada dimensión en los años previos a que asumiera el poder López Obrador: la económica por la caída de los precios de las materias primas, la política por la desafección hacia los partidos, la social por el resultado negativo de las reformas neoliberales sobre las condiciones de vida y la moral tanto por la corrupción dentro del sistema político como la criminalidad producto del auge de los homicidios a raíz de la “guerra contra el narcotráfico”.

La ausencia de políticas económicas que se traduzcan en bienestar social, la crisis de inseguridad y los escándalos de corrupción se conjugan junto con el descrédito de los partidos políticos para evidenciar la desafección de la población con la política. Esta es una tendencia clara tanto en El Salvador como en México previo al surgimiento de los actuales presidentes. Sin embargo, el caso dominicano tiene matices.

El primero de estos es que, si bien los antecesores de Bukele y AMLO fueron presidentes impopulares, este no es el caso en República Dominicana donde Danilo Medina tuvo una aprobación superior al 50% durante su segundo mandato, esto tomando incluso excluyendo el primer y el último año de gobierno. Dicha popularidad contrasta con las mediciones de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, que superan el 80%.

En República Dominicana la democracia se configuró en torno a dos fuerzas políticas a partir del “Pacto de la Democracia” de 1994, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) y Partido Revolucionario Dominicano (PRD). El PLD se mantuvo en el poder la mayor parte del tiempo entre 1995 y 2016, a excepción del gobierno de Hipólito Mejía (2000-2004) en el cual el partido de gobierno fue el PRD. A lo largo de este período, el PLD constituyó un sistema clientelar que le aseguraba la continuidad en el gobierno sin necesitar para ello de instituciones sólidas o políticas que permitieran la movilidad social. Esto configuró a nivel político lo que Lozano (2017) llamó un “un juego corporativo de intereses particulares que bloquea el potencial de acción colectiva” (p.29). Esto contrasta con el caso mexicano, cuya llegada al poder de AMLO viene precedida de una serie de movilizaciones sociales.

Según Melgen (2020), la derrota del PLD en las elecciones de 2020 se debe más bien a factores coyunturales que potenciaron un descontento que se venía formando dentro de la población dominicana. El primero de estos factores fue la aspiración reeleccionista de Danilo Medina para un tercer mandato a través de una reforma constitucional que culminó con el rechazo de la población y la salida del otro liderazgo clave dentro del partido, el expresidente Leonel Fernández, quien crearía su propio partido para participar en las elecciones. Esta ruptura dentro del partido y la imposición de un candidato presidencial cercano a Medina debilitó fuertemente a PLD. Y el segundo momento clave tuvo que ver con el contexto del inicio de la pandemia y la suspensión de las elecciones municipales de febrero. Dicha suspensión generó una importante movilización social de rechazo por miedo a un fraude electoral. Esto no solo benefició a Abinader, quien apoyó la protesta, sino también evidenció los deseos de un cambio político por parte de una población.

Si bien dicho deseo de cambio fue potenciado por estos dos factores coyunturales, las movilizaciones mostraron un hartazgo acumulado hacia la élite gobernante que tiene dos dimensiones. La primera se relaciona con los escándalos de corrupción, en particular el del caso Oderbrecht que vinculó directamente a uno de los principales asesores de la campaña de reelección de Medina en 2016. Y la segunda tiene su origen en causas más estructurales que comparte con el caso salvadoreño y mexicano: el de las políticas económicas neoliberales que se implementaron post democratización y que no generaron los efectos deseados de derrame en la población (Melgen, 2020). La criminalidad, por otro lado, no es percibida como un factor clave dentro de este descontento, aunque esta está ligada más al fenómeno migratorio que al narcotráfico o la presencia de pandillas. La construcción del rechazo a los haitianos como una característica de la identidad nacional (Dilla, 2019) hace que la percepción de seguridad se vincule directamente a la contención migratoria entre República Dominicana y Haití.

Aunque la llegada de Abinader al poder no es precedida por la construcción de un proyecto político en torno a un liderazgo, como es el caso mexicano, ni por la irrupción de un político carismático que rompe con el bipartidismo, como el caso salvadoreño, sucede en un momento de vulnerabilidad del sistema político en particular del partido predominante que es a la vez el partido de gobierno. Por ende, podemos considerar que surge en un contexto de cambio más que de continuidad.

El surgimiento de estos nuevos liderazgos ha venido a reconfigurar el sistema de partidos políticos provocando que, en los tres países, los partidos tradicionales sean desplazados por

un nuevo partido encabezado por el actual presidente. Las elecciones de 2024 han venido a confirmar la posición de estas nuevas organizaciones políticas como partidos predominantes del sistema, incluso hegemónico en el caso salvadoreño. Pero esto fue posible porque el sistema político se encontraba en crisis previo al surgimiento de dichos liderazgos y existía una alta insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. En resumen, había una exigencia de cambio que tanto Bukele como AMLO y Abinader supieron capitalizar para alcanzar la presidencia.

Sin embargo, dicho descontento con el sistema político no desaparece con la mera ascensión del nuevo liderazgo al poder, sino que depende además de su gestión política. Considerando que los tres liderazgos han logrado mantener altos niveles de popularidad a lo largo de su gestión es relevante concentrarse en las razones de estos índices de aprobación. Por ende, en el último apartado de este análisis, nos centraremos en qué tipo de políticas han implementado en torno a las condiciones que analizamos previamente en el análisis cualitativo comparado: políticas económicas, de seguridad pública y de lucha contra la corrupción.

5.3. ¿Qué tipo de políticas implementan? Políticas económicas, de seguridad y de lucha contra la corrupción.

El objetivo de este apartado no es limitarse a la descripción de las políticas económicas, de seguridad y de lucha contra la corrupción que implementan los presidentes, sino sobre todo caracterizarlas en base a los criterios de Skowronek (1997). Es decir, determinar si las políticas en cada uno de estos rubros que implementan los presidentes son de reconstrucción, articulación, prevención o disyunción. La lógica con base a la teoría de Skowronek es que las políticas de reconstrucción y articulación son exitosas y por lo tanto hacen a los presidentes populares, mientras que los presidentes que implementan políticas de prevención y disyunción no suelen tener éxito, por lo que son impopulares.

El análisis se hace por categorías (económicas, de seguridad y de lucha contra la corrupción) dado que se determinó que un mismo presidente puede implementar diferentes tipos de políticas de (reconstrucción, articulación, prevención o disyunción) para cada una de las categorías.

a. Políticas socioeconómicas

Nayib Bukele

Desde el inicio de su mandato, Bukele se ha beneficiado de ampliaciones presupuestaria y préstamos internacionales para poder llevar a cabo sus proyectos de obra pública. Durante la pandemia, esto permitió acciones que fueron muy populares, como la entrega de canastas de víveres a domicilio, un bono de 300 dólares para las familias y la construcción de un hospital nacional (Rauda, 2021). Pero otras han sido cuestionadas como la transferencia de 30 dólares en *Bitcoin* que realizó a todos los salvadoreños en junio de 2021, y que provenían de un préstamo otorgado por el Banco Centroamericano de Integración Económica para el apoyo a las pequeñas y medianas empresas afectadas por la pandemia (OCCRP, 2023).

La adopción del *Bitcoin* como moneda de curso legal en junio de 2021 ha sido sin duda su política económica más mediática, otorgándole relevancia a nivel mundial. Sin embargo, en la práctica su uso a nivel nacional es prácticamente inexistente y hoy en día su adopción es la medida de Bukele más impopular: el 71% considera que la adopción del Bitcoin no ayudó en nada a mejorar su situación económica (IUDOP, 2023). Uno de los fracasos de la política fue la billetera virtual establecida con fondos públicos, *Chivo Wallet*, que permitía a los salvadoreños gestionar su dinero en *bitcoins*. Los robos de identidad para quedarse con el subsidio estatal y las pérdidas del dinero que se envía a través de esta plataforma fueron constantes, lo cual disminuyó la confianza en la plataforma (Rauda, 2022). Otro de los temores en torno a esta medida es que podría favorecer la corrupción y el lavado de dinero, dado que el país carece de infraestructura tecnológica y de un marco regulatorio para las criptomonedas (Kurylo, 2024).

Aunque la inestabilidad del *Bitcoin* ha sido una de las principales críticas a su política, una notable mejora del precio en activo al final de su mandato le permitió aumentar las reservas internacionales del país. Sin embargo, esto no se ha traducido en mayor inversión extranjera, la cual ha sido inestable y mantiene un rezago con relación a sus pares debido a la delincuencia que antes imperaba el país. (Cota, 2024).

En cuanto al crecimiento económico, este se situó en 2,6% en 2022 y 3,5% en 2023, mediciones ligeramente mayores que las de los gobiernos anteriores. Las perspectivas de crecimiento son moderadas debido a la poca inversión y productividad (Cota, 2024). No existe en El Salvador, como en República Dominicana, una economía dinámica que genere mejores perspectivas a futuro y los intentos de Bukele por atraer inversores no se han

traducido en resultados evidentes. Además, la deuda externa está en su máximo histórico y el país tiene que destinar cerca del 25% de su presupuesto para pagarla (Quesada, 2024).

La economía es el principal problema que enfrenta actualmente el país. En la última encuesta del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) el 70,5% de los ciudadanos señalaron variables económicas como el principal problema que enfrenta El Salvador (IUDOP, 2024). En resumen, Bukele ha buscado implementar políticas económicas disruptivas e innovadoras, sin que el país cuente con la infraestructura necesaria para ello, y sin que la población vea mejoras sustanciales en su calidad de vida. Por ello, se considera que la política de Bukele en materia económica es de prevención dado que busca un cambio en la productividad, pero en un contexto en el que no hay condiciones para este.

Andrés Manuel López Obrador

El gobierno de AMLO es autodenominado como el de la “Cuarta Transformación” refiriéndose a el cuarto momento transformador luego de la independencia mexicana, la modernización liberal del siglo XIX y la revolución mexicana de inicios del siglo XX. Dicha transformación pretendía ser la construcción de una alternativa a la economía neoliberal a partir de un proyecto nacional popular que reforme el sistema político, combata la desigualdad social y se oponga *statu quo* económico (Beck, Bravo e Iber, 2020).

En la práctica, esto se ha traducido a una serie de programas sociales implementados durante su gestión que han tenido logros limitados, pero reales. Dentro de estos programas resalta una serie de incrementos al salario mínimo, que permitieron recuperar el rezago que se había acumulado en últimos 14 años y que había provocado una pérdida del valor real de este. Los incrementos significaron un aumento del 65% en términos reales. Esto es clave porque si bien la inflación se ha incrementado por encima del 5% en los últimos tres años (ver anexo 1), las medidas de aumentos salariales han permitido compensar dicho incremento, amortiguando su impacto en la calidad de vida la población (Iber y Beck, 2022).

Otro de los proyectos clave para combatir la desigualdad y la pobreza, a criterio de Iber y Beck (2022), han sido las transferencias monetarias directas a estudiantes, jubilados, madres solteras y poblaciones vulnerables. Dichas transferencias permitieron amortiguar el efecto de la pandemia en la situación económica de la población mexicana. Sin embargo, más allá de la pandemia, el gasto social ha sido más bajo y menos progresivo que en el gobierno anterior, en el marco de la política de austeridad implementada por AMLO que implica además austeridad fiscal (Cota, 2023).

Un tercer factor es la implementación de reformas laborales que protegen a los trabajadores, permitiéndoles presentar quejas, anular contratos fraudulentos y formar sindicatos independientes. Dichas reformas han venido a contrarrestar la posición desigual entre trabajadores y empleadores, y a democratizar la actividad sindical, dado que las prácticas de los gobiernos anteriores habían llevado a relaciones opacas con los sindicatos en el sector público y un marco de acción muy débil para los sindicatos en el sector privado (Iber y Beck, 2022). En la suma, el aumento de los salarios y la ampliación de derechos a los trabajadores ha venido a beneficiar significativamente a las clases medias.

Los resultados económicos de AMLO son positivos a pesar de un modesto un crecimiento anual alrededor del 3%. Esto gracias al control de la deuda pública, las bajas tasas de desempleo, el incremento de los salarios reales y el aumento de la inversión extranjera directa, provocada por las políticas de *nearshoring* de las empresas estadounidenses que se trasladan de China a un entorno más cercano (Cota, 2024). Durante su sexenio, cinco millones de personas salieron del umbral de la pobreza multidimensional, siendo la primera vez desde el 2008 que los pobres en el país están por debajo de los 50 millones, la principal explicación de dicho fenómeno son los aumentos salariales (Suarez, 2024).

Aunque con matices, AMLO ha llevado reformas importantes a nivel salarial y de derechos laborales que marcan una ruptura con los gobiernos anteriores, sus políticas en ese sentido son de reconstrucción aún si en otros aspectos como en la política fiscal y el control de la deuda ha sido conservador. Dicho balance es el que le ha permitido mantener altos índices de popularidad y sostener su discurso de transformación, orientada a un largo plazo.

Luis Abinader

Luis Abinader asume el poder en el momento en que República Dominicana pasa a ser considerado un país de renta media. Durante su mandato no ha hecho sino repetir la fórmula que llevó al país a ser considerado un éxito en los últimos años: la economía dominicana se sostiene de los ingresos del turismo, las remesas que envían los dominicanos en el extranjero, y las exportaciones. Aun así, se le reconoce el hecho de haber reactivado la economía luego de la crisis de Covid-19, al punto de que la pandemia no le hizo perder el impulso de los años anteriores, recuperando un crecimiento promedio del 5% anual (Cota, 2024).

Sin embargo, Abinader ha tenido que navegar entre mantener el impulso de crecimiento macroeconómico y al mismo tiempo asegurar buenas condiciones de vida a la población. Esto se reflejó en las políticas implementadas en 2023, en donde el banco central provocó

un aumento significativo de las tasas de interés para reducir la inflación que se había situado entre 2021 y 2022 por encima del 8% anual (ver Anexo 3). El resultado fue que la inflación en 2023 bajó tres puntos porcentuales (5,7%) a costa de una reducción del crecimiento macroeconómico (2,4%) (Cota, 2024). Esta medida, sin embargo, fue una medida aislada de contención de inflación, más que una nueva política.

Por ello, se espera que para 2024 y 2025 se recupere el crecimiento superior al 5% lo cual generó junto con la reducción de la inflación un contexto económico favorable para la reelección de Abinader. Además, de haber logrado dos cifras récords históricas en 2023 con la atracción de inversión extranjera directa y fomento del turismo.¹¹

La inversión extranjera es clave para el dinamismo actual de la economía, ejemplo de ello es que el porcentaje del (PIB) destinado a la inversión pasó del 24% al 30% en 2023, la mayoría de esta destinada al sector turismo y proveniente de España. Más allá de la industria hotelera, el gobierno ha promovido la inversión de privados en energías renovables, siendo este un mercado emergente que a la vez busca compensar el problema de distribución ineficiente de energía proveniente de hidrocarburos que existe en el país (Cota, 2024).

Sin embargo, a mediano plazo los retos son altos, dado que República Dominicana es uno de los países más desiguales de la región (el 1% de la población controla cerca del 42% de la riqueza total) y que tiene uno de los salarios mínimos más bajos. Sobre esto, la administración de Abinader ha decretado más de 20 incrementos del salario mínimo en el sector turismo, pero dichas políticas salariales no corresponden a un cambio de política social, sino solo se ajustan al auge que ha tenido dicho sector. Además, los demás sectores, si bien experimentaron también aumentos salariales, no ha sido con la misma intensidad que el sector turismo (Mahtani, 2024).

En resumen, la gestión económica de Luis Abinader ha ido en sintonía con la de sus antecesores, siendo exitoso en la recuperación económica post-pandemia y en la implementación de políticas como la atracción de inversión extranjera. Aunque ha tomado medidas para reducir las brechas de desigualdad y el aumento de la inflación, estas no corresponden a un cambio de políticas económicas, sino medidas paliativas dentro de una política de continuidad que hasta la fecha ha resultado exitosas. En ese sentido, Abinader implementa una política económica de articulación.

¹¹ En 2023 inversión extranjera directa alcanzó un récord de 4 3000 millones de dólares y llegaron al país 11 millones de turistas, cifra superior a la población dominicana (Cota, 2024)

b. Políticas de Seguridad

Nayib Bukele

La política de seguridad de Bukele tiene dos momentos marcados por los acontecimientos de marzo de 2022 que llevaron a un aumento drástico de los homicidios. Si el primer momento ya era bien valorado por la población, el segundo momento mucho más radical, lo fue aún más.

Al asumir el poder, Bukele lanzó el Plan de Control Territorial que tenía como propósito neutralizar a las pandillas y garantizar que la paz sea posible a largo plazo a través del despliegue de fuerzas de seguridad en todo el territorio, la modernización de las fuerzas de seguridad tanto policial como militar, y medidas de prevención e integración social para combatir las causas de la criminalidad. Los primeros meses de gobierno estuvieron marcados por una reducción significativa de la tasa de homicidios, que se vio profundizada por la pandemia y las medidas de confinamiento (Insight Crime, 2022).

Sin embargo, la implementación del plan no estuvo exenta de polémicas. En febrero de 2020, ante la negativa del Congreso de aprobar una ampliación presupuestaria para la modernización de las fuerzas de seguridad, Bukele irrumpió en este vulnerando la separación de poderes. Más adelante surgió una denuncia del medio *El Faro* de que Bukele había negociado un acuerdo secreto con los líderes de las pandillas para reducir la violencia a cambio de mejoras en los centros penitenciarios. Posteriormente el gobierno de Estados Unidos acusó y sancionó a funcionarios salvadoreños de haber negociado dicho acuerdo (Kurylo, 2024). En ese sentido, la administración de Bukele no sería distinta a las administraciones anteriores las cuales también habían negociado con pandillas.

El incumplimiento de lo pactado con las pandillas habría llevado al brote de violencia homicida de marzo de 2022 que provocó el asesinato de 87 personas en 72 horas y que constituyó el pico de violencia más alto del siglo XXI en el país (Rauda et al. 2022). La respuesta de Bukele, en el marco de un régimen de excepción que está vigente hasta la actualidad, fue la ampliación de las facultades de las fuerzas de seguridad en lo que denominó “Guerra Contra las Pandillas”. El resultado fue que más de 73000 presuntos pandilleros fueron arrestados por las fuerzas policiales y militares. Lo cual provocó, por un lado, una serie de denuncias de detenciones arbitrarias y violaciones a los derechos humanos que siguen sin resolverse, pero, por otro lado, un apoyo indiscutible por parte de la población hacia estas medidas (Kurylo, 2024). De hecho, a dos años de vigencia del régimen de excepción, el 87,5% ha dicho sentirse seguro con esta medida y el 69.1% consideraba que debería de prorrogarse

por más tiempo. Esto a pesar de que el 35,6% consideraba que la detención de personas inocentes era el principal fracaso de esta medida (IUDOP, 2024).

Estas detenciones masivas estuvieron acompañadas de la construcción de una cárcel de máxima seguridad, el “Centro de Confinamiento del Terrorismo” con capacidad para 40000 presidiarios y con las condiciones mínimas para poder sobrevivir (Quesada, 2024). Bukele ha sabido aprovechar el rechazo de la población hacia las pandillas a través de la mediatización de las detenciones y humillaciones de los pandilleros en los centros penitenciarios.

Los resultados de estas medidas son una disminución drástica de la violencia homicida que lo sitúa en la actualidad como el país con el menor índice de homicidios en América Latina (Insight Crime, 2023). Esto lo ha convertido en un presidente popular, no solo a nivel nacional, sino también a nivel regional. Por ende, la política de seguridad de Bukele es de reconstrucción.

Andrés Manuel López Obrador

Previo a asumir, López Obrador había indicado que implementaría una estrategia de pacificación que incluía reconsiderar la participación de los militares en la seguridad interna, enfocarse en políticas sociales dirigida a los jóvenes y cambios en las políticas de regulación de drogas. Sin embargo, al asumir el poder cambió la orientación de su enfoque. Creó la Secretaría de Seguridad Pública y Protección Ciudadana que implicó un reagrupamiento de distintas instituciones que operaban anteriormente y la Guardia Nacional ante la falta efectivos dentro de la Policía Federal. Su creación implicó mantener las fuerzas armadas desplegadas, cuyo número era mucho mayor que los de la Policía Federal (Serrano, 2019). Para 2022, México tenía alrededor de 100 mil elementos adscritos a la Guardia Nacional y según la encuesta de Victimización sobre Seguridad Pública, el 78% de la población consideraba que era efectiva (Insight Crime, 2024).

Correa-Cabrera (2021) hace un balance de la primera mitad del mandato de AMLO en materia de seguridad, considerando que no hay resultados contundentes de mejora. La violencia homicida, por un lado, disminuyó durante la primera mitad, pero sigue siendo elevada. Por otro lado, las estructuras criminales presentan nuevos retos para el gobierno ante la diversificación de sus actividades, su proliferación en la frontera con Estados Unidos, el acceso a armamento de alto calibre y el aumento de sus capacidades de ejercer violencia.

La autora hace un énfasis en la complejidad que supone gestionar la seguridad pública ante estos cambios acelerados y la falta de una estrategia clara para hacerle frente a la delincuencia

organizada. Además, considera que la solución a largo plazo, en la línea con la estrategia de pacificación propuesta por AMLO previo a asumir, no permite resolver los problemas más apremiantes en seguridad. De ahí el cambio de orientación hacia una que, aunque permite resultados modestos en el corto plazo, no resuelve el problema de fondo.

Daen y Rangel (2024) hicieron un balance de la política de seguridad de AMLO en su último año de gobierno. El resultado del sexenio es una disminución de las personas fallecidas a manos de las Fuerzas Armadas, pero también menos personas detenidas por narcotráfico y un nivel menor de erradicación de plantaciones de droga. Un punto a su favor fue la disminución de los homicidios en un 12% entre el año 2018 y el año 2023, lo cual revirtió la tendencia al alza de los dos gobiernos anteriores. Las extorsiones, sin embargo, han ido en aumento.

En resumen, López Obrador tuvo la voluntad de implementar políticas orientadas a largo plazo que abordaran las causas de la criminalidad, pero la urgencia de contener la violencia homicida en el corto plazo lo llevó a implementar políticas que se apoyaban en la militarización de las fuerzas de seguridad a través de la creación de la Guardia Nacional. Su política de cambio no iba en línea con un *statu quo* resiliente, por lo que terminó de optar por la continuidad, implementando finalmente políticas de articulación.

Luis Abinader

Al asumir el poder, Luis Abinader mencionó la reforma policial como su principal prioridad en materia de seguridad, siendo esta una institución señalada de facilitar el paso de cargamentos de drogas internacionales por el país. En 2019, el 62% de los dominicanos creía que la policía estaba involucrada en actividades delictivas (Asmann, 2020).

Los retos de República Dominicana en materia de seguridad son numerosos dado que se encuentra en una ruta clave de transbordo para los cargamentos de drogas y armas que se dirigen tanto hacia Europa como Norteamérica. Esto implica no solo trasiego de drogas y armas, sino también un mercado interno floreciente. Además de los problemas de trata de personas ya sea para trabajos forzados o para explotación sexual, esta última muy ligada al flujo de turistas que visitan el país (Insight Crime, 2023). Aun así, Abinader ha tenido buenos resultados, particularmente en la reducción de la tasa de homicidios, la cual disminuyó un 7% entre 2022 y 2023 (Insight Crime, 2023).

Sin embargo, más allá del crimen organizado y del éxito en la reducción de la tasa de homicidios, lo que ha sido determinante para la popularidad de Abinader en materia de

seguridad es su política antimigratoria con Haití. Al inicio de su mandato se posicionó en contra del paso de ciudadanos haitianos indocumentados y de canalizar toda la ayuda posible a través de la comunidad internacional, esto en el contexto del COVID-19 (Martínez, 2020).

Sin embargo, su política antimigratoria volvió más radical a raíz del asesinato del primer ministro haitiano Jovenel Moïse, con un aumento significativo de las repatriaciones en 2022 y el inicio de la construcción de un muro de cuatro metros que espera cubrir la mayor parte de los 380 kilómetros de frontera que comparten entre los dos países (Mahtani, 2024). Al mismo tiempo, promueve en Naciones Unidas el envío de una fuerza armada internacional que ayude a la policía haitiana a recuperar el control del país.

Esta relación, ya tensa, se intensificó en septiembre de 2023 por el desvío del río Masacre que divide a los dos países, lo cual llevó al cierre de la frontera por parte de República Dominicana. Aunque estas medidas radicales de Abinader han sido fuertemente críticas por la comunidad internacional (Europapress, 2022), representan el sentir general de rechazo al haitiano por parte de la población dominicana y no es más que el recrudecimiento de las políticas antimigratorias de los gobernantes anteriores (Mahtani, 2024). De hecho, en la última contienda electoral todos los candidatos presidenciales se mostraron partidarios de tomar medidas fuertes contra la migración, siendo un tema que terminó de posicionar a Abinader como un presidente popular. Por ello, las medidas de seguridad de Abinader que se centran sobre en la contención de la migración corresponden a políticas de articulación que le dan continuidad e intensifican políticas que ya se venían implementado en gobiernos anteriores.

c. Políticas de lucha contra la corrupción

Nayib Bukele

En materia anticorrupción la principal promesa de campaña de Bukele fue la Comisión Internacional Contra la Corrupción en El Salvador (CICIES), siguiendo el modelo de iniciativas similares en Guatemala y Honduras. Dicha comisión fue creada bajo el auspicio de la OEA en 2019 con la consigna de brindar asistencia técnica para el combate de la corrupción, y fue disuelta en 2021. La disolución se dio luego del nombramiento de un nuevo fiscal general y la decisión del gobierno de no continuar con el proyecto. Previamente, la OEA había denunciado que el gobierno impedía los avances de las denuncias de corrupción y lo acusaba de inducir a la CICIES a investigar solo las acciones de los políticos de oposición (OEA, 2021).

El gobierno de Bukele se ha caracterizado por la opacidad. En su círculo de confianza para la toma de decisiones figuran sus hermanos y un grupo de asesores venezolanos que no forman parte oficialmente del gobierno y que, por ende, no están obligados a rendir cuentas (Alvarado y Barrera, 2024). De hecho, Kurylo (2024) puntualizó que una de las investigaciones cerradas con el cambio de fiscal general fue la de una red que involucraba a los hermanos del presidente en la producción de registros ficticios, desvío de fondos y negociación con líderes de pandillas.

Bukele ha logrado la impunidad a través del control institucional. Una de las primeras medidas, luego de lograr la mayoría en las elecciones legislativas de 2021, fue la destitución de los miembros de la Corte Suprema de Justicia y del fiscal general, sustituyéndolos por funcionarios afines. Además, El Salvador fue clasificado como uno de los países con menor acceso a la información pública durante la pandemia, período en el cual el poder legislativo aprobó un préstamo de 2 mil millones de dólares. Según fiscales anticorrupción que fueron destituidos posteriormente, se observaron irregularidades en dos tercios de todas las adquisiciones durante la pandemia. Estas prácticas opacas se han mantenido gracias al estado de excepción que El Salvador tiene a raíz de la lucha contra las pandillas, el cual se ha prorrogado por más de dos años (Kurylo, 2024).

Todo esto, sin embargo, se ve matizado por sus resultados en seguridad y los juicios por corrupción que se realizan a exfuncionarios de antiguas administraciones y que son presentados por Bukele como parte de la “Guerra Contra la Corrupción”. Esto incluye, por ejemplo, la incautación de propiedades del expresidente Cristiani y cargos de corrupción contra alrededor de 65 exfuncionarios, lo cual favorece la percepción de la población hacia Bukele a pesar de los señalamientos contra su administración (Kurylo, 2024).

En ese sentido es complejo caracterizar las políticas anticorrupción de Bukele porque se pone en entredicho su voluntad política para erradicarla. Sin embargo, dado que no busca romper con el *statu quo*, sino asegurar su continuidad sin que la opinión pública esté en contra de ello, podemos considerar que implementa una política de articulación.

Andrés Manuel López Obrador

Durante el primer año de su mandato, AMLO implementó varias medidas de austeridad, algunas simbólicas como vender el avión presidencial y viajar en clase económica o a la apertura de la residencia presidencial para la subasta de los carros presidenciales. El nombre del organismo responsable de dicha subasta refleja la narrativa anticorrupción que busca

posicionar AMLO: el Instituto para Devolverle al Pueblo lo Robado (INDEP), creado por el presidente al asumir el poder. Además de esto, eliminó las pensiones vitalicias para los expresidentes y la guardia presidencial (Beck, Bravo e Iber, 2020).

Más allá de la narrativa, utilizamos los informes del Índice de Capacidad para Combatir la Corrupción para determinar si hay mejoras en materia de lucha contra la corrupción. El punto de partida es la ausencia de eficiencia e independencia judicial, lo cual impide que los casos de alto impacto avancen. La designación de AMLO de un nuevo fiscal general en enero de 2019 no se tradujo en un aumento de las investigaciones de casos de corrupción (CCC, 2019). Dichos informes indican que la campaña anticorrupción de AMLO se ha centrado sobre todo en su honorabilidad y capacidad personal para erradicarla pero que esto no se ha traducido a un apoyo en el Sistema Nacional Anticorrupción creado en el gobierno anterior, y que, por el contrario, han aumentado el uso discrecional de los fondos públicos. Además, al igual que en El Salvador, las investigaciones de corrupción se han centrado en funcionarios de administraciones anteriores, no en la actual administración (CCC. 2020).

La tendencia de AMLO en centrar en su persona los esfuerzos anticorrupción ha ido acompañado de duras críticas hacia la sociedad civil y medios de comunicación que realizan fiscalizaciones, y las instituciones autónomas como el poder judicial, el órgano electoral, el Instituto Nacional de Transparencia e Información Pública, que pueden llegar a cuestionar su narrativa anticorrupción (CCC, 2022). El Índice muestra un deterioro en la mayoría de las instituciones anticorrupción formales e informales durante el gobierno de AMLO. Calva (2023) explica estos resultados por la falta de voluntad en establecer un servicio civil de carrera, un sistema efectivo de rendición de cuentas, de promover la libertad de expresión de los medios de comunicación y sociedad civil, además de fortalecer el sistema de pesos y contrapesos a lo interno del Estado. El personalismo de AMLO en ese sentido ha impedido fortalecer de manera integral la lucha contra la corrupción.

Considerando que al asumir el poder había fuerte rechazo de la ciudadanía hacia la corrupción, AMLO desaprovechó una oportunidad de hacer cambios sustantivos en esa área, implementando políticas de articulación que impiden avanzar en

Luis Abinader

Durante la gestión de Luis Abinader, la posición de República Dominicana en el Índice de Capacidad para Combatir la Corrupción (CCC) ha mejorado notablemente, pasando de 3,26 puntos en 2020 a 5,42 en 2023 y situándose en el quinto puesto a nivel regional. Los

principales avances se sitúan a nivel legal, en buena medida por la promulgación de la ley de extinción de dominio y la continuación de varias investigaciones anticorrupción de alto perfil que involucran principalmente a funcionarios del gobierno anterior. El informe indica además que los funcionarios del gobierno actual que han sido asociados a actos de corrupción han sido despedidos o han renunciado (CCC, 2023). Previamente, la administración de Abinader había promulgado leyes sobre la transparencia en los contratos públicos y rendición de cuentas en las instituciones públicas (CCC, 2022). Además, durante su primer año de mandato creó un Gabinete de Transparencia, Prevención y Control del Gasto Público, y designó un fiscal general que es percibido como independiente. El aumento de las investigaciones anticorrupción es una tendencia que ha ido en aumento a lo largo de su mandato (CCC, 2021).

El medio Insight Crime considera que existe un cambio en el combate a la impunidad y la corrupción en República Dominicana dada la cantidad de casos de alto impacto que se investigan y avanzan en las fiscalías y tribunales. Esto en parte por la creación por parte de Abinader de la Procuraduría Especializada de Persecución de la Corrupción Administrativa (PEPCA) que ha abierto varios casos contra funcionarios, oficiales de fuerzas de seguridad y parientes del expresidente Medina; así como también casos menores contra funcionarios de la actual administración (Austin y den Held, 2022).

Aunque la corrupción está lejos de desaparecer de la política dominicana y todavía existen nexos entre políticos, cuerpo policial y narcotraficantes (Austin y den Held, 2022), es evidente que la retórica anticorrupción de Abinader se ha traducido en acciones concretas, por lo que se considera que ha implementado una política de reconstrucción en materia de lucha contra la corrupción.

....

En resumen, las políticas implementadas por estos tres liderazgos en el área económica, de seguridad y de lucha contra la corrupción se pueden caracterizar de la siguiente manera:

Tabla 18: Tipos de políticas implementadas por los tres liderazgos

Presidente	Políticas Económicas	Políticas de seguridad	Políticas de lucha contra la corrupción
Nayib Bukele	Prevención	Reconstrucción	Articulación
AMLO	Reconstrucción	Articulación	Articulación
Luis Abinader	Articulación	Articulación	Reconstrucción

Elaboración propia

Resalta que un mismo presidente no va a implementar el mismo tipo de política para cada uno de los ámbitos analizados y que no todos los ámbitos tienen la misma importancia para explicar la popularidad.

Es el caso de Bukele, por ejemplo, cuyas políticas de seguridad han reducido significativamente la violencia, logrando así una alta aprobación de la población a pesar de que sus políticas económicas no han sido exitosas. A la vez, Bukele es el presidente cuya administración tiene más cuestionamientos de corrupción, pero eso no lo ha afectado gracias a su control de la narrativa y el aumento de denuncias de corrupción hacia funcionarios de las administraciones anteriores.

En el caso de López Obrador, sus principales avances se han centrado en sus políticas económicas de ampliación de derechos laborales y aumentos salariales que le ha brindado una sólida base de apoyo en las clases medias. Además, su política de seguridad ha marcado la continuidad con las administraciones anteriores, pero logrando mejores resultados. Si bien sus resultados han sido modestos en ambas áreas, son suficientes para mantener su popularidad, aún si su gestión no ha significado un fortalecimiento de la lucha contra la corrupción.

Finalmente, Luis Abinader es el único presidente que ha implementado políticas exitosas en los tres ámbitos si bien a nivel económico y de seguridad no ha hecho sino profundizar las políticas que ya venían implementando los gobiernos anteriores. Estos buenos resultados se han acompañado de esfuerzos anticorrupción mucho más evidentes que los dos otros presidentes. Aunque es menos reconocido que Bukele o AMLO, su popularidad es más estable por el hecho que no hay un ámbito del cual dependa de forma predominante.

6. Conclusiones

Los procesos electorales de 2024 vinieron a romper con la tendencia de derrota de los oficialismos. La continuidad de los proyectos políticos de Nayib Bukele, Andrés Manuel López Obrador y Luis Abinader tiene más mérito incluso si tomamos en cuenta que tuvieron que gobernar durante la pandemia de Covid-19. El rasgo que los une es el haber mantenido y llegar al último año de su gobierno con altos porcentajes de aprobación. De esa cuenta surgió el interés de determinar qué era lo que los hacía populares y qué los diferencia del resto de presidentes cuyo período de gobierno coincidió con la pandemia.

La revisión de la literatura permitió determinar qué había tres factores en los que se han centrado los estudios que buscan explicar la popularidad presidencial: los económicos, los escándalos políticos y, particularmente en América Latina, la seguridad. Sobre los escándalos políticos, además, han sido recurrentes en los últimos gobiernos latinoamericanos los que tienen que ver con casos de corrupción. A estas tres variables se sumaba el liderazgo político. Los estudios de liderazgo son diversos y es una categoría difícil de operacionalizar por lo que nos centramos sobre todo en dos elementos descriptivos: la experiencia política y el partido con el que llegan al poder.

Finalmente, y considerando que los presidentes tienen agencia, pero que dicho margen de maniobra está condicionado por el contexto, se analizó el tipo de políticas que habían implementado y si el contexto en el que lo habían hecho era de cambio o continuidad. Para ello, se utilizó la teoría de Miguel Carreras (2014) sobre los “outsiders” para caracterizar la trayectoria de los liderazgos y la teoría de Stephen Skowronek (1997) sobre la importancia del contexto para el éxito presidencial.

El punto de la partida de la investigación fue el reconocimiento de que la popularidad presidencial puede tener diferentes combinaciones de factores explicativos, que puede incluir uno o varios de los factores enunciados anteriores. Por ende, se requería de un método que no evaluara la influencia de cada factor de forma individual, sino que se centrara en qué combinaciones posibilitaban la popularidad presidencial. Por ello, se recurrió al análisis de configuraciones causales de Charles Ragin (2008) que se realiza a través de un QCA (*Qualitative Comparative Analysis*).

El QCA apunta a la simplificación para poder determinar que combinaciones de condiciones generan un determinado resultado, pero una vez hecho esto, es necesario regresar a la complejidad de los casos. Por ende, se optó por complementar el QCA con un análisis

comparado a profundidad de los procesos en los que llegan al poder, el contexto en el que llegan y las políticas que implementan.

Un paso previo a ello fue la construcción de la variable dependiente a través de la actualización de la base de datos del *Executive Approval Project*, para los datos de popularidad presidencial de los años 2022 y 2023 para los gobiernos que transitaron por la pandemia. En total se ingresaron alrededor de 500 encuestas.

Para la construcción de las variables independientes, se usó el cálculo de la inflación desde el Índice de precios al consumidor como variable económica, la percepción de seguridad y de corrupción fue tomada a partir de las encuestas de Latinobarómetro, al igual que la valoración del sistema político a partir de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. El partido en el que participan y su experiencia política se determinaron a través de un análisis descriptivo.

Los resultados del QCA mostraron que existe dos combinaciones que contribuyen y son explicativas de la popularidad presidencial. Estas son 1) baja percepción de violencia, no identificación de la corrupción como el principal problema del país y ganar las elecciones con un partido político nuevo, y 2) baja percepción de violencia, no identificación de la corrupción como el principal problema del país y una valoración negativa del sistema político. Los resultados son relevantes, además, porque los tres casos de estudio comparten las características de ambas combinaciones: los tres llegan al poder en un contexto de valoración negativa del sistema político y lo hacen con un partido nuevo que no había tenido experiencia de gobierno. Además, su gobierno se caracteriza por una disminución en la percepción de inseguridad y de corrupción. Esto nos permite englobar los resultados en una combinación predominante: VIO*COR*POL*~PAR (baja percepción de violencia y de corrupción, valoración negativa del sistema político y victoria electoral con un partido nuevo).

Dicha combinación es predominante porque engloba la mayoría de los resultados positivos, es decir populares, y porque ningún caso de impopularidad presenta esta misma combinación de condiciones. La combinación es por lo tanto una condición suficiente para la popularidad presidencial. Sin embargo, no es una condición necesaria, por el hecho que hay otros casos que son populares (Danilo Medina y Luis Lacalle Pou) y no presentan esta combinación de condiciones. Por lo tanto, es una combinación de condiciones que garantiza la popularidad presidencial en los gobiernos latinoamericanos que transitan por la pandemia de COVID-19, pero no es la única combinación que la posibilita. Dichos resultados refuerzan el principio del QCA de que distintas combinaciones pueden llevar a un mismo resultado.

Una vez determinados los resultados del QCA se regresó al análisis a profundidad de los casos. Los resultados del *process tracing comparado* muestran que Bukele, Abinader y AMLO llegan al poder con la misma fórmula: son los tres políticos experimentados que llegan al poder con un partido nuevo. La reconstrucción de su trayectoria política muestra que en los tres casos inician su carrera en un partido político ya establecido, hasta llegar a puestos relevantes dentro de este. Llegado a este punto, rompen con la estructura partidaria y fundan un nuevo partido con el que llegan a la presidencia. Estas nuevas organizaciones políticas giran en torno a su figura, enmarcado en la tendencia actual de personalización de la política.

Otro elemento clave que comparten los tres liderazgos es el contexto político en el que llegan al poder, siendo un momento de fuerte insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. México y El Salvador comparten causas de dicha insatisfacción enmarcadas en la ausencia de políticas económicas que generen bienestar social, la incapacidad de resolver los problemas de inseguridad y los escándalos de corrupción que involucran a miembros de los partidos políticos ya establecidos. República Dominicana, por su parte, responde a un fraccionamiento de los partidos políticos, los escándalos de corrupción y la ausencia de movilidad social. Mientras, la percepción de seguridad está ligada directamente al fenómeno migratorio de Haití hacia dicho país. Aún con sus diferencias, hay una clara voluntad de cambio por parte de la población que caracteriza al momento en que estos tres liderazgos se posicionan dentro del sistema.

Donde se diferencian es en las políticas que implementan. El éxito de Bukele se centra en su política de seguridad que incluyen detenciones masivas y una mediatización de sus acciones contra los pandilleros, que ha provocado una reducción drástica de la tasa de homicidios. Su éxito en ese ámbito opaca los fracasos en la implementación de sus políticas económicas, y la falta de transparencia en sus acciones que se contradicen con su narrativa anticorrupción. En el caso de AMLO, la ampliación de los derechos laborales y aumentos salariales junto con una reducción moderada de la violencia homicida durante su período le ha permitido mantener una alta popularidad a pesar de los pocos esfuerzos en materia de lucha anticorrupción. Abinader, por su parte, ha profundizado las políticas económicas y de seguridad que habían sido exitosas en los gobiernos anteriores, sumado a esfuerzos anticorrupción que se han traducido en acciones concretas.

Contrario a lo esperado, los presidentes populares no siempre implementan políticas que se oponen al *statu quo*, sino que optan a veces por políticas de articulación que le dan continuidad a políticas o prácticas anteriores, ya sea porque fueron exitosas o porque les favorece en el

caso de la falta de políticas anticorrupción. Todos los presidentes implementan una política de reconstrucción, que corresponden a las políticas exitosas que se oponen al *statu quo*, pero en un área distinta: Bukele en seguridad, AMLO en el ámbito económico y Abinader en la lucha contra la corrupción. La aplicación y naturaleza de sus políticas es por lo tanto heterogénea entre los tres mandatarios.

Este trabajo ha resultado en un aporte novedoso por el hecho que existen pocos estudios comparados en la región que se enfoquen en los determinantes de la popularidad presidencial. Además, es el primero en este ámbito que combina las dos metodologías seleccionadas: el *QCA* y el *process tracing* comparado. No existe por otro lado, un estudio que compare las presidencias de Nayib Bukele, López Obrador y Luis Abinader, a pesar de que los hallazgos de este trabajo muestran que comparten características comunes. Este estudio pone el énfasis, además, en la importancia del contexto al momento de explicar el surgimiento de determinado liderazgo y de evaluar el éxito de las políticas que ha implementado.

No deja de ser un trabajo de naturaleza exploratoria que tiene sus limitaciones. Muestra de ello son las dificultades en la selección y construcción de variables para el *QCA*, dado que los valores pueden variar significativamente entre un país y otros, y no siempre se consigue la misma medición para todos los países en el mismo rango de tiempo. Asimismo, la construcción del *QCA* en lógica binaria (0,1) impide reflejar los matices de cada una de las mediciones y lleva a un alto grado de generalización. De esa cuenta las contradicciones entre, por ejemplo, los resultados en la variable económica entre el *QCA* y el *process tracing*. Por eso se resaltó a lo largo del trabajo, que el *QCA* sería usado de forma orientativa y debía ser complementado con un análisis a profundidad. Por último, las limitaciones de extensión y tiempo de este trabajo de graduación no permitieron profundizar en los otros dos liderazgos populares que transitan por la pandemia, Danilo Medina y Luis Lacalle Pou.

Dentro de las líneas de investigación futuras, una variable que no fue incluida en esta investigación es la influencia del control de la narrativa en la popularidad presidencial. Su difícil operacionalización hizo que no fuera posible integrarla en este trabajo, pero se considera una variable importante a estudiar ya sea a través del análisis de redes sociales o de discurso. Asimismo, es relevante el seguimiento de la evolución de la popularidad de Bukele, Abinader y el proyecto de Morena con base en las políticas que implementen en su segundo mandato. La popularidad presidencial es un objeto de estudio de suma importancia en la región dado el rol creciente del personalismo en la política y la puesta en duda del rechazo al oficialismo a raíz de los procesos electorales de 2024.

Bibliografía

- Abramowitz, A. (1988). An improved Model for Predicting Presidential Elections Outcomes. *Political Science and Politics*, Vol.21, No.4(Autumn,1988) 843-847.
- Aguilar, J. (2019) El impacto de las maras y pandillas en los procesos electorales en el triángulo norte centroamericano: el caso de El Salvador en Castellanos, J. y Romero Ballivián, S. (dir.) *Encrucijadas de la Democracia en Honduras y América Central*. Instituto Universitario en Democracia Paz y Seguridad (IUDPAS).
- Alcántara, M. (2019) Los partidos y la fátiga de la democracia, especial referencia al caso de América Latina. *Revista de Derecho Electoral*. 28.
- Alcántara Sáez, M., Barragán Manjón, M & García Montero, M (dirs.) (2021) *Los Parlamentos en América Latina en tiempos de pandemia*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Foros y debates.
- Alcántara Sáez, M. y Martí i Puig, S. (2021) América Latina y Covid-19: democracias fatigadas en tiempos de pandemia. *Revista Mexicana de Sociología*. Número Especial. Sept. 2021.
- Altamirano, M. y Ley, S. (2020) Economía, seguridad y corrupción en la elección presidencial de 2018. Temas de campaña y preferencias electorales en México. *Política y Gobierno*. Volumen XXVIII. No. 2.
- Alvarado, J. & Barrera, G. (2024) Los venezolanos que ayudan a Bukele a construir una dictadura. (15 de mayo de 2024) *El Faro*. EF TV. Recuperado de: https://elfaro.net/es/202405/ef_tv/27380/los-venezolanos-que-ayudan-a-bukele-a-construir-una-dictadura
- Arce, M. (2003) Political Violence and Presidential Approval in Peru. *The Journal of Politics*. Vol. 65. No. 2, 572-583.
- Asmann, P. (2020) Reforma policial es prioridad del nuevo presidente de Republica Dominicana. *Insight Crime*. Recuperado de: <https://insightcrime.org/es/noticias/noticias-del-dia/reforma-policial-prioridad-nuevo-presidente-republica-dominicana/>
- Austín, A. & Den Held, D. (2022) Una guerra contra corriente en la República Dominicana para erradicar la corrupción. *Insight Crime*. Recuperado de: <https://insightcrime.org/es/investigaciones/guerra-contra-corriente-erradicar-corrupcion/>
- Banco Central Europeo (2024) Política Monetaria. *Sobre el BCE*. Recuperado de: <https://www.ecb.europa.eu/press/pr/date/2024/html/ecb.mp240307~a5fa52b82b.es.html#:~:text=Los%20expertos%20del%20BCE%20prev%C3%A9n,1%2C9%20%25%20en%202026>
- Banco Mundial (2024) Inflación, precios al consumidor (% anual) *Datos*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG>
- Barragán, M. et al. (2019) América Latina 2019: Vuelta a la inestabilidad. *Iberoamericana XX*. 73, 205-241.
- Beach, D. & Brun, R. (2016) *Process-Tracing Methods. Foundations and Guidelines*. The University of Michigan Press. Fourth Edition.
- Beck, H; Bravo, C. & Iber, P. (2022) El primer año del México de AMLO. *Nueva Sociedad*. N. 287. Mayo-junio 2020, pp. 80-97.
- Bengtsson, B., & Ruonavaara, H. (2017). Comparative Process Tracing: Making Historical Comparison Structured and Focused. *Philosophy of the Social Sciences*, 47(1), 44-66.
- Berlemann, M., Enkelmann, S. y Kuhlenkasper, T. (2012) Unravelling the complexity of U.S. presidential approval. A multi-dimensional semi-parametric approach. *HWWT Research*. Paper 118. Hamburg Institute of International Economics.
- Berlemann, M. & Enkelmann, S. (2014). The economic determinants of US presidential approval: A survey. *European Journal of Political Economy*, 36, 41-54.
- Blondel, J. (1987). *Political Leadership. Towards a General Analysis*. Londres: Sage.

- Bohigues, A. (2021) Élités, radicalismo y democracia. Un estudio comparado sobre América Latina. *Colección Monografías* N. 326. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bolívar, R. (2017) Liderazgo político: el caso de Andrés Manuel López Obrador en Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). *Estudios políticos*. No. 42. pp. 99-118. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brody, R., & Sigelman, L. (1983). Presidential popularity and presidential elections: An update and extension. *Public Opinion Quarterly*, 47(3), 325-328.
- Cabezas, J., & Navia, P. (2019) Presidential Approval in Chile, 1990-2018: Variance in U-Shaped Curves. *Revista Latinoamericana De Opinión Pública*, 8(2), 63–87.
- Calva, J. (2023) Combate a la corrupción en la era de AMLO: una reforma estructural de segunda generación. Resultados y perspectivas. *Economía UNAM* Vol. 20, Núm. 60, pp. 88-107.
- Campello, D., & Zucco, C. (2020). *The Volatility Curse: Exogenous Shocks and Representation in Resource-Rich Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carlin, R. et al. (2023) Executive Approval Database 3.0.
- Carlin, R. et al. (2022) When growth is not enough: inequality, economic gains, and executive approval. *Political Science Research and Methods*. 10, 298–316.
- Carlin, R. Carreras, M. & Love, G. (2020) President's Sex and Popularity: Baselines, Dynamics and Policy Performance. *British Journal of Political Sciences*, 50, 1359-1379.
- Carlin, R., & Martínez-Gallardo, C. (2019). Introducción Número Especial: Outliers of Presidential Approval: Dynamics, Levels and Rates. *Revista Latinoamericana De Opinión Pública*, 8(2), 7–27.
- Carlin, R.; Love, G. & Martínez-Gallardo, C. (2014) Security, Clarity of Responsibility, and Presidential Approval. *Comparative Political Studies*. Vol 48 (4) 438-463.
- Carlin, R.; Love G. & Martínez-Gallardo, C. (2015) Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval. *Political Behavior*, Vol. 37, No. 1., 109-133
- Carreras, M. (2014). *Outsider presidents, institutional performance, and governability in Latin America* (Doctoral dissertation). University of Pittsburgh.
- Castells, M. (2012). *Comunicación y poder*. Siglo XXI Editores. Primera Edición.
- Castillo, P. y Alamos-Concha, P. (2017) Conceptos básicos de QCA en Medina et al. *Análisis Cualitativo Comparado (QCA)*. Cuadernos Metodológicos 56. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- CCC (2019) The Capacity to Combat Corruption (CCC) Index. Assessing Latin America's ability to detect, punish and prevent corruption 2019. AS/COA/. American Quarterly. Control Risks.
- CCC (2020) The Capacity to Combat Corruption (CCC) Index. Assessing Latin America's ability to detect, punish and prevent corruption 2020. AS/COA/. American Quarterly. Control Risks.
- CCC (2021) The Capacity to Combat Corruption (CCC) Index. Assessing Latin America's ability to detect, punish and prevent corruption 2021. AS/COA/. American Quarterly. Control Risks.
- CCC (2022) The Capacity to Combat Corruption (CCC) Index. Assessing Latin America's ability to detect, punish and prevent corruption 2022. AS/COA/. American Quarterly. Control Risks.
- CCC (2023) El Índice de Capacidad para Combatir la Corrupción (CCC) Evaluando la capacidad de América Latina para detectar, castigar y prevenir la corrupción 2023. AS/COA/. American Quarterly. Control Risks.
- Cedillo, R. (2022) Nuevas Ideas de El Salvador: Un partido movimiento en América Latina. *Apuntes Electorales*. No. 66. Año XXI. pp. 45-79.
- Cheresky, I. (2008). *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Ediciones Manantial.

- CIDOB (2024) Biografías de Líderes Políticos. Barcelona Centre for International Affairs. Recuperado de: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos
- Cota, I. (2023) Crecimiento, inversión, deuda y pobreza con López Obrador: la tormenta económica que no fue. (2 de septiembre de 2023) *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/economia/2023-09-02/crecimiento-inversion-deuda-y-pobreza-con-lopez-obrador-la-tormenta-economica-que-no-fue.html>
- Cota, I. (2024) Economía sólida y utilidades récord: López Obrador se cuelga medallas económicas ante los banqueros. (20 de abril de 2024). *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/economia/2024-04-20/economia-solida-y-utilidades-record-lopez-obrador-se-cuelga-medallas-economicas-ante-los-banqueros.html>
- Cota, I. (2024) No solo son las pandillas: Bukele se enfrenta ahora al desafío de la economía salvadoreña. (2 de abril de 2024) *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/america/2024-04-01/no-solo-son-las-pandillas-bukele-se-enfrenta-ahora-al-desafio-de-la-economia-salvadorena.html>
- Cota, I. (2024) República Dominicana busca la fórmula de crecimiento pujante con reducción de pobreza. (10 de marzo de 2024) *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/america/cumbre-bid/2024-03-10/república-dominicana-busca-la-formula-del-crecimiento-pujante-con-reduccion-de-la-pobreza.html>
- Corrales, J. (2016) Can Anyone Stop the President? Power Asymmetries and Term Limits in Latin America, 1984–2016. *Latin American Politics and Society*, Summer 2016, Vol. 58, No. 2 (Summer 2016), 3-25
- Corrales, J. (2008) Latin America's Neocaudillismo: Ex-Presidents and Newcomers Running for President and Winning. *Latin American Politics and Society*, 50 (3): 1-35.
- Correa-Cabrera, G. (2021) Seguridad en México en tiempos de la 4T. *Política y Gobierno*. Vol. 28. No. 2, pp. 27-35.
- Daen, A. y Rangel, L. (2024) “Abrazos, no balazos”: la estrategia de seguridad de AMLO, ¿se distinguió de la de Calderón? ¿Qué resultados tiene?. *Animal Político*. Recuperado de: <https://animalpolitico.com/verificacion-de-hechos/te-explico/abrazos-balazos-amlo-calderon>
- Dassonneville, R y Lewis-Beck, M. (2020) Inequality and party support: positional economic voting or a new dimension of valence? *Regional Studies*. 54, 372-394.
- Demellenne, J. (2023) Paraguay y el Partido Colorado: todo igual, todo diferente. *Nueva Sociedad*. Opinión. Agosto 2023.
- De la Torre, A., Filippini, F. & Ize, A. (2016) “The Commodity Cycle in Latin America - Mirages and Dilemmas,” *LAC Semiannual Report (April)*, World Bank, Washington, DC.
- Díaz Rodríguez, O. (2019) Popularidad presidencial y resultado electoral del partido en el gobierno en América Latina. (Tesis de Doctorado) *Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades*. Universidad de Guadalajara.
- Díaz Rodríguez, O. (2022) Predictores de la continuidad del oficialismo en América Latina. *Ciencia Política*. Vol. 18. N.34. Jul-dic. 2022. Universidad Nacional de Colombia.
- Dilla, H. (2019) República Dominicana: cuando la xenofobia se institucionaliza. *Nueva Sociedad*. No. 284. Noviembre-Diciembre 2019, pp. 94-104.
- Echegaray, F. (1996). ¿Voto económico o referéndum político? Los determinantes de las elecciones presidenciales en América Latina, 1982-1994. *Desarrollo Económico*, 603-619
- Espejo, A. (2022) Informalidad laboral en América Latina: propuesta metodológica para su identificación a nivel subnacional. *Documentos de Proyectos*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.
- Europapress (2022) República Dominicana acumula críticas de organismos internacionales por su trato a los migrantes haitianos. (27 de noviembre de 2022) *Internacional*. Recuperado de:

<https://www.europapress.es/internacional/noticia-republica-dominicana-acumula-criticas-organismos-internacionales-trato-migrantes-haitianos-20221127084451.html>

García Montero, M. & Sánchez, F. (2019). *Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el "boom" de las materias primas*. Tecnos, 376 pp.

García-Sánchez, M., & Rodríguez-Raga, J. (2019) Personality and internal enemy: understanding the popularity of Álvaro Uribe, 2002-2010. *Revista Latinoamericana De Opinión Pública*, 8(2), 89–123.

Gronke, P., y Newman, B. (2003). FDR a Clinton, Mueller to?: A Field Essay on Presidential Approval. *Investigación política*, 56(4), 501-512.

Hetherington, M. & Nelson, M. (2017) Anatomy of a Rally Effect: George W. Bush and the War of Terrorism. *Political Science & Politics*, Volume 36 , Issue 1 , January 2003 , 37 - 42

Hirzalla, F. (2023) *Qualitative Comparative Analysis (QCA)* (Curso de Coursera) Erasmus University Rotterdam. <https://www.coursera.org/learn/qualitative-comparative-analysis>

Hochstetler, K. (2008) Repensando el presidencialismo: desafíos y caídas presidenciales en el Cono Sur. *América Latina Hoy*, vol. 49, 51-72

Holmes, J. & Gutiérrez de Piñeres, S. (2002) Source of Fujimori's Popularity: Neo-liberal Reform or Ending Terrorism. *Terrorism and Political Violence*. 14:4, 93-112.

Hourcade, R. & Cortinas, J. (2021) La mise en œuvre des politiques de protection de l'eau. Méthode et apports d'une recherche combinant QCA et process tracing. *Revue Française de Science Politique*, Vol. 71 (3), pp.413-435.

Iber, P. & Beck, H. (2022) AMLO y sus contradicciones. *Nueva Sociedad*. No. 299. Mayo-Junio 2022, pp. 57-69.

IUDOP (2023) Evaluación ciudadana del cuarto año de Gobierno del presidente Bukele. Boletín de prensa. Año XXXVII, No. 6. Instituto Universitario de Opinión Pública. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

IUDOP (2024) La población salvadoreña evalúa el segundo año del régimen de excepción. Boletín de Prensa. Año XXXVIII, No. 3. Instituto Universitario de Opinión Pública. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Insight Crime (2022) Balance de InSight Crime de los homicidios en 2021.

Insight Crime (2024) Balance de Insight Crime de los homicidios en 2023.

Insight Crime (2023) Perfil del Caribe. Recuperado de: <https://insightcrime.org/es/noticias-crimen-organizado-caribe/perfil-caribe/>

Insight Crime (2024) Perfil de México. Recuperado de: <https://insightcrime.org/es/noticias-crimen-organizado-mexico/mexico/>

Kernell, S. (1978). Explaining presidential popularity: How ad hoc theorizing, misplaced emphasis, and insufficient care in measuring one's variables refuted common sense and led conventional wisdom down the path of anomalies. *American Political Science Review*, 72(2), 506-522

Kernell, S. (2006). *Going public: New strategies of presidential leadership*. CQ Pres

Kurylo, B. (2024) Corrupción en El Salvador: el doble juego de Bukele. *Nueva Sociedad* No. 310. Marzo-Abril 2024, pp. 4-15.

- Labrador, G. (2021) Bukele, el autoritario cool. *El Faro*. Recuperado de: https://elfaro.net/es/202109/el_salvador/25753/Bukele-el-autoritario-cool.htm
- Labrador, G. (2023) Partidos opositores y sociedad civil a punto de concretar candidatura presidencial única. *El Faro*. Recuperado de: https://elfaro.net/es/202305/el_salvador/26851/partidos-opositores-y-sociedad-civil-a-punto-de-concretar-candidatura-presidencial-unica
- Latinobarómetro (2023) Documentos de resultados. *Documentos*. Recuperado de: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>
- Leckrone, W. (2020) Skowronek and the presidential success. (Video de Youtube) *Professor Leckrone*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=nSIFdthysts>
- Linz, J. (1990) The Perils of Presidentialism. *Journal of Democracy*. Vol. 1, No. 1, 51-69.
- Lozano, W. (2017) *La política del Poder. La crisis de la democracia dominicana en el siglo XXI*. Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Centro de Estudios de Políticas Públicas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. República Dominicana: Santo Domingo.
- MacGregor Burns, J. (1978) *Leadership*. New York: Harper & Row.
- Mahtani, N. (2024) Redadas, deportaciones y un muro, así se calienta la frontera entre Haití y República Dominicana (18 de mayo de 2024). *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/america/2024-05-18/redadas-deportaciones-y-un-muro-asi-se-calienta-la-frontera-entre-haiti-y-republica-dominicana.html>
- Malamud, A. (2020) “¿Por qué estalla Latinoamérica?”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 20: Núm. 2, 2-8.
- Mancha, T. & Gallo, M. (2015) La influencia de la economía en la popularidad y en los resultados electorales de los partidos políticos españoles: una investigación empírica. *Documento de Trabajo 07/2015*. Instituto Universitario de Análisis Económico y Social. Universidad de Alcalá. 37 págs.
- Manjarrés, J. y Newton, C. (2024) Balance de Insight Crime de los homicidios en 2023. *Insight Crime*. Recuperado de: <https://insightcrime.org/es/noticias/balance-insight-crime-homicidios-2023/>
- Maquiavelo, N. (1999) *El Príncipe*. (E-Book): El Aleph. Recuperado de: https://ocw.uca.es/pluginfile.php/1491/mod_resource/content/1/El_principe_Maquiavelo.pdf
- Martínez, J. (2020) Luis Abinader: “En la nueva Guerra Fría necesitamos una relación estratégica con Estados Unidos”. (Entrevista) (26 de diciembre de 2020) *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/internacional/2020-12-26/luis-abinader-en-la-nueva-guerra-fria-necesitamos-una-relacion-estrategica-con-estados-unidos.html>
- McConnell, S. (2021) Elecciones sin democracia. Apuntes sobre la crisis nicaragüense. *Nueva Sociedad*.
- Medina et al. (2017) *Análisis Cualitativo Comparado (QCA)*. Cuadernos Metodológicos 56. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- Melgen, L. (2020) República Dominicana: ¿el cambio va? *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/republica-dominicana-entre-el-cambio-y-la-continuidad/>
- Monroe, K. (1978). Economic influences on presidential popularity. *Public Opinion Quarterly*, 42(3), 360-369.
- Mueller, J. E. (1970). Presidential Popularity from Truman to Johnson 1. *American Political Science Review*, 64(1), 18-34.
- Munck, G. [@GerardoMunck] (2023, 20 de noviembre) Con la elección en #Argentina, se mantiene la tendencia en América Latina a la derrota de los candidatos oficialistas en elecciones democráticas. En 18 elecciones desde 2019, sólo en Paraguay (2023) ganó el oficialismo. [Publicacion en X]. X. Recuperado de: <https://twitter.com/GerardoMunck/status/1726379180466827670>

- Mundim, P. (2019) Los impactos de los efectos del priming en la popularidad presidencial: el caso del segundo mandato de Lula. *Revista Latinoamericana De Opinión Pública*, 8(2), 31–61.
- Murillo, M. (2021) Protestas, descontento y democracia en América Latina. Coyuntura. *Nueva Sociedad*. Julio-Agosto 2021, 4-13.
- Navia, P. & Rivera, S. (2019) Personalización de la política, atributos personales y evaluación presidencial. EL caso de Chile, 2008-2016. *Política y Gobierno*. Volumen XXVI. No. 1, 65-91.
- Nickson, A. (2023) Tenemos que hablar del Partido Colorado. Elecciones y hegemonía política en Paraguay. *Nueva Sociedad*. Opinión. Mayo 2023.
- Nohlen, D. (1998). Presidencialismo versus parlamentarismo: dos enfoques contrapuestos. *Revista de estudios políticos*. (99), 161-173.
- Norpoth, H. (1984). Economics, politics, and the cycle of presidential popularity. *Political Behavior*, 6(3), 253-273.
- OCCRP (2023) El banco de los dictadores: como el mayor banco de desarrollo de Centroamérica financió gobiernos corruptos y autoritarios (31 de octubre de 2023) *Organized Crime and Corruption Reporting Project*. Recuperado de: <https://www.occrp.org/es/the-dictators-bank/the-dictators-bank-how-central-americas-main-development-bank-enabled-corruption-and-authoritarianism>
- OEA (2021) Comunicado de la Secretaría General de la OEA sobre CICIES. (7 de junio de 2021) Organización de los Estados Americanos. Recuperado de: https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-059/21
- Olvera, A. (2016) La crisis política, los movimientos sociales y el futuro de la democracia en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época. Año LXI. No. 226. pp. 279-296.
- Organización Internacional del Trabajo y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2018) *Modelo de Identificación del Riesgo de Trabajo Infantil. Metodología para diseñar estrategias preventivas a nivel local*. Lima. OIT/CEPAL.
- Ortiz Ayala, A. & García Sánchez, M. (2014) “Porque te quiero te apoyo”. Estilo de gobierno y aprobación presidencial en América Latina. *Revista de Ciencia Política*. Vol. 34. No. 2. 373-398.
- Ortiz de Zárate, R. (2022) Andrés Manuel López Obrador. Biografías Líderes Políticos. Barcelona Centre for International Affairs. CIDOB. Recuperado de: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/andres_manuel_lopez_obrador
- Ortiz de Zárate, R. (2023) Luis Abinader. Biografías Líderes Políticos. Barcelona Centre for International Affairs. CIDOB. Recuperado de: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/republica_dominicana/luis_abinader_corona
- Ostrom, C. & Simon, D. (1984) Managing Popular Support: The presidential Dilemma. *Policy Studies Journal* 12: 677–690.
- Ostrom, C. & Simon, D. (1988) *American Journal of Political Science*, Vol. 32, No. 4, 1096-1119
- Quesada, J. (2022) Dentro del “Alcatraz” de Bukele: “Es imposible escapar. Estos psicópatas van a pasar la vida entera entre las rejas”. (7 de febrero de 2023) *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/america/2024-02-07/dentro-del-alcatraz-de-bukele-es-imposible-escapar-estos-psicopatas-van-a-pasar-la-vida-entera-entre-estas-rejas.html>
- Quesada, J. (2024) Un país con problemas financieros, el nuevo reto de Bukele en El Salvador (7 de febrero de 2025) *El País*. Recuperada de: <https://elpais.com/america/2024-02-07/un-pais-con-problemas-financieros-el-nuevo-reto-de-bukele-en-el-salvador.html>
- Quiroga, Y. (2023) Claudia Sheinbaum y la herencia de AMLO. *Nueva Sociedad*. Opinión. Octubre 2023.

- Pérez-Liñán, A. (2013) Liderazgo presidencial y ciclos de poder en la Argentina democrática. *Revista SAAP*, vol. 7, núm. 2, pp. 389-399. Sociedad Argentina de Análisis Político. Buenos Aires, Argentina.
- Powell, G. & Whitten, G. (1993). Un análisis transnacional del voto económico: teniendo en cuenta el contexto político. *Revista Americana de Ciencia Política*, 391-414
- Ragin, C. (2007) La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad. *Derecho y Sociedad*. Siglo del Hombre Editores. Universidad de los Andes.
- Ragin, C. (2008). «Measurement versus Calibration: A Set-Theoretic Approach». En: Box-Steffensmeier, J. M.; Brady, H. E. y Collier, D. (eds.). *The Oxford Handbook of Political Methodology* (pp. 174-198). New York: Oxford University Press.
- Ragin, C. (2023) fsQCA 4.1. Windows Version (Software) University of California, Irvine.
- Rauda, N. (2021) La arriesgada apuesta de Nayib Bukele por el bitcoin. *Nueva Sociedad*. Junio 2021. Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/la-arriesgada-apuesta-de-nayib-bukele-por-el-bitcoin/>
- Rauda, N. (2022) Los apóstoles del bitcoin que conquistaron El Salvador. *Nueva Sociedad*. No. 300. Julio-Agosto 2022, pp.74-87.
- Rauda, N. et al. (2022) Las víctimas del día más violento del siglo. *El Faro*. Recuperado de: https://elfaro.net/es/202204/el_salvador/26107/Las-v%C3%ADctimas-del-d%C3%ADa-m%C3%A1s-violento-del-siglo.htm
- Raziel, Z. (2024) La década de Morena, el partido sobre los hombros de López Obrador. *El País*. (5 de mayo de 2024) Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/elecciones-mexicanas/2024-05-05/la-decada-de-morena-un-partido-sobre-los-hombros-de-lopez-obrador.html>
- Reyes, J. (2018) 2018: la ruptura del sistema partidario de la transición. *Cotidiano*. No. 211. pp. 7-13.
- Rihoux, B. y Ragin, C. (2009). *Configurational Comparative Methods*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications.
- Rihoux, B. & Lobe, B. (2009) “The Case of Qualitative Comparative Analysis (QCA): Adding Leverage for Cross-Case Comparison.” pp. 222-42 in Byrne D. & Ragin, C. (eds) *The Sage Handbook of Case-Based Methods*. Thousand Oaks. Sage.
- Rivas Otero, J. (2018) Estilos de liderazgo y políticas de guerra y paz en contextos de conflicto armado. El caso de Colombia (1982-2017) (Tesis de Doctorado) *Área de Ciencia Política y de la Administración*. Facultad de Derecho. Universidad de Salamanca.
- Rivas Otero, J. (2019). Evolución del estilo de liderazgo de los nuevos partidos políticos en México y España: Andrés Manuel López Obrador, Pablo Iglesias y Albert Rivera (2014-2016). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(235), 221-253.
- Rodríguez Rojas, R. (2019) La llegada al poder del presidente Bukele: una visión de coyuntura. *Análisis Carolina*. 9/2019. Fundación Carolina.
- Romero, V. (2017) Impacto de los temas de seguridad pública en la aprobación presidencial. *Política y Gobierno*. Volumen temático 2013. Desafíos de la Política Mexicana., 139-160.
- Romero, V., Magaloni, B. & Díaz-Cayeros, A. (2014) Presidential Approval in Hard Times: Mexico’s War on Crime. APSA 2014 Annual Meeting Paper. 35 págs.
- Schneider, C. & Rohlfing, I. (2013) Combining QCA and Process Tracing in Set-theoretic Multi-method Research. *Sociological Methods and Research*, 42 (4) 559-587.
- Serrano, M. (2019) La estrategia de seguridad de AMLO. ¿De la pacificación a la militarización? Artículos de Investigación. *Revista IUS*. Vol. 13. No. 44. Julio-Diciembre 2019.
- Sigelman, L. (1979) Presidential popularity and presidential elections. *Public Opinion Quarterly*. 43: 532-34.

- Skowronek, S. (2010) *Presidential Leadership in Political Time*. University Press of Kansas. Second Edition.
- Skowronek, S. (1997). *The Politics that Presidents Make. Leadership from John Adams to Bill Clinton*, Cambridge, Belknap Press.
- Somuano, M. (2018). Aprobar al Presidente. Una comparación entre Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. *Foro internacional*, 58(4), 629-670.
- Sosa-Villagarcia, P., & Hurtado Lozada, V. (2021). Covid-19 and Presidential Popularity in Latin America. *Revista Latinoamericana De Opinión Pública*, 10(2), 71–91.
- Stimson, J. (1976) Public Support for American Presidents: A Cyclical Model. *The Public Opinion Quarterly*, Spring, 1976, Vol. 40, No. 1 (Spring, 1976), 1-21.
- Suarez, K. (2024) Balance social del sexenio: más de cinco millones de mexicanos salieron de la pobreza, subsisten carencias en salud y educación. (27 de mayo de 2024) *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/2024-05-27/balance-social-del-sexenio-mas-de-cinco-millones-de-mexicanos-salieron-de-la-pobreza-subsisten-graves-carencias-en-salud-y-educacion.html>
- Tufte, E. (1975) Presidential popularity and presidential elections. *Public Opinion Quarterly* 43:532-34
- Van der Brug, W; Van der Eijk, C. y Franflin, M. (2007) *The Economy and the Vote: Economic Conditions and Elections in Fifteen Countries*. New York: Cambridge University Press.
- Weber, M. (2007) *La política como profesión*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid: España.

Anexos

Anexo 1

Datos de inflación: Precios al Consumidor (en %) por países

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Panamá	Paraguay	República Dominicana	Uruguay
2013	nd	5.7	6.2	1.8	2	5.2	2.7	0.8	4.3	5.2	3.8	4	2.7	4.8	8.6
2014	nd	5.8	6.3	4.7	2.9	4.5	3.6	1.1	3.3	6.1	4	2.6	5	3	8.9
2015	nd	4.1	9.0	4.3	5	0.8	4	-0.7	2.4	3.2	2.7	0.1	3.1	0.8	8.7
2016	40.5	3.6	8.7	3.8	7.5	0	1.7	0.6	4.4	2.7	2.8	0.7	4.1	1.6	9.6
2017	24.8	2.8	3.4	2.2	4.3	1.6	0.4	1	4.4	3.9	6	0.9	3.6	3.3	6.2
2018	47.6	2.3	3.7	2.4	3.2	2.2	-0.2	1.1	3.8	4.3	4.9	0.8	4	3.6	7.6
2019	53.8	1.8	3.7	2.6	3.5	2.1	0.3	0.1	3.7	4.4	3.6	-0.4	2.8	1.8	7.9
2020	36.1	0.9	3.2	3	2.5	0.7	-0.3	-0.4	3.2	3.5	3.4	-1.6	1.8	3.8	9.8
2021	50.9	0.7	8.3	4.5	3.5	1.7	0.1	3.5	4.3	4.5	5.7	1.6	4.8	8.2	7.7
2022	94.8	1.7	9.3	11.6	10.2	8.3	3.5	7.2	6.9	9.1	7.9	2.9	9.8	8.8	9.1
2023	211.4	2.6	4.6	7.6	11.7	0.5	2.2	4.1	6.2	6.7	5.5	2.2	5.2	5.7	5.9

Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial y fuentes oficiales para los datos de Argentina y los datos de 2023 de todos los demás países (algunos son estimaciones oficiales)

Anexo 2

Porcentaje de personas que respondieron “Todo” o “Casi todo el tiempo” a la pregunta “¿Con qué frecuencia se preocupa de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?” en las encuestas de Latinobarómetro

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Panamá	Paraguay	República Dominicana	Uruguay
2013	39.2	45.7	61	34.5	36	37	48.7	39.5	43.9	50.3	48.8	34.5	60	58.3	32.4
2014															
2015	38.1	43.6	69.7	26.1	36	32.6	30.4	57.1	36	43.7	45.6	30.9	44.3	55.9	30.7
2016	39.5	40	68.2	41.6	37.9	40.5	35.2	53.2	35.7	47.1	30.9	29	47.7	51.2	42
2017	52.1	39.5	62.7	33	34.7	46.4	45.7	48.5	37.1	35.8	49.5	37.5	37	47.7	37.3
2018	42.4	35.3	66.4	34.1	29.6	42.3	48.8	45.7	29.8	26.4	44.7	37.7	43.8	41.4	36.2
2019															
2020	45.4	25.7	53.2	21.6	25.6	36.1	28	27.4	21.3	22	22.7	22.5	27.8	27.7	28.2
2021															
2022															
2023	32.3	27	58	28.9	32.6	41.2	43.4	11.4	21.5	23	26.4	22.3	35.9	30	28.7

Fuente: Latinobarómetro

Anexo 3

Porcentaje de personas que respondieron “No muy satisfecho” y “Nada satisfecho” a la pregunta “En general, ¿diría usted que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento general de la democracia?” en las encuestas de Latinobarómetro

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Panamá	Paraguay	República Dominicana	Uruguay
2011	41.3	67.8	58.3	64.5	69.3	50.9	48.9	62.9	65.2	66.3	72.7	42.2	58	53.7	25.6
2012															
2013	47.6	57	69.2	56	67.4	62	37.5	59.8	65.6	73.8	75.3	51.6	72	50.3	13.1
2014															
2015	45.5	44.1	72.4	52.1	69.5	51.5	39.5	65.3	61.1	56.3	78.1	57.8	72.9	43.7	27.6
2016	41.8	54.3	88.5	68.3	75.6	58.7	56.8	68.2	57.9	67.3	65.2	66.5	60.9	46	45.6
2017	60.2	60.1	81.4	64.3	77.5	50.9	47.6	81.8	64.3	63	78.5	69.6	71	65.4	39.6
2018	70.5	68	92.3	53.6	69.6	52	61.6	85.9	71.3	68.7	79.8	63.6	72.4	84.1	49.6
2019															
2020	74.9	69.2	75.4	75.8	78.9	73.3	87.2	47.8	64.9	80.6	64.1	72.4	79.9	56.5	28.3
2021															
2022															
2023	60.5	75.1	65.5	69.8	79.8	55.5	87	31.7	73.9	74.3	60.7	82.9	79.2	62.3	38.6

Fuente: Latinobarómetro